



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y POSGRADO
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS SOBRE DESARROLLO
REGIONAL
MAESTRÍA EN ANÁLISIS REGIONAL

**Masculinidad y básquetbol en la liga de Panotla, Tlaxcala. Territorio de identidad,
competencia, poder, agresión y violencia**

TESIS

Que para obtener el grado de:

**Maestra en
Análisis Regional**

PRESENTA:

Monica Torres Ramírez

DIRECTORA DE TESIS:

Dra. Carmen Leticia Flores Moreno

Tlaxcala, Tlax. Junio, 2022.



Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), el cual, a través de la beca estudiantil de apoyo económico nos permitió acceder estudiar un posgrado de calidad como lo es la Maestría en Análisis Regional del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER).

De igual manera, agradezco al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional por haberme dado las herramientas para mi formación académica.

A ambas instituciones agradezco, el apoyo económico y administrativo, pues no hubiera sido posible desarrollar y realizar esta investigación.

Agradecimientos

No me imaginaba realizando un posgrado, se lo mencioné a mi madre, pero lo veía lejano, por eso quiero dar gracias a Dios en primer lugar, por la oportunidad que me da de vivir y me muestra su amor cada día de mi vida.

A mis padres porque sin ellos yo no estaría aquí y porque a pesar de todo confían en mí, gracias por ser mi ejemplo. A mis hermanos, por apoyarme en cada paso de mi vida, porque aún seguimos creciendo juntos.

Tavo... Gracias por tu paciencia, por tu apoyo, por tu compañía, por lo mucho que me haz hecho crecer en este tiempo que hemos compartido...

A la Mtra. Luz María Martell Ruiz y al Doc. Christian Luna Alfaro, ustedes confiaron en mí en esta aventura.

A las integrantes del seminario: Dra. Luz, Dra. Ade y Dra. Aure, usted confió en mí para trabajar. Gracias a las tres por su acompañamiento que no solo fue académico, fue personal; tres grandes mujeres que admiro y respeto. Gracias por escucharme, por darme palabras de aliento para no darme por vencida y ser mi ejemplo en que no importan las circunstancias, siempre se puede.

Dra. Carmen gracias por su acompañamiento, por ser una guía en esos momentos de oscuridad, en la incertidumbre, por alentarme, por exigirme, por su empatía. No tengo cómo agradecer, que estuvo ahí en cada caída, siempre esperando a levantarme y sacar lo mejor de mí. GRACIAS.

Agradezco de igual manera a la Dra. Edith Cortés Romero por su confianza, su apoyo y sus aportaciones a este trabajo como lectora externa.

Dr. Alberto Conde Flores gracias por esas pláticas que enriquecieron las ideas para este trabajo, por su colaboración, disposición y por alentarme hacer creativa.

Gracias a los jugadores que participaron en este proyecto y a mis compañeros y compañera árbitros; gracias por su colaboración, por su disposición. Conocer sus realidades hizo rico este trabajo.

Dedicatoria

Meztli y Esdras esto es para ustedes...

Me iluminan, me dan fuerza, me rescataron y llenaron de amor mi vida llevándome a buscar mi mejor versión.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
Dedicatoria	4
Introducción	1
1 Primer periodo. Inicia el juego entre la violencia, masculinidad y el deporte	7
1.1 Relaciones sociales y violencia	7
1.1.1 Las manifestaciones de violencia y su clasificación	10
1.1.2 ¿Hombres violentos?	13
1.2 Un acercamiento a la masculinidad hegemónica.....	17
1.2.1 Las dimensiones de la masculinidad	21
1.2.2 Relacion masculinidad-deporte	23
1.2.3 Deporte y cuerpo	30
1.2.4 Violencia en el deporte.....	33
2 Segundo periodo. El básquetbol ¿Juego o conflicto?	39
2.1 El básquetbol y sus reglas	39
2.1.1 El básquetbol en contexto.....	45
2.1.2 El territorio en el básquetbol	48
3 Tercer periodo. Estrategias del juego	53
3.1 Método de investigación	55
3.1.1 Instrumento de investigación.....	57
3.1.2 Población.....	59
3.1.3 Los jugadores titulares y los árbitros.....	60
4 Cuarto periodo. Masculinidad en acción: agresión, poder y violencia.....	62
4.1.1 La cancha de básquetbol. Un territorio qué defender.....	62
4.1.2 Mi equipo y mi camiseta. Mi identidad como jugador de básquetbol.....	65
4.1.3 Mi cuerpo como herramienta. Defender y atacar	68
4.2 Mi jugador favorito	70
4.2.1 Despliegue de masculinidades.....	74
4.2.2 Competir, ganar y ser reconocido. El poder en el modelo de masculinidad	77
4.3 El partido como conflicto y agresión.....	84
4.3.1 El foul es una estrategia.....	84
4.3.2 La intimidación.....	87
4.3.3 El juego rudo y sucio.....	89

4.3.4	Negociando el conflicto a través de la agresión	92
4.4	El juego se calienta. El uso de la violencia	95
4.4.1	No se nace siendo violento, se aprende.	99
Conclusiones		104
Referencias		107

Introducción

La violencia es un fenómeno multifactorial con diversas aristas a partir de las cuales puede ser estudiada; su impacto y práctica, también se ven reflejadas a niveles micro sociales, es decir en las prácticas de la vida diaria. Es una manera de someter al otro.

De acuerdo con (Gonzales y Fernández, 2009) la violencia está dentro de cualquier espacio posible como lo son la calle, las casas u hogares, las escuelas, las zonas rurales y urbanas, los espacios deportivos, incluso en la música. Así mismo la violencia ha sido una práctica, se ha normalizado como un recurso de dominación en el que lastimar al otro no importa, si no el demostrar poder y vencer al otro.

Como mencionan los autores Gonzáles y Fernández (2009) la violencia está presente en diversos espacios como el deporte, ya sea, el fútbol soccer, el fútbol americano, el rugby, el baloncesto, el box. por mencionar algunos, son catalogados como deportes de contacto que necesariamente ¿son violencia?

La competencia lúdica del deporte se rompe cuando el juego llega a las peleas campales, es decir peleas de un equipo contra otro, de una porra contra la otra, o de jugadores de un equipo contra la porra. Es ahí que cuestionamos ¿Qué pasa, cuando un juego pasa a una pelea?

De acuerdo con Segura y Murzi, (2015) los cuales citan a Norbert Elías (1986) sostienen que la violencia y el deporte han tenido una relación gradual, esto tiene que ver con el proceso civilizatorio en el cual la intención es reducir la agresión física, mediante normas de conducta, como una imposición de autocontrol. El deporte tendrá esta función: regular el comportamiento; lo que se permite, lo que es políticamente correcto, lo que se acepta socialmente. Entonces el deporte será ese espacio en el que se pueda percibir como parte del juego a la violencia.

Por su parte para Sánchez. et al. (2007) la violencia en el deporte es común, pues la violencia ha estado presente en la historia y se ha hecho evidente en nuestra sociedad en diferentes ámbitos. Desde este punto de vista en el deporte existe la violencia porque se ha construido como una institución social; el deporte tiene toda la estructura que permite la violencia social sea

representada y sea expresada a través de él. Para estos autores, el deporte es visto como una institución social, pues los significados, el contenido simbólico que se construye en el deporte, así como la identidad, son parte de esta estructura social que se da dentro de este. Por otro lado, no se puede perder de vista que el deporte es una competencia, en el que se gana o se pierde y eso representa poder, como parte también de una relación social.

Hablar de deporte es abrir una gama amplia de disciplinas, es por eso que es preciso aclarar que para este trabajo se eligió al básquetbol varonil. Esto debido a que se pudieron observar agresiones y peleas entre equipos varoniles, agresiones de jugadores a árbitros de básquetbol sin importar el género de la o el árbitro.

Pareciera que los actores principales de la violencia son los varones. Pues practicar la violencia es algo que se les permite, algo que posiblemente lo tengan normalizado, aprendido, incluso aceptado, como esencia de su identidad de género. Al respecto Ponce (2004) menciona que esto es debido a una sociedad en la que el hombre debe reprimir todo acto que se relacione con la feminidad y que se busca enaltecer todo atributo masculino como muestra de superioridad en la que deben ser valientes, fuertes, agresivos y aguantadores.

Es por eso, que para los estudios de género y el feminismo era importante conocer cómo se da esa construcción del varón. Los primeros estudios sobre las masculinidades surgen en los setentas con los Men's studies (Minello, 2002; González y Camacaro, 2013) en los cuales se planteaban que había una idea general del hombre, quien era visto como el representante general de la humanidad. Es así que el estudio de la masculinidad debía de ver estos procesos diversos que se dan en esa construcción a través de las experiencias de los varones.

De igual manera, los hombres se empiezan a pensar a ellos mismos gracias a la influencia de los estudios feministas, los cuales, a partir de diversas trincheras ideológicas, logran que surjan interrogantes, sobre las inequidades que viven los hombres por el hecho de ser hombres.

Por otra parte, los estudios en masculinidades empezaban a cuestionar y visibilizar este posicionamiento del poder del hombre. Cabe mencionar es que el estudio de la construcción de la masculinidad es algo fundamental para poder comprender cómo viven esta figura impuesta de cómo ser hombre.

Los estudios de las masculinidades (Minello, 2002; Téllez y Verdú, 2011) plantean el conflicto, las relaciones de poder, el carácter relacional y la historia del género. Así como también que la masculinidad es una construcción histórica y cultural más allá de determinismos biológicos y etnocéntricos, que tienden a universalizar la forma de ser hombre.

En los primeros estudios de masculinidades, se investiga sobre son las relaciones de poder, y donde este modelo de ser varón varía de acuerdo al contexto social, económico, político, religioso incluso educativo.

Desde esta perspectiva, el varón seguirá un modelo de prácticas el cual le indican el cómo deben de comportarse, ser fuerte, valiente, proveedor, agresivo y violento; un modelo aprendido cultural y socialmente. En este sentido podemos ver cómo la violencia se patenta como un rasgo característico del ser varón que será expresada en el deporte, en este caso el básquetbol.

Las categorías centrales e iniciales que se analizarán son la masculinidad, la violencia y el deporte en este caso el básquetbol. Esta triangulación puede dar una posible explicación de las realidades que viven los hombres basquetbolistas y sus experiencias con la violencia.

El estudio se realizó en una de las ligas del estado de Tlaxcala en el municipio de Panotla, esto debido a que es un municipio que realiza ligas y torneos nacionales con jugadores que han participado a nivel internacional y la cancha es semi profesional.

De acuerdo a la literatura revisada se plantea el siguiente supuesto los varones que compiten en las ligas de básquetbol buscan demostrar y obtener poder este como un aspecto impuesto en la masculinidad hegemónica en la que la violencia será el medio para imponer este mismo y que será normalizada en el espectáculo en el juego del basquetbol.

El objetivo de esta investigación es analizar la construcción de la masculinidad en varones que practican básquetbol, cómo viven esta misma y las relaciones de poder, en el escenario del juego que favorece y permite, que en cierto momento se manifiesten conductas de violencia.

En términos generales se cree que los varones tienen como característica ser violentos para demostrar poder, prácticas que son aprendidas en su contexto social, económico, político, educativo y religioso, que son parte de demostrar ser hombre. Es cierto que hay diversos estudios de las masculinidades y la violencia en el deporte (González y Fernández 2009; Segura y Murzi, 2015; Huerta, 1999; Sánchez et al .2007) en los que se reduce a seguir señalando que la

cultura, las instituciones sociales, reproducen las figuras hegemónicas del varón violento aun en el deporte; sin embargo, es importante aceptar que la violencia ha llegado a los diferentes espacios, así como al deporte. Pero si bien se ve como reproductor de violencia, también puede ofrecer una alternativa para ir rompiendo con estos modelos y verlo como lo que es, una actividad lúdica, recreativa en la que hay competencia, pero sin la necesidad de ganar a cualquier costo.

En este trabajo lo que se pretende lograr es aportar que no todo acto deportivo es violento, que la violencia es utilizada como un recurso pero que no les hace identificarse como violento. Si bien es cierto que son contruidos para ser violentos, agresivos, aguantadores al dolor es producto de la sociedad capitalista y patriarcal (Garda, 2007; Huerta 2007; Negroe, 2021) en la que se debe de romper con la competencia violenta. La competencia también es un rasgo adjudicado a los hombres; constantemente están compitiendo.

Para los varones debe de ser importante empezar a reflexionar en cómo se relacionan a partir de la búsqueda del poder, del uso de la violencia, así como esa necesidad de buscar reforzar su masculinidad en cualquier escenario social, ya sea laboral, político, deportivo, musical. Quizá ese sea un motivo por el cual la violencia a niveles macros se esté convirtiendo en un problema social grave que se visibiliza en el narcotráfico, los feminicidios, desapariciones, etc.

Es por eso que este trabajo de tesis se centra en conocer cómo es que los varones construyen su masculinidad en el básquetbol, y como han sido sus experiencias de violencia dentro de este mismo. A partir de la metodología cualitativa se busca acercarse a estas realidades que están viviendo los hombres para poder analizar estos procesos y experiencias. El trabajo está dividido en cuatro capítulos.

En el primer capítulo se presentan las categorías que sustentan teóricamente este trabajo, en primer lugar, la violencia, cómo socialmente ésta se normaliza, la diferencia que hay de esta con la agresión y por último la relación que tiene con los varones. También se discute la masculinidad hegemónica, desde los diferentes aportes y cómo está también se construye en el deporte, generando así identidad, masculina en el deporte. Por último, el deporte sus diferentes miradas y la relación que tiene con la práctica de la violencia.

El segundo capítulo abarca una mirada de cómo es que el básquetbol se globaliza e impone también modelos de juego agresivo y las figuras hegemónicas como lo es la de Michael Jordán. Es importante comprender cómo esta globalización impacta en diversos contextos y a las personas.

Otro aspecto que se desarrolla, de manera general son las reglas del básquetbol, las cuales hacen ver que a pesar de que está sancionado el contacto ilegal los jugadores no respetan la figura de la autoridad del árbitro y mucho menos las reglas que contiene el reglamento de la Federación Internacional de Básquetbol (FIBA). Así mismo se discute el concepto de territorio con el demarcaremos a la cancha de básquetbol, como territorio.

En el tercer capítulo se detalla la metodología que fue empleada para que se pudiera cumplir el objetivo de la investigación, siendo esta una investigación de corte cualitativa en la cual se eligió a varones jugadores de básquetbol y a árbitros de la liga de Panotla; sin embargo debido a la situación de la pandemia por el virus SARS- COV 19 los jugadores se concentraron en la liga de San Juan Totolac, pues ésta contaba con los espacios abiertos para poder realizar los juegos que se activaron por el cambio del semáforo epidemiológico a amarillo, que se dio en el estado de Tlaxcala.

A través de la entrevista fue que se hizo la recolección de datos los cuales fueron analizados en el capítulo cuatro en el que se dan a conocer las miradas de los jugadores y árbitros con respecto a la masculinidad y sus experiencias con la violencia.

Lo que se encontró es que los varones reproducen el modelo hegemónico en el básquetbol debido a que su principal figura es el padre. También se encontró que los varones construyen una identidad como basquetbolistas y otra en su género, ambas están estrechamente ligadas, y que ambas se influyen. Así como el mandato hegemónico impone prácticas como la agresión, el aguante, la violencia y el demostrar poder, el basquetbol les dota de disciplina, respeto, perseverancia.

Todos los entrevistados, han tenido experiencia, con la violencia, aunque tienen clara la diferencia entre agresión y violencia; segunda que las figuras de los árbitros son quienes deben de prevenir la violencia dentro del partido. Los jugadores no se identifican como varones violentos, pues mencionan que todo es debido al calor del juego, el aguante de la agresión en ese ir y venir con agresiones, que los puede llevar a la violencia, pero no se asumen como violentos. Sin embargo, sí se puede percibir la búsqueda y demostración de poder.

Por último, se presentan las conclusiones en las que se expresa que cuando se hagan trabajos de masculinidad y violencia es importante dejar de señalar al varón como violento por naturaleza, si bien es cierto que así se construye, es importante empezar hacer aportes que inviten a los varones a la reflexión sobre cómo se relacionan a partir de la búsqueda de poder y el uso de la violencia debido a que siguen reproduciendo modelos hegemónicos del deber ser hombre.

1 Primer periodo. Inicia el juego entre la violencia, masculinidad y el deporte

En este capítulo se abordan las tres principales categorías que fundamentan este trabajo. En primera instancia la violencia y cómo se aprende socialmente, se hace la diferencia con la agresión nuestra segunda categoría, aunque pareciera que son similares, existen diferencias.

Por otra parte, se discute la masculinidad hegemónica, un modelo impuesto a los hombres socialmente que construyen de acuerdo a su contexto social, cultural y económico. También la relación que hay entre violencia y masculinidad y deporte sin dejar de lado la mirada de que el deporte, es una actividad de recreación, lúdica en la que el jugar y divertirse tendría que ser el objetivo.

A partir de discutir estos tópicos logramos identificar, porqué se llega a dar la violencia en un juego de básquetbol varonil.

1.1 Relaciones sociales y violencia

Hablar de violencia se vuelve complejo debido a la transversalidad de este fenómeno social, diversas disciplinas como la sociología y la antropología han hecho diversos aportes para poder dar una explicación de dicho fenómeno. La violencia ha estado presente en la historia de la humanidad, los conflictos sociales como la guerra, son algunos ejemplos en los que la violencia es la antesala para la obtención de poder.

Para poder estudiar la violencia como fenómeno social Durkheim (1994) se debe ver como hecho social, es decir, lo que puede ser observado y medible y con una visión macro social; lo que está fuera del individuo. Por lo tanto, es lo que está socialmente establecido, lo que existe antes o seguirá existiendo socialmente; la violencia está presente en la sociedad y es algo que se observa a partir de las manifestaciones de ésta.

Ciertamente, el pertenecer a un grupo social nos lleva aprender comportamientos a través de instituciones sociales como la familia, la educación, la religión o el deporte. Roberto Garda (2007) hace una crítica de Durkheim y Weber, al decir que los autores solo refieren al género masculino

y no problematizan la violencia de género. Garda es uno de los primeros en hacerlo. Lo que se rescata para este trabajo es que formamos parte de una estructura social en la que la cotidianeidad construye esta gran estructura y en que el Garda empieza a visibilizar una forma de violencia.

Por otra parte, Giddens (1994) también discute las posturas teóricas sociológicas de Durkheim y Weber respecto a cómo es que aprendemos y nos construimos socialmente. Pero ¿por qué, abordarlo socialmente? De acuerdo con Alicia Fernández y Vanesa Hidalgo (2022) mencionan que el comportamiento social toma diferentes formas de acuerdo a cómo, para qué, quién y en qué contexto se interacción con otras personas.

Socialmente de acuerdo al contexto, el comportamiento será de manera diferente, para que la sociedad pueda funcionar. Garda (2007) y Giddens (1994), argumentan retomar a Durkheim, para enfatizar en que la sociedad está unida pues comparten ideas. El compartir una idea socialmente también es señal que ha sido aceptada por todo el grupo pues son los grupos sociales quienes forman a la sociedad, no hay seres aislados.

De modo que, pertenecer al grupo social nos hará comportarnos de un modo que hemos aprendido socialmente a partir de compartir ideas que han estado presente socialmente. Pero ¿cómo es que la violencia se ve socialmente? Weber (1994) menciona que el último recurso es la fuerza física, si bien es cierto que no lo menciona o nombra como violencia podemos ver que es un acercamiento a este concepto. El uso de la fuerza física al imponer una idea o interés, una forma de dominación es un acercamiento a la práctica de la violencia.

De forma similar, Frida Barrios (2019) argumenta que, de acuerdo a la postura teórica de Weber, la violencia es un medio que se ha legitimado para que se pueda tener paz entre los hombres. Es decir que en esta estructura social y a pesar de compartir ideas socialmente se da el conflicto y una forma de terminar este será la violencia.

En este sentido, Fernández e Hidalgo (2021) postulan que en la interacción social se distinguen varias formas. En las que enumeran cuatro tipos con funciones y características diferenciadas: cooperación, competición, conflicto e intercambio. Es entonces que el conflicto es parte de la interacción social, en el que la violencia será un recurso para poder resolverlo.

Esto muestra que la violencia está dentro de las prácticas sociales como un recurso para finalizar un conflicto, el cual se ha normalizado y se aprende socialmente. Se construye una relación con la

violencia debido a que el Estado ejerce violencia en diferentes formas a través de las diversas instituciones de orden social; la violencia queda consensuada entre los individuos (Barrios, 2019). La violencia se aprende en lo social de la cotidianeidad como en la familia, la escuela, el mismo Estado para resolver un conflicto social que se puede dar por la desigualdad económica por mencionar un ejemplo.

Es necesario mencionar que el conflicto puede surgir de acuerdo con Fernández e Hidalgo (2021) en las sociedades humanas. La competencia es una situación frecuente en las sociedades humanas, y el empleo de estrategias sutiles, violencia y agresión directa varían de acuerdo al tipo de interacción social, es entonces que se pasa a hablar de conflicto, el cual tiene su exponente máximo en la guerra, ya que implica un enfrentamiento, físico, social o verbal, pero se puede encontrar en muchas otras situaciones, como disputas legales o el mismo deporte.

Agregando a lo anterior, Barrios (2019) dice que las diferentes formas de la violencia como son la de género, política y social han ido creciendo en el comportamiento social. De acuerdo con el argumento de la autora son ejemplos también de conflictos sociales que se viven en la cotidianeidad. Al respecto Fernando Huerta (2007) menciona que es un proceso de la repetición de la cotidianidad la cual se significa con la naturalidad y aleja todo sentido de sospecha y queda constituido como un sentido inofensivo y así alcanza el estatuto de normalidad. Ambos autores muestran que la práctica de la violencia queda normalizada socialmente como parte del conflicto.

Por otro lado, Barrios (2019) sostiene que la violencia otorga una identidad a las acciones de los individuos y pone de ejemplo los grupos del crimen organizado, los cuales como objetivo tienen material y simbólico obtener poder a través de la intimidación, dominación y control.

La mirada macro nos indica que la violencia a partir de las aportaciones y análisis de los diferentes autores, el pertenecer a un grupo social nos hace compartir ideas como parte de este orden social, de lo que ya está dado es lo que se aprende. El conflicto surge dentro de este orden social en el que la violencia es un medio al que se recurre para poder solucionar estos conflictos que se viven en la cotidianeidad.

En el siguiente apartado se abordamos de manera puntual la violencia y la diferencia que tiene con la agresión y las formas en las que se manifiestan y se clasifican.

1.1.1 Las manifestaciones de violencia y su clasificación

Como se ha mencionado anteriormente son las instituciones sociales las que han ayudado a que se dé la práctica de la violencia ya que concentran y organizan cierto poder, son las instituciones sociales como, la religión, la política, económica y social. (Garda, 2007). Por otro lado, Huerta (2007) menciona que la violencia es parte de un contrato de la sociedad contemporánea y como una forma de mediar las relaciones sociales, personales, políticas, emocionales, entre otras en las cuales sus representaciones se expresan, se relacionan y se entrecruzan. De modo que las instituciones sociales han hecho uso de la violencia para poder mediar las relaciones, ante una amenaza de perder el poder y sentirse vulnerable pues dentro de la interacción social se compite por obtenerlo.

Pero, entonces ¿Qué es la violencia? a la violencia es agresividad alterada, que es convertida en una conducta intencional y dañina, de factores socioculturales y a través de la acción le quitan el carácter automático. Debido a la influencia del ambiente de convivencia. Es decir, la violencia tiene la intención de dañar. (Iborra y San Martin, 2011, citados en Flores, et. al, 2019)

Aunque se menciona que la violencia es una agresión se deben mencionar sus diferencias. Sánchez et. al, (2007) mencionan que no todo acto es violencia pues están los actos agresivos que no siempre llevan a causar daños a una persona de manera física o moral. Para el autor la agresión también puede causar daño, pero no con una intención. Fernández e Hidalgo (2021) enfatizan que las conductas que buscan dañar a otros intencionalmente se deben considerar agresivas, aunque fracasen. Es importante hacer mención que en el caso de las autoras no hacen la distinción entre violencia y agresión es por eso que lo mencionan, como si fueran similares. La diferencia de la agresión con la conducta violenta es de grado y tiene que ver con el daño físico extremo a otra persona, como lesión o muerte de manera intencionada.

Es decir, que la diferencia entre la agresión y la violencia es la intención, es decir que mientras la agresión es una respuesta natural de defensa ante una amenaza, la violencia tiene la intención de causar daño. En este mismo sentido Flores y Conde (2021) señalan que la agresión está asociada a la violencia, pues es parte de un conflicto en el que la agresión puede ser una forma de negociar este mismo, antes de llegar a la violencia. Como se ha mencionado, dentro de las relaciones

sociales existe el conflicto en el que la agresión puede ser asociada a la violencia, sin embargo, en la agresión aún se puede negociar el conflicto.

Como primera característica de estas diferencias entre violencia y agresión es que la segunda es un medio para solucionar un conflicto antes de llegar a la violencia. En la búsqueda de encontrar otra característica de distinción: Bolaños (2021) indica que la violencia no es natural, que se naturaliza y se normaliza en la cultura; es el uso de la fuerza para dañar a otras personas, para poder someterlas. Por el contrario, la agresión es algo natural de supervivencia que responde a algo que posiblemente hará daño. Se percibe en el argumento del autor que la violencia se aprende ya que esta naturalizada dentro de la cultura, la cual tiene como otra característica el uso de la fuerza física.

con Flores y Conde (2021) la agresión no siempre lleva un contacto físico, no siempre es necesario. Es así, que la violencia es el uso de la fuerza física, con la intención de lastimar y dañar.

A continuación, se presenta una tabla que muestra las diferencias encontradas entre agresión y violencia de acuerdo a los argumentos de los autores.

Agresión	Conflicto	Violencia
Innata (respuesta natural, ante el peligro)	Interacciones sociales	Aprendida socialmente
No tiene intención de hacer daño	Enfrentamientos verbales, físicos	Intención de lastimas, dañar física, sexual o psicológica.
Puede haber o no contacto físico	Competencia.	Uso de la fuerza física u otras
Recurso para negociar un conflicto		Recurso para dominar o someter

Elaboración propia con base en (Bolaños, 2021; Flores y Conde, 2021; Fernández e Hidalgo, 2021).

Resumiendo: la agresión y la violencia pueden percibirse como similares, sin embargo, no es así, la agresión, aun con contacto físico no tiene la misma intención de dañar y como con la violencia. Puede haber diversidad de agresiones y no llegar a la violencia.

Para Sánchez et. al. (2007) la violencia puede tener diversas causas, las cuales pueden ser manifestadas en diferentes escenarios y toma diferentes formas. Con respecto a identificar los diferentes tipos de violencia diversos autores han mencionado que las más visibles son la psicológica, la emocional, la económica y la sexual. Cada autor mantiene un posicionamiento ante estas manifestaciones de la violencia.

Es en este sentido, Sánchez et al, (2007) sostiene que la violencia se entienda como una cualidad, que es una manera de ser o de comportarse y su origen puede ser innato o cultural. Aunque la mayor parte de nuestros autores señalan, que la violencia es aprendida socialmente.

De acuerdo a Velázquez, (2003 citado en Huerta, 2007) menciona que, para poder conceptualizar, definir y mencionar a la violencia es necesario considerar ciertos factores. Menciona las diversas formas de violencia como la física, la cual se infringe con golpes ya sea con las manos o pies, se daña con un arma. También menciona la violencia psicológica que se refiere al daño a la subjetividad es decir a la autoestima. La violencia verbal, en la que a través de discursos se busca denigrar u ofender al otro. La violencia sexual la cual se refiere a abusar de un cuerpo. Aunado a lo anterior, los autores mencionan cuáles son las formas en que se manifiesta la violencia, así como el daño que causa en el otro, como por el ejemplo el abuso del cuerpo, así como el daño moral.

Por otra parte, para Sánchez, et al. (2007) en su trabajo que hacen sobre violencia en el deporte, plantean que la violencia dificulta el progreso, pues el terrorismo, las guerras, los asesinatos y las agresiones suceden a diario, y que la violencia toma formas como la violencia física, simbólica, psicológica y sexual que se practica contra las mujeres, los niños, ancianos, minorías y religiones. Para estos autores, la violencia es un impedimento para que el progreso se realice de forma natural. La violencia es un fenómeno transversal, es decir no solo se practica y manifiesta hacia las mujeres, sino también a otros grupos sociales, no importando edad, condición social, económica o de género.

De forma similar, Gonzales y Fernández (2009) definen a la violencia como un eje transversal en las relaciones humanas, pues hombres y mujeres la han ejercido y la han sufrido debido a las

inequidades, desigualdades y discriminación. La fuerza física puede representar poder, por ser más fuerte y evidente; el dinero para poder tener el control de alguien; lastimar a otra persona emocionalmente para tener el poder de dominarlo.

La violencia como un medio de obtención y mantenimiento del poder, toma formas que provoca daños irreparables. Los autores, en este trabajo retoman a la violencia como un recurso que está ligado al poder para poder llevar el sistema de dominación y subordinación.

La violencia es una construcción social que se ha ido reproduciendo y normalizando a partir del proceso de socialización en el que toda relación social hay o es una relación de poder en la que se busca dominar al otro.

Es en este sentido se hace como un primer acercamiento de este trabajo a la relación que hay entre la violencia y el básquetbol; en el juego se busca ganar. El ganar representa una dominación hacia el otro, se impone a través del juego pero que sucede cuando el otro no permite el ser dominado y es cuando es posible que se den las manifestaciones de violencia en el básquetbol.

El recurrir a la violencia, al uso de la fuerza física en un juego de básquetbol, es cuando la violencia se vuelve un problema debido a que el juego pierde el sentido de la diversión. De la recreación pasa a la intención de dañar al otro, de causar el mayor daño posible.

1.1.2 ¿Hombres violentos?

Este apartado se pone en interrogante si los hombres son violentos debido a que en la sociedad que ha normalizado la violencia los pone en el papel de actores principales de las manifestaciones de esta. Es decir que los hombres en su mayoría son vistos como quienes recurren a la violencia como un rasgo de ostentar poder. En el básquetbol las principales batallas campales y peleas entre equipos son de hombres, también muestran agresividad, pero iremos discutiendo si el ser violentos lo construyen, lo aprenden y lo normalizan dentro de la estructura que les da este privilegio de manifestarla

Al respecto Huerta menciona (2007) que en el discurso a través de la comunicación y los mensajes de mediatización en la vida cotidiana se internaliza la violencia en un proceso de repetición de acciones que normalizan la vida de hombres y mujeres.

Desde el punto de vista de Huerta (2007) argumenta que la violencia cotidiana se manifiesta a través de muestras de agresividad y en las manifestaciones de comportamientos que se notan en cómo se relacionan, en el habla, en las vivencias de la vida diaria que se da en la socialización e interacción de hombres y mujeres. Y que estas reproducciones son consensuadas, institucionalizadas y normalizadas en una cultura de la violencia.

El autor visibiliza esta violencia que se ha normalizado y forma parte de la vida diaria, de la cotidianeidad de las personas, en la forma de socializar, de relacionarse, en cómo hablan, todo esto como parte de una cultura en la que se aprende a ser violento.

Pero ¿por qué la violencia alcanzaría esta vida cotidiana? al respecto menciona Huerta (2007) que ver a la violencia como problemática, está relacionado con el poder, la resistencia y la dominación. Con respecto al poder se menciona que es multiforme y no está limitado a una relación entre individuos, puede involucrar a otros sujetos. Con respecto a la resistencia refiere es a quien este posicionado en el poder se resista a perderlo. Por último, en la dominación es como los sujetos en su subjetividad la legitimización de esta, tiene que ver con las normas sociales e institucionales.

Para este autor pareciera que la violencia tiene estas características: poder, resistencia y la dominación, lo cual la hace que se normalice dentro de la estructura social, reforzada por las normas que conducen a la sociedad.

Agrega Huerta (2007) que en este proceso de socialización en esta recepción y adaptación de la violencia las y los jóvenes, pareciera están a lo que se espera de ellos social y culturalmente en los órdenes, políticos, económicos y sociales.

De acuerdo, a lo anterior se percibe que dentro de la sociedad se espera que se sigan esas normas impuestas como un reflejo de que hay un orden. Se aprenderá a que antes de hacer una manifestación de violencia se tiene que dominar, mostrar poder, intimidar, incluso mostrar agresividad, es lo que se espera dentro de la sociedad y sus normas sociales.

Por otro lado, Garda (2007) plantea que la violencia permite tener acceso al poder y es en este sentido que la violencia va adquiriendo un género, la cual se masculiniza, pues los hombres que frecuentemente recurren a la violencia es para acceder al poder.

Se ha venido mencionando que la violencia es un recurso para acceder al poder y las manifestaciones de esta son con la intención de dominar y subordinar a alguien. Los varones

posicionados en el privilegio de lo que es visible y aceptado, recurren a la violencia tal como en el básquetbol. El ganar es la muestra de poder cuando los varones sienten ser dominados por otro jugador más habilidoso físicamente y en el talento deportivo. Aquí inicia el conflicto de vencer al rival.

Por otra parte, Huerta (2007) dice que para el análisis de la violencia no hay que poner atención en la acción violenta de los varones, si no poner atención en ver a los varones como los sujetos de la acción violenta.

De acuerdo a lo planteado por el autor, en el análisis de la relación que hay de violencia y masculinidad las manifestaciones de violencia no son en lo que hay que poner énfasis, sino cuestionar y tener un posicionamiento crítico en cuanto a los varones como actores principales de la violencia. Tal vez cuestionar ¿Por qué a los varones se les permite? ¿Por qué lo han normalizado? Se vuelven los actores principales, ¿sin que ellos mismos cuestionen su actuar violento?

Asimismo, Huerta (2007) postula que la violencia es una experiencia ontológica de los hombres, de la sociedad en la que se presenta y se representa como seres humanos y sociales. Pero, ¿Por qué considerar a los hombres, como el género dominante, como los únicos que acceden al poder? Respecto a esto, Huerta (2007) afirma que, los varones acceden al poder debido a que asumen un juego de dominar y derrotar al otro justificándolo a través de la competencia y rivalidad que se da en el juego y de todo aquello que sea representado como un obstáculo. Es por eso que la violencia se considera como un atributo natural y sociocultural de los varones.

De acuerdo al autor, se puede hablar de los juegos de básquetbol en los que los jugadores terminan un juego en golpes, insultos, justificando que es “el calor del juego” es la “pasión”. Esta idea que han normalizado y justificando la violencia sin cuestionar su actuar en un encuentro deportivo.

Aunado a lo anterior Martínez (2013) afirma que a los varones se les restringe cualquier manifestación de emociones como la tristeza, el miedo, la ternura, se les incita a expresar emociones de otro rango como la ira, el enojo, ira y alegría, esto deja evidente que una cosa son los estados emocionales y otra como son expresados.

La autora relaciona en cómo se les enseña a los varones a expresar sus emociones, se les permite el enojo, la ira, incluso la frustración, que puede estar relacionado con esta construcción de ser

hombres en la que manifestar estas emociones socialmente, este permitido mostrarse fuertes física y emocionalmente. Por el contrario, no se permite mostrarse vulnerables que represente o esté asociado a lo femenino, de esto se hablará más adelante.

En este mismo tema, Martínez (2013) refiere que las emociones son un elemento de configuración comportamental, en la que el aprendizaje tendrá un rol determinante, los individuos verán limitadas sus posibilidades de expresar otras emociones en diferentes contextos; en cambio sí se les refuerza la demostración de coraje, ira, agresividad. Esto aumentará que respondan de manera agresiva y ser propensos a la violencia.

Martínez (2013) pone a discusión las emociones y cómo se relacionan con los hombres y lo que se les permite socialmente. Pareciera que manifestar violencia, es algo políticamente correcto para los varones, sin perder de vista esta parte de las emociones, por ser seres biopsicosociales. Sin embargo, las maneras agresivo-violentas en cómo se manifiestan se aprende socialmente.

Mencionar brevemente a las emociones en este trabajo es para visibilizar que a los varones desde esta parte emocional se les construye en un modelo de represión de las emociones, es decir, que el enojo, la agresión sí pueden vivirlas y son las únicas formas en las que pueden expresar una molestia; lo que es parte de la construcción de su identidad como personas y de su género. En el modelo hegemónico que se imponen rasgos, como el enojo, manifestar una situación de tristeza, llorar, por ejemplo, no son parte de su identificación con su género; no se permiten estas emociones de vulnerabilidad.

Por otro lado, Garda (2007) menciona que en todas las formas de violencia se busca obtener el poder para controlar al otro; dentro de la cultura se debe entender a la violencia como una forma en la que los hombres presentan un “espectáculo”, que es una forma de llamar la atención en el que salen del anonimato, una forma que es destructiva y autodestructiva, para decir “aquí estamos”.

El hacerse notar es demostrar poder, probablemente el ser el mejor. Esta competencia no solo en un juego, sino también se compite por quién es el mejor, esto puede ser una causa de conflicto que se representa en un juego deportivo.

Huerta, (2007) afirma que el poder de dominio, la violencia y la sexualidad son un eje que significan, dan sentido y estructuran la vida de los hombres. De acuerdo a los autores, la violencia

está relacionada con la búsqueda del poder entre los varones, la competencia por obtenerlo, el dominio hacia el otro, también se ha aprendido y normalizado en las relaciones sociales, de la cotidianeidad. En un juego de basquetbol, la cancha se vuelve un espacio inseguro, cuando los jugadores llegan a las manifestaciones de violencia física, hacia otros jugadores, árbitros u otros equipos.

En el siguiente apartado se discutirá cómo es que los discursos hegemónicos imponen el ser y quehacer de ser hombre, sin embargo, no se profundiza en la visión de la postura del género. Se discute el concepto de masculinidad hegemónica el cual visibiliza este modelo ideal de ser varón.

1.2 Un acercamiento a la masculinidad hegemónica

El concepto de masculinidad recibe sus principales aportes de la corriente feminista y del género en las que describían a los varones. Gracias a esta influencia es que los propios hombres empiezan a realizar los estudios de masculinidad bajo su propia mirada (Minello, 2002; Schongut, 2012; González y Camacaro, 2013).

Así mismo, Minello (2002) retoma los estudios de Gayle Rubin en 1975 quien fue un precursor de la perspectiva de género; él hace un análisis a partir de diversas miradas, como el psicoanálisis, la antropología y la sociología. Concluye que hay que poner atención en las relaciones de poder, así como en el carácter histórico del género con énfasis en la subordinación.

Pero es Connell, quien hace el aporte del concepto de masculinidad hegemónica con influencia sociológica, de Gramsci dando otra mirada a los estudios que se venían haciendo sobre las masculinidades, en estos estudios el privilegio del poder de los varones es cuestionado.

el análisis que hace Connell (1995) a Antonio Gramsci es con relación a las clases sociales en la dinámica cultural en la que un grupo social sostiene y exige una posición de liderazgo en la vida social. En tal sentido, Schongut, (2012) describe que los orígenes del concepto de masculinidad hegemónica se encuentran en la obra del Italiano Antonio Gramsci, en su teoría sostiene una clase dominante es la que controla e introduce definiciones con respecto a aspectos fundamentales y cuestiones significativas y estas terminan convirtiéndose en ideas socialmente predominantes.

Se entiende entonces que la hegemonía permite a los varones mostrar su dominio a través de la imposición de ideas y el controlar ciertos aspectos como el económico, el laboral incluso el mismo deporte.

Pero Connell no solo retoma esta parte sociológica para poder llegar al concepto de masculinidad hegemónica, retoma también el análisis a diferentes posturas, así como los estudios de género. Menciona (Connell, 1995) las primeras definiciones las cuales fueron las esencialistas quienes abordan los rasgos de vida de los varones. La segunda que son las normativas hace referencia a las diferencias de los varones y hablan del modelo del deber ser del varón y por último las definiciones semióticas hacen referencia a las diferencias simbólicas de hombres y mujeres.

Connell hace una revisión a los temas de género para poder llegar al concepto de masculinidad hegemónica, para él hablar de masculinidades no es hablar solamente de la diferenciación que se da socialmente por el género, es describir estos modelos hegemónicos impuestos en este caso a los hombres.

Para Connell (1995) el género es el orden de la práctica que se da con relación a la reproducción y que se relaciona con las estructuras corporales. Es decir que, bajo la mirada del género, la sociedad tiene un orden de acuerdo a la reproducción de los seres humanos, y que el cuerpo será una de las piezas importantes para poder definir los roles que hombres y mujeres deben de realizar.

Otro punto que retoma Connell (1995) indica que hablar de género no debería de ser solo un paradigma que hable de los roles sociales de acuerdo a la sexualidad, requiere de una teoría que hable de la práctica y el orden a partir de las relaciones de género.

Para Connell, la propuesta de género en ese contexto aún era limitante, en cuanto que solo describía y explicaba la estructura social a partir de los roles de género y la sexualidad y de la reproducción que dividía la práctica social, es decir según lo que el cuerpo le permite hacer a la mujer y lo que le permite hacer al hombre. Para el autor se tenía que enfatizar más allá de esta descripción; conocer estas vivencias de cómo cada género vive esta construcción impuesta.

Teniendo en cuenta esta revisión teórica aparece el término de masculinidad hegemónica. Menciona De Martino (2013) en colaboración de otros autores como Carrigan, Connell y Lee; el término de masculinidad hegemónica queda acuñado, sistematizado y aparece por primera vez en el artículo “hacia una nueva sociología de la masculinidad” en 1985.

Pero, cómo es que vincula la hegemonía Connell con la masculinidad, que es su principal aporte, al respecto Connell (1995) plantea si hay una correspondencia entre el ideal cultural y el poder las instituciones se dará la hegemonía, que se da no en lo colectivo en lo individual, es entonces que el recurso que le dará ese éxito a la autoridad será, la violencia sostiene a la autoridad y será la marca de la hegemonía. Para que se pueda establecer la hegemonía necesita la ayuda de las instituciones sociales, creando ideales a seguir, que se acepten social, cultural e individualmente. La imposición de una hegemonía es violenta por sí misma.

Por otro, lado (Connell, 1987 citado en De Martino, 2013) el poder social alcanzado a través de fuerzas sociales será entendidas como hegemonía y están representadas en prácticas diarias como la práctica y doctrina religiosa, el diseño de las viviendas y la estructura salarial, así como los contenidos en los medios de comunicación, también las políticas de bienestar tributarias.

De esta manera Connell (1995) afirma que la masculinidad hegemónica puede ser definida como una respuesta de la legitimidad del patriarcado como la práctica configurada genérica; la que ha garantizado el posicionamiento dominante del hombre y la subordinación de las mujeres.

Pero algo que percibe Connell (1995) de la masculinidad hegemónica es que la hegemonía no es estática, esta será móvil por la relación histórica que hace que este flujo y reflujo, constituya elementos importantes en este cuadro de masculinidad que plantea. Con respecto a lo anterior el modelo de masculinidad hegemónica irá cambiando de acuerdo al contexto histórico en el que pueden aparecer nuevos elementos que aporten al concepto y al modelo hegemónico.

De ahí que, Connell (1993 citado en Minello 2002) menciona que en el siglo XVII la masculinidad hegemónica correspondía a la clase políticamente dominante de los países europeos y los Estados Unidos. Este modelo eran los terratenientes “gentry”, pero el cambio que se da a partir de la industrialización que trae consigo cambios políticos y que los aparatos burocráticos crecieran, hicieron que se desplazara el modelo hegemónico masculino y fue sustituido por uno más calculador y racional que ejemplificaban en negocios y burócratas. Sostiene que la masculinidad hegemónica tiene una relación histórica, que se va reconfigurando este modelo, pero se puede observar que son los grupos de poder, las clases dominantes que imponen estos modelos.

Así mismo Bard (2017) define que, para poder analizar la configuración de la masculinidad hegemónica se debe entender el contexto cultural y socioeconómico en el que nos vamos conformando y desarrollando como sujetos.

Para Téllez y Verdú (2011) los estudios de las masculinidades plantean que son una construcción histórico y cultural con una tendencia a universalizar una forma de ser hombre, a través de las prácticas y concepciones, las cuales variarán de acuerdo al tiempo y al lugar.

El modelo de masculinidad hegemónica, aunque pareciera que esté dado, se ha ido construyendo a través de los diferentes contextos históricos, políticos, sociales, culturales y económicos. Las fuerzas sociales, imponen y refuerzan este modelo, el cual se reproduce y aprende en la cotidianidad. Pero consideramos que hay una constante, son las clases dominantes las que imponen este modelo hegemónico. De igual forma Connell (1995 citado en Schongut, 2012) dice que la masculinidad son un proceso de un conjunto de prácticas más que un producto, estas prácticas se inscriben dentro del sistema sexo-género que específicamente en la cultura se regula las relaciones de poder de los roles sociales y de los cuerpos de los individuos.

La construcción de masculinidad se dará a partir de las prácticas impuestas por el modelo hegemónico de acuerdo al contexto, pero con un rasgo que es permanecer en el poder a través de las relaciones sociales y del cuerpo. De la misma manera, Huerta (1999) dice que la construcción de la masculinidad es un proceso histórico sociocultural en el que el patriarcado es su orden de poder y el hombre es su paradigma. Lo masculino será su base y la supremacía de los hombres estará sobre lo femenino.

La contribución que hace Connell de masculinidad hegemónica nos ayuda a entender que hay un modelo ideal que se acepta y se reproduce social y culturalmente. en el cual las instituciones sociales como la familia, la educación y la religión serán un medio para que este modelo se mantenga y se reproduzca. Pareciera, que en cada contexto se construye este ideal masculino que será impuesto para que los varones lo reproduzcan a través de sus prácticas que el discurso les indica.

Dentro de esta construcción Connell profundiza en cómo se relacionan los varones. En el siguiente apartado se hablará de estas dimensiones que comprende la masculinidad.

1.2.1 Las dimensiones de la masculinidad

Las dimensiones de la masculinidad refieren a las relaciones de género de los varones, es decir a partir de qué prácticas establecen las relaciones con el otro género y con el propio. Anteriormente se habló de cómo se construye esta masculinidad a partir de las clases dominantes que imponen un ideal, ahora discutimos cómo se relacionan los varones a partir de este modelo impuesto.

De acuerdo con lo anterior menciona Connell (1987 citado en De Martino, 2013) que las relaciones de género serán analizadas con base en tres dimensiones que se articulan de diversas maneras: la primera dimensión corresponde a las relaciones de producción (labor); la segunda dimensión corresponde al poder y las conductas violentas las cuales están asociadas a la esencia masculina; y por último la tercera dimensión está relacionado con las relaciones de afecto, sexualidad social (Cathexis), el componente serán estas dimensiones de cualquier orden o régimen de género.

con estas dimensiones Connell se propone analizar cómo es que el varón desarrolla estas relaciones de trabajo con el poder y con la parte afectiva y no solo en el contexto si no con el otro.

Ramírez y Rodríguez (2005 citados en Ayala 2007) indican que la primera esfera productiva está compuesta de estructuras que cuales motivan a los hombres a desempeñar determinados trabajos. La división por sexos es parte de un sistema que está estructurado genéricamente y este sistema incluye aspectos como la reducción, consumo y distribución.

La esfera que corresponde a la producción es un rasgo del modelo, es decir que el hombre debe ser trabajador, y por el mismo sistema económico debe de consumir y reducir su tiempo para poder concentrarse en este trabajo que corresponde también a la división sexual del mismo, que a la mujer se le atribuyan las labores domésticas y el varón el trabajo público.

De igual manera, Ayala (2007) dice que los hombres al ser vistos culturalmente como propios para realizar un trabajo remunerado ha sido uno de los elementos de la masculinidad que las ha legitimado, pues se le, da la responsabilidad de la manutención de los integrantes de su familia, y esto ha traído consecuencias no solo para las mujeres, sino también para ellos pues la responsabilidad es depositada en una sola persona.

Los varones trabajan para proveer a su familia, esa es responsabilidad exclusiva de ellos y es una práctica que queda legitimada como un rasgo de la masculinidad de lo que se debe ser varón; es decir un hombre debe de tener un trabajo que le garantice ser el proveedor de su familia. Pero es importante conocer cómo es que los varones construyen esta relación de proveedores.

En la segunda dimensión se habla de las relaciones de poder, esto es un aspecto en todo el análisis y que tiene relación con la violencia. El poder y la violencia van de la mano, es por eso que a los varones al posicionarse como el género dominante se les permite acceder al poder y manifestar violencia.

De igual manera, postula Ramírez (2005 citado en Ayala, 2007) que estas relaciones de poder pretenden que se reafirme la hegemonía de la masculinidad en la que se pueda suponer autoridad y legitimidad, para esto es necesario identificar los espacios que son controlados por quienes refuerzan y representan rasgos de la idea de dominación, de control masculino y que tienen un carácter estructural. El poder les permitirá a los hombres controlar espacios con los cuales reforzarán estas ideas de dominación. Los hombres aprenderán que el poder es dominar y controlar al otro.

Ayala (2007) dice que la sociedad en la que se vive actualmente es la representación del poder y que es evidente a través del androcentrismo y patriarcado. En la visión macro el poder queda legitimado en cada una y todas las relaciones entre géneros en las que hay una jerarquización y categorización en dichas relaciones.

El poder queda establecido y legitimado y es su nivel macro que abarca todas las relaciones que se puedan formar, así los varones aprenderán a vincularse con otros y otras a través del ejercicio de poder o de obtenerlo, pues al ejécelo pueden dominar y controlar.

La última de estas dimensiones es la de catexis que es la relación con lo emocional; cómo se relacionan los varones con las emociones.

De igual manera, Ramírez, 2005 y Alberti, 1999(citados en Ayala,2007) indica que la dimensión de catexis se relaciona con lo emocional, es lo erótico, lo sexual que no es biológica, es la que se estructura socialmente. Es el conjunto de emociones sentidas, por los individuos, sus deseos y metas para sus hijas y para sí. La forma de relacionarse de los varones será a través de cómo aprendan a manifestar estas emociones y como sean aceptados.

Así pues, plantea Ayala (2007) que dentro de la catexis el hombre puede demostrar sentimientos de erotismo y de deseo sexual, estos serán los rasgos más importantes para demostrar que son “realmente hombres”; pueden tener muchas mujeres y tener relaciones con todas las que puedan, será un signo de que son “machos”, que realmente serán “hombres”.

La masculinidad hegemónica es un modelo ideal impuesto a los varones en el que deben establecer relaciones a partir de ser proveedores, ostentar poder para obtener control y dominio, y demostrar su hombría a partir de la sexualidad en la que deben de tener las mayores de relaciones posibles.

Este modelo se aprende y se reproduce en las instituciones sociales como la familia, la religión la escuela, la política. En este sentido que los hombres aprenden y reproducen este modelo, y que buscan alcanzar para poder demostrar que son “hombres” y puedan ser aprobados pues son el género dominante el que tiene el poder y el control en diferentes ámbitos.

El concepto de masculinidad y las dimensiones de la masculinidad nos aportan esta visión de comprender cómo es que los varones viven este proceso en su cotidianeidad como lo representan en la vida diaria. Esta construcción la realizan en su contexto social, económico y cultural, pero lo más importante el significado que ellos mismos le dan a ser hombres, cuáles de estas dimensiones reproducen y si realmente quieren alcanzar un modelo ideal.

Como se discutió la masculinidad hegemónica controla y está en diferentes espacios, a partir de esta idea en el siguiente apartado se habla de la relación que hay de la masculinidad en el deporte y cómo es que se da esta influencia.

1.2.2 Relación masculinidad-deporte

Antes de hacer esta relación, se abordan miradas que se han encontrado sobre el deporte, lo ven como una institución social y otros como una actividad recreativa.

Por tanto, se habla de deporte como una institución construida socialmente en la que se forcejea por determinados intereses económicos y políticos, en relación a los espacios y las expresiones comprensibles (Alarbaces, 1998 citado en Acosta 2018). El autor muestra que el deporte es construido socialmente ya que contiene factores económicos y políticos que son otras instituciones sociales que controlan y dominan, es decir que tienen poder. Los grupos dominantes determinaron y construyeron una actividad para tener un nuevo hombre, es aquí donde vemos la relación del

factor económico, pues crean espacios e imponen actividades para que este hombre funcione mejor.

Por otro lado, plantea Romero (2020) que la práctica del deporte será un espacio de integración que genera identidad, cohesión y comunidad en el que funge como el lugar de encuentro de interacción entre jóvenes de diferentes estratos sociales, edades y condiciones físicas; además de que tienen alternativas de los núcleos sociales de la sociedad que son la familia, el trabajo y la escuela, en la que obtendrán herramientas que les ayudarán en esta transición a ser adultos; en la interiorización de pautas culturales. Para esta autora el deporte brindará herramientas que ayudarán en lo que se espera socialmente de ellos en la familia, el trabajo y la educación. El deporte será un medio para que las pautas sociales sean interiorizadas.

De igual manera, Flores et al. (2021) indica que el escenario en el que se logran unir grupos de personas es el deporte, con lo que se busca propiciar el desarrollo grupal o particular, logra mejorar la calidad de vida de quien lo practica, y favorece procesos de adaptación biológica y aprendizajes a través de la socialización e interacción con una comunidad. El deporte no solo tiene ventajas y beneficios biológicos sino también sociales.

En cambio, para Báez-Ávila (2006 citado en Toro et. al. 2012) menciona que el deporte incluye aspectos psicológicos, fisiológicos y sociales, lo que le hace ser una actividad compleja. se caracteriza por ser una actividad que requiere esfuerzo físico y que exige cumplir reglas y que tendrá como motor la recreación y la competencia.

De acuerdo a lo anterior el deporte se ve como una actividad compleja no solo por la parte social o económica, sino por ser una actividad que requiere de esfuerzos físicos, además tiene una similitud con la vida social, se tienen que cumplir reglas.

Así mismo, Eric Dunning (2003) dice que el deporte se tiene que entender como una realidad que trasciende de sí misma, en una lógica normar y regular las prácticas en la que participan los actores sociales en este proceso. La mayoría de los deportes tienen reglamentos, es decir norman las conductas de los jugadores entre lo que se debe o no de hacer durante el juego, similar a lo que pasa en lo social.

Por otro lado, Huerta (1999) hace un trabajo en el que nos recuerda lo lúdico que debe llevar el deporte, un aspecto que los autores anteriores no mencionan, pero para este autor es importante,

como actividad lúdica, contiene elementos como la competencia, el carácter ritual, simbólico mimético, reglamentado y simulador.

De esta misma manera, Huerta (1999) menciona que los deportes contienen otros elementos que los alejarán o acercarán al juego, convirtiéndose en un espacio en el que se reproducen las estructuras de las instituciones y sistemas sociales, desigualdad social, política, económica, cultural y genérica. De acuerdo a lo anterior el autor hace una diferencia entre el juego y el deporte; de igual manera enfatiza que el deporte será el medio de reproducción de la sociedad y cultura misma.

Huerta (1999) plantea que el juego y el deporte mantendrán una relación ya que sus elementos se combinan y separan de acuerdo a prácticas, concepciones y condiciones que de ellos tienen los grupos y los individuos de una sociedad y cultura determinada.

Como se ha visualizado el deporte se construyen no solo aspectos culturales y sociales si no también individuales; el esfuerzo físico como lo mencionan los autores, es un aspecto importante, así como la competitividad.

Por otra parte, Alfredo Sáenz (2010) en su tesis doctoral, aborda el tema del deporte y la violencia en el fútbol, con énfasis en el aspecto educativo. El autor observa que el deporte se ha convertido en un hecho social representativo de la sociedad actual debido a que supera el mismo concepto de ser una actividad física, recreativa o de ser esa actividad lúdica-competitiva. Se ha convertido en un hecho social, porque interviene en la política, en la economía, en la vida como un simbolismo, patriotismo y entretenimiento.

El autor interviene en la discusión que se hace alrededor del deporte en el que expone un punto importante cuando indica que el deporte se vuelve una parte social, y al igual que para otros autores “lo social” se convierte en un símbolo, por ejemplo, cuando un equipo de fútbol o de básquetbol crea una identidad en las personas que son parte de un país, de una comunidad o de un lugar. En el deporte se representan los aspectos de la cotidianidad que se vuelven significativos dentro del juego.

Por otro lado, Flores., et. al. (2019) enfatiza que la comunidad se verá fortalecida, por la práctica del deporte ya que a través de la convivencia se fomentan y adoptan, los valores. Es decir, que en

el deporte también se aprenden valores, como por ejemplo el trabajo en equipo que puede ayudar a fortalecer la comunidad como menciona la autora.

Los medios de comunicación han sido una parte importante y en cuanto a promover la parte económica de las marcas de ropa deportiva, de balones, de tenis, patrocinan deportistas profesionales o de alto rendimiento, generando ganancias para estas empresas. al igual que es visto que los equipos de fútbol soccer y americano, de basquetbol o los mismos boxeadores (as), son vistos como mercancía pues son la imagen de las marcas de ropa y de tenis deportivos.

Los investigadores han puesto a discusión el aspecto de la comercialización del deporte; es decir pareciera que los deportistas se convierten en empleados de las grandes empresas; es cierto que el talento los lleva a ese camino, pero es este punto en el que el deporte empieza a distanciarse de su esencia lúdica, ya que el sistema económico exigirá de la competencia.

Cuando hay cuestiones económicas el mejor equipo de cualquier deporte es el que tiene a los mejores jugadores en talento y que portan las mejores marcas deportivas. Esto es lo que crea esta identidad de los practicantes y los aficionados al deporte.

Por otro lado, Blázquez (1999 citado en Sáenz, 2010) postula cuatro modalidades hacia las cuales puede ser orientado el deporte:

- 1) El deporte social recreativo o comunitario: hace referencia a aquél que es practicado con la intención de diversión y no buscará ser un mejor adversario.
- 2) El deporte salud: tiene como objetivo mejorar la vida de las personas.
- 3) El deporte profesional: tiene como objetivo o intención el que se supere uno mismo y vencer a un oponente. Este tiene público ya que genera espectáculo, por lo tanto, se vuelve rentable y se obtienen ganancias de este.

Lo deportistas se ven influenciados por los medios de comunicación, por lo tanto, construyen en ellos valores que el deporte no tiene en sí mismo y eso es la fama.

Por último, 4) el deporte educativo: En el cual se pretende que los deportistas desarrollen valores; es decir se deben de proporcionar a los deportistas valores y hábitos, actitudes y valores.

Estas miradas, contribuyen para comprender que, si bien el deporte en general es una actividad física ya que cualquier deporte requiere de esfuerzo físico, también tiene la esencia lúdica. Es un juego con reglas que se tienen que cumplir por lo que se añade la competencia, el ganar. El deporte es de un ganador y un perdedor.

Hay una diferencia en la práctica del deporte profesional y el amateur si bien es cierto que no tienen la atención de los medios de comunicación su organizador en esta nueva era de las redes sociales crea páginas de las ligas en las que transmiten los videos, aun así, no tendrán la misma audiencia que el básquetbol de la máxima liga que es la NBA (National Basketball Association), por sus siglas en inglés, pero si crea un espectáculo que le gusta seguir a su afición.

Cerca de finalizar la liga se busca al ganador, al “campeón,” los auditorios se llenan de gente Incluso los organizadores de ligas han llegado a establecer cuotas para poder ingresar al juego final y la afición llena el auditorio con mayor asistencia en los juegos varoniles. Así se vive el deporte en lo cotidiano en la vida diaria.

A continuación, se abordará la relación que hay entre deporte y la masculinidad; los varones socialmente construyen su identidad de género, sin embargo, el deporte también crea una identidad, es así que se discutirá, cómo es que se da este proceso.

Como ya se mencionó anteriormente el deporte y la masculinidad construye una identidad que permite que se reproduzcan y refuercen discursos hegemónicos e ideales como la masculinidad hegemónica.

Así mismo, Messer y Sabo (2000 citados en Piedra 2015) mencionan que los académicos se interesaron por el estudio de las masculinidades en el contexto deportivo en los años ochenta y principios de los noventa. Los autores demostraron que el deporte y en especial los deportes de conjunto están tradicionalmente vinculados con la masculinidad dominante, pues entre los jóvenes construyen una identidad masculina que está ligada a estas características de la masculinidad hegemónica, las cuales son la agresividad, la jerarquía y la hipercompetitividad. El objetivo de su trabajo fue el comprender el desarrollo de la identidad masculina dentro de la práctica y el discurso deportivo.

La construcción de identidad que se construye en el deporte parte de la socialización que se da en la práctica, además de construirla el deporte o los deportes de conjunto como es el futbol soccer y

americano, el voleibol, el básquetbol, el rugby por mencionar algunos, refuerzan, porque se involucra el término de hipercompetencia. Consideramos que es la competencia con y entre los varones de su mismo equipo por buscar ser el mejor del grupo, por destacar por sobre todo lo demás.

En México existen estudios de masculinidades en el contexto deportivo; es en el trabajo de Fernando Huerta (1999) que se discute, describe y comprende cómo es que en el deporte se articulan situaciones de vida y cómo se van formando los varones dentro de este mismo en un ejercicio de recreación y del imaginario patriarcal.

Por otro lado, menciona Esteban (2003 citado en Vidiella 2007) para Connell el deporte es la institución cultural que configurará enormemente la identidad masculina, ya que la masculinidad se construye a partir de una manera de vivir, de la materialidad, y de sentir en la que ponen en acción el cuerpo.

El practicar deporte será una manera de vivir en la que los varones materializarán el uso de cuerpo y es aquí donde se refleja uno de los mandatos de la masculinidad: el cuerpo fuerte que deben de tener los varones en el modelo ideal impuesto.

Por otra parte, Gonzáles y Fernández (2009) dicen que el deporte históricamente se ha comportado en un terreno de recreación y legitimización de las relaciones sociales que se establecen en los diversos contextos geográficos, culturales y de época. Por tanto, la relación que se da es que el deporte al ser una institución construida socialmente reforzará los discursos creando identidades, que se dan en diversos contextos.

Al respecto, Minello (2002) plantea que la masculinidad no se puede desprender del contexto en el cual se desarrolla. Para Connell hay tres instituciones importantes en la producción institucional de la masculinidad: la familia, el Estado y la familia. Estas instituciones son las que la producen y estas se ven reflejadas en el deporte y en la práctica de este, pero ¿por qué se abordan las instituciones sociales, por qué están relacionadas?, la familia es quien otorga los primeros aprendizajes de cómo ser un varón o una mujer, son los primeros modelos que conocemos. Esta identidad se crea en su contexto social, económico, cultural incluso religioso, ya que se ha observado a jugadores cuando meten un gol en el fútbol o antes de iniciar un juego de básquetbol hacer la señal de la cruz. Es en estos actos que se observa la relación que hay entre los aprendizajes

sociales de las instituciones sociales que se ven reflejados en el deporte y como menciona Connell no se pueden desligar estos discursos.

el deporte es un espacio que legitima la estructura social, en la que también se ven reflejadas las relaciones sociales. Gonzáles y Fernández, (2009); Minello (2002) Es decir que se relaciona con la propuesta teórica de Connell (1995) de masculinidad hegemónica, en donde también se imponen modelos ideales a seguir.

Se relacionan el concepto de masculinidad hegemónica y el de deporte por ser este una institución social que reproduce y configura la masculinidad hegemónica en donde la identidad será un aspecto que se construye y se socializa. También en el que se le exige más al varón al ser deportista, obligado a destacar por su talento, es decir, debe ser el mejor el más talentoso, el cuerpo debe de ser atlético con una estatura de media a alta para que pueda destacar, y estas características son las figuras hegemónicas de la masculinidad que se van construyendo dentro del deporte.

Por otro lado, menciona Ayala (2007) que las instituciones sociales han sido creadas, diseñadas, pensadas y manejadas por los hombres y para ellos. Si se pone atención en las instituciones de la política o la religión, así como el diseño de las ciudades, la arquitectura, el transporte público, los vehículos de uso personal y deportes, están pensados en y para los hombres.

El espacio está pensado en los hombres, la autora menciona que las instituciones son controladas por los varones, aquí es donde se cumple también uno de los mandatos más importantes de la masculinidad su relación con el poder, el cual garantiza el dominio y el control.

También, plantean Gonzáles y Fernández (2009) que el deporte es un espacio que se ha diseñado y concebido para los hombres este mismo no ha podido desprenderse de las realidades y discursos que subyacen en las dinámicas de género que continúan rigiendo.

Así mismo, menciona Aybar (2008 citado en Toro et. al. 2012) el deporte ha sido considerado como una actividad mayormente masculina históricamente, son los hombres quienes reciben mayor atención por parte de los medios de comunicación deportiva, así como de la afición; el deporte es sinónimo de masculinidad. Se empiezan a crear modelos a seguir, y son esos jugadores, los que están posicionados en el dominio y en el privilegio.

De la misma manera, Gonzáles y Fernández (2009) señalan que la práctica deportiva llevará siempre implícita las conductas y características que son propias del modelo hegemónico de

masculinidad que ha sido impuesto ideológicamente y culturalmente y quienes detentan el poder social en cualquier contexto son los grupos de hombres.

Con esta relación que se da entre la masculinidad y el deporte se refuerza, desarrolla y reproduce la masculinidad hegemónica, en la que se ejerce el poder a través del dominio de los espacios. También se ve reflejada en el reconocimiento por ser el mejor en cuestión de talento y condición física, y en el que se construyan figuras ideales a alcanzar como deportistas y varones.

Pero hay un elemento de importancia como lo es el cuerpo, el cual será abordado en el siguiente apartado.

1.2.3 Deporte y cuerpo

El cuerpo en el deporte es una herramienta importante en el espectáculo del juego. En el básquetbol tiene gran importancia la estatura, el ser alto es sinónimo de que el jugador sirve, funciona y aporta al equipo, que será un buen jugador. Vidiella et. al. (2010) describe que en la relación masculinidad y deporte percepción de las condiciones y capacidades físicas se vuelven un elemento de discriminación o de privilegio.

El cuerpo debe ser fuerte en relación a la musculatura, debe verse atlético, aunado a una estatura con la que los jugadores puedan ser visibles, con brazos largos, para que por ejemplo puedan recuperar el balón abajo del aro. Los jugadores altos siempre son los más aceptados y buscados, en cambio quienes son de estaturas medias o bajas no porque no tienen la estatura ideal.

Como se ha venido discutiendo, los hombres son el género dominante a quienes se les reconoce el poder de controlar los espacios McDowell (1999) bajo una mirada de género menciona el físico tiene el puesto central en las actividades que están relacionadas con el ocio, el cuerpo se idealiza y se desea alcanzar ese ideal y es deseoso por el sistema capitalista que necesita cultivarse para que pueda ofrecer una imagen aceptable y pulcra que es lo que triunfa en esta época.

De acuerdo con lo anterior, la autora visibiliza cómo es que el factor económico se involucra en el deporte, aunque no lo especifica, consideramos que es también parte de este. Los mejores jugadores en talento son los que son patrocinados por grandes marcas deportivas como Nike. La imagen de los jugadores o de algún deportista la utilizan para vender sus productos, esta imagen conlleva obligatoriamente un cuerpo ideal.

También describe McDowell (1999) que en el siglo XX apareció el cultivo hacia el cuerpo, ya que este constituye un objeto de interés personal para la mayoría de la gente y también es decisivo para la sociedad. Es por eso que el miedo y la fascinación hacia el cuerpo se muestran a través del deporte, dietas, intervenciones quirúrgicas y su exaltación.

La relación que tiene el cuerpo con el deporte en estos primeros aportes es en relación a que es un escenario de exaltación en el cual se da la aprobación o no, de un cuerpo que cumpla con una figura ideal de masculinidad.

Por otro lado, plantea Romero (2020) el cuerpo es la herramienta que usamos para comunicarnos. A través de este nos relacionamos con el ambiente y con el espacio e interactuamos con otros. Con el cuerpo experimentamos, creamos una identidad y nos representamos ante el mundo. Si es un cuerpo que está dentro del ideal reforzará la identidad de manera positiva y si no será discriminado, por no cumplir con los ideales corporales.

Pero también en este presentar e interactuar, el cuerpo brinda una apariencia ante los demás. Esto les construye una identidad; probablemente se sientan más seguros para poder presentarse ante el mundo social. A través de la imagen corporal, se siente, se imagina o se actúa respecto al cuerpo (Toro et. al.2012).

Menciona Piedra (2015) que las masculinidades surgen en contextos sociales, pero los criterios jerarquizantes varían de acuerdo a estos contextos. Las masculinidades logran su hegemonía por el dominio que logran hacia otras masculinidades ayudados de su conducta corporal. Dentro de la relación de la masculinidad con el cuerpo, existe la posibilidad de dominar a otros, el que represente tener un cuerpo fuerte, que resista será el que pueda dominar al otro, al que no cumpla con este modelo corporal.

Por otro lado, menciona McDowell (1999) que las diferencias corporales, son importantes pues a la hora que se determina una situación de inferioridad, los grupos que son dominados no tiene otra manera que definirse más que con su cuerpo.

Los modelos hegemónicos impuestos causan presión para poder alcanzar un ideal tanto en las prácticas como en el cuerpo que se presenta como un elemento de construcción de la masculinidad hegemónica en el deporte. El cuerpo será una característica de masculinidad hegemónica en el deporte en el cual un jugador se impondrá debido a tener una figura ideal, aceptada y de

dominación hacia el otro, en el deporte se busca mostrar esta dominación, y esa será la forma de exaltar, aceptar el cuerpo y de reafirmar su masculinidad. Pero también como menciona Connell el cuerpo es un elemento de desigualdad en la que aparecen las masculinidades subordinadas pues no cumplen con el ideal de hombre impuesto.

Hasta aquí podemos resumir que el proceso de masculinidad es una construcción que se da socialmente, que se aprende y se reproduce. Comprender este proceso que viven los hombres en el deporte es importante, pues se relacionan los elementos del deporte y cuerpo. La identidad de ser deportista sea una imposición que les exija más en cuanto a que deben desarrollar talento y demostrarlo y cultivar un cuerpo que sea atlético, para que este se pueda mostrar en el espacio público en el que expone el espectáculo del juego y que puede servir como una herramienta de intimidación.

Es así que los varones competirán y subordinarán a quienes no cumplan con el ideal de masculinidad y que no tengan el cuerpo adecuado a las exigencias, pues no pueden ejercer el dominio y tampoco intimidar a otro y es entonces que no ayudarán a ganar al equipo.

Traer al análisis del cuerpo es necesario porque puede ser el arma de ataque para una acción agresiva o violenta en la que los jugadores intimidan por la musculatura o la altura. quien tenga un cuerpo que le permita desplazar a otro lograra intimidarlo.

Es así que la agresión y la violencia en el básquetbol varonil se manifiesta de acuerdo a los autores por un modelo hegemónico de hombre en el que el ser violento, ser competitivo y buscar acceder al poder, será aprendido y reproducido. En el que también el buscar el reconocimiento social hará que el básquetbol sea ese escenario que le permita mostrar esos mandatos que se le impone socialmente que en el juego del básquetbol se pone en juego una relación de poder.

Además de que lleva a los varones a tener un combate simbólico en el aguante de las agresiones, que compiten por mostrar quién es más fuerte, con estas conductas consideradas no deportivas, el básquetbol se aleja de la competencia lúdica.

1.2.4 Violencia en el deporte

En este apartado se abordan a diferentes autores que han hablado sobre la violencia en el deporte, si bien en este trabajo se aborda en la práctica de la violencia física de jugador contra jugador, de jugador contra el árbitro, los autores que se mencionaran lo han hecho a partir del escenario, es decir la influencia que tienen en algunos deportes las porras.

Sánchez et al. (2007) menciona que el deporte tiene una estructura que permite que la violencia social se exprese y represente a través de él, la carga simbólica y las practicas diarias trasladadas a un juego. Duran (1999) menciona que los combates de los gladiadores que se practicaban con brutalidad generaban un clima de violencia en el que no solo se quedaba en la arena del circo si no que este ambiente afectaba el comportamiento de los asistentes a estos espectáculos los cuales tenían que ser controlados con porrazos y latigazos. En la época de los gladiadores los combates eran considerados como deporte, es así que la violencia era parte de este.

Como bien sostiene Duran (1999) el modelo del movimiento olímpico el cual utiliza un modelo deportivo que se practicaba en la antigua Grecia en la que el ideal era de nobleza y que se ha intentado que se identifique con él. Los historiadores en su mayoría han manifestado que los ejercicios competitivos- físicos, que se realizaban en aquella época eran incomparablemente más violentos que los actuales deportes.

Los cambios sociales que se han dado modificaron la práctica de la violencia; anteriormente el contacto físico estaba permitido, ahora se ha reglamentado, en todos los deportes para poder contener situaciones de violencia.

De acuerdo a lo anterior mencionado, Flores., et. al. (2019) pondera que, en los eventos deportivos, el marco axiológico lo representa la cultura de la paz, el cual orientan el desarrollo y la enseñanza, en el que el enfoque será la convivencia, en la que las diferencias, falsas creencias o discrepancias que existan entre los grupos de individuos puedan ser superadas. Y pueda ser un espacio que represente tolerancia, convivencia segura, solidaridad, cooperación, que está basada en la comunicación.

Desde este punto de vista el deporte tiene como discurso y práctica, la cooperación y espacios seguros, en los que se pueda percibir un espectáculo de diversión. Los eventos deportivos, intentan

mantener esta esencia del deporte, la recreación y los valores que contribuyen a la formación de manera social e individual. Al ser un espacio de interacción social, este será un espacio público en el que las personas irán a apreciar el espectáculo de un juego; que este genera identidad al ir a apoyar a un equipo; el escenario del juego no solo está formado por los jugadores, sino también por las porras y árbitros quien tienen un papel dentro de este escenario. Abarca y Sepúlveda (2005) postulan que el lugar en el que se darán los actos establecidos será el espacio, pues es el ojo del huracán, es decir el espectáculo deportivo.

Como mencionan los autores citados, el espectáculo que dan los jugadores de los equipos, genera una identidad, ya sea que los aficionados sigan al mejor equipo, porque tiene a los mejores jugadores o porque el equipo es parte de la comunidad, esto genera identidad en los aficionados y al mismo tiempo hacen una construcción simbólica de pertenencia. El equipo les pertenece y los aficionados pertenecen al equipo.

Esta, situación generará estos enfrentamientos que se dan en los juegos de fútbol soccer o de básquetbol entre las porras o barras, que alientan a su equipo y lo defienden de los enemigos, que invaden el territorio.

Esto tiene que ver también con el argumento de Flores, et. al. (2019) al ver que el deporte se concibe como un medio de alienación por poderes mediáticos o gubernamentales que han auspiciado que la convivencia deportiva se incorpore al ambiente violento que caracteriza las sociedades actuales. Entonces se puede percibir cómo es ejercido el poder en el deporte pues a través de este se aliena y aumenta la competencia, no la propia del deporte, sino la que lleva a una competencia orientada a la violencia.

La competencia es parte del conflicto, de acuerdo al modelo de masculinidad hegemónica, como práctica de esta el hombre debe ser competitivo, entonces en un juego deportivo la competencia se convierte en un conflicto simbólico. Respecto al conflicto Fernández e Hidalgo (2021) dicen que la pertenencia al grupo, puede ser fortalecida por este, pues se centra la atención en una amenaza externa promoviendo el consenso que favorece el cambio social debido a la interacción entre cooperación y competencia, hay metas que solo se alcanzan en grupo.

El trabajo en equipo dentro de los deportes de conjunto como el básquetbol, el fútbol soccer y americano, ponen en práctica la cooperación, debido a que deben en conjunto ganar un juego, que

también les genera pertenencia grupal. La competencia se vuelve conflicto cuando se ve amenazada la victoria y comienzan a jugar de manera más agresiva.

Para Flores (2017) la pertenecía al grupo y la custodia del territorio se comunica a través de la agresión, a través de conductas ataque- defensa, competición; agresión y reconciliación.

Resumiendo lo anterior, un juego deportivo, cuenta con los elementos mencionados por los autores en el que hay competencia que se convierte en un conflicto, en el que se pone en juego la cooperación del equipo para vencer al adversario.

Pero ¿por qué la competencia, se significa como un conflicto? De acuerdo con Fernández e Hidalgo (2021) porque la competencia implica una confrontación entre uno o más individuos, de modo que uno de los contendientes será el ganador y el otro el derrotado. Continuando con las autoras, la competencia tiene un importante papel social pues está encaminada a conseguir un objetivo: de ascender o mantener un estatus superior, un privilegio.

Segura, Fernando y Murzi, Diego (2015) hacen un análisis de la violencia que se ha presentado en el fútbol inglés y el belga en comparativa con el fútbol mexicano. El análisis que hacen los autores, acerca de la violencia que se presenta en el deporte, es en relación a la violencia que se da en las barras como los llamados “Hooligans” en el fútbol inglés, el cual tiene un impacto en los jóvenes y que ya son parte de su cultura. Con esta investigación se inicia el estudio de estos jóvenes en las ciencias sociales, algunos autores como Harrison (1974) les define como “tribus urbanas del fútbol” debido a que se enfrentan por un territorio simbólico. Los autores, retoman este análisis a partir, del contexto histórico, económico, que pasaba, Inglaterra y que el deporte en este caso el fútbol soccer, fue un medio de expresión de dicha violencia.

Segura y Murzi (2015) sostienen que fuera de los estadios los “Hooligans” manifestaban violencia con batallas cuerpo a cuerpo, emboscando al rival, lanzando proyectiles y con enfrentamientos contra las fuerzas del orden, y durante el juego con cánticos que desafiaban al rival. Es así, que los Hooligans toman un papel importante en el fútbol inglés y entre los jóvenes. Este es un ejemplo de la relación que hay entre el deporte, lo cultural y lo social. Como mencionan (Taylor, 1971 y Clark, 1978, citados en Segura y Murzi, 2015) afirman que los Hooligans eran una resistencia de la clase obrera; la televisión tuvo un rol importante ya que las comunidades obreras se estaban desintegrando y los jóvenes vivían la alienación y crisis. El fútbol se convierte en ese canal en el

que liberaban emociones como la rabia. Esto los llevó a convertirse en una subcultura con normas y valores propios; rebeldes ante las normas sociales dominantes.

El deporte no solo causa impacto en los deportistas que lo practican, alcanza dimensiones, como las que analizan los autores aquí citados, al verlo como un medio de manifestación de sentimientos, de identidad, con un sentido de pertenencia y de inconformidad ante condiciones sociales de jóvenes espectadores, de los aficionados, quienes forman parte del contexto y del escenario deportivo.

Las barras, quienes acompañan y defienden a su equipo defienden un territorio de identidad hacia sus colores, hacia los jugadores los cuales consideran sus ídolos y modelos a seguir.

De ahí que se den estos combates simbólicos fuera o dentro de los estadios, se tiene que defender al equipo y la violencia será el medio. Al respecto Abarca y Sepúlveda (2005) postulan que el signo o marca de identidad grupal será el estadio, dentro de este se construye una identidad barrística-grupal, en donde ser un barrista de verdad es poner el cuerpo. Lo mismo sucede en el básquetbol, la identidad se crea en la cancha, las porras alientan a su equipo y el equipo ve a estas como su territorio a defender. Se han dado casos en los que la porra inicia una pelea, ya sea entre porras o con los jugadores del equipo contrario al que alientan.

Estos enfrentamientos han alcanzado manifestaciones de violencia en grandes magnitudes que se han convertido en tragedias. Los autores Segura y Murzi, (2015) citan tres eventos de violencia en el fútbol inglés que se convirtieron en tragedias. En el caso del básquetbol no se han registrado incidentes como en el fútbol a nivel profesional, sin embargo, en el básquetbol amateur se han dado casos en los que la porra, interviene en las peleas entre jugadores y se dan las llamadas “peleas campales”

La primera de estas tragedias, surge en el fútbol amateur, en un juego local, en los ochenta en marzo de 1985 en el cual murieron 56 personas. La segunda tragedia se da el 29 de mayo del mismo año jugaban Liverpool vs Juventus, en el cual hubo 600 personas heridas y 39 personas muertas, la causa fue un incendio y la negligencia de las autoridades. Por último, el 15 de abril de 1989 el juego de Liverpool vs Nottingham Foreste en el que hubo 96 muertos y más de 750 heridos debido a una confusión de las autoridades que causo un pánico masivo. El fútbol inglés tiene ganada la etiqueta de ser violento.

Este análisis que realizan los autores con respecto a los Hooligans es con la intención de visibilizar que el deporte puede ser un medio de expresión en los jóvenes. En este caso los Hooligans manifestaron el conflicto que vivían con su contexto a través del deporte. El apoyar a un equipo de fútbol les brindó ese sentido de pertenencia el cual no encontraban en su contexto social, cultural, económico y político.

Por otra parte, Segura y Murzi (2015) aseguran que México no ha quedado exento de las manifestaciones de violencia en el que se han dado batallas campales dentro del juego y fuera de este. Mencionan el hecho sucedido en 1992 en Irapuato en un juego por el ascenso en el que se dieron enfrentamientos contra la policía el incendio de automóviles y algunos comercios que fueron saqueados. La rivalidad entre barras también promueve este tipo de enfrentamientos.

Por otro lado, Negroe (2021) menciona que la llegada de las barras bravas entró oficialmente en México el 26 de octubre de 1996 con la presentación de la barra del Pachuca la Ultra Tuza; el apoyo hacia un club fue un movimiento que causó un impacto cultural en la población mexicana.

Los autores mencionan que las barras se convirtieron en un fenómeno se volvió un hecho social el cual podía ser observado a partir de las prácticas de estos grupos, así como el sentido de pertenencia hacia un equipo, la violencia y que se volvió parte del escenario futbolístico.

En relación al básquetbol Segura y Murzi (2015) mencionan la diferencia que hay entre las porras-familiares y las porras-barras, en el caso del básquetbol se pueden observar las primeras: porras familiares que están formadas por las familias de los jugadores; en Tlaxcala existen equipos con 80 años de tradición lo que les da esa identidad de porra familiar.

Si bien que no tienen el mismo impacto que las porras-bravas, sí forman parte también del escenario del básquetbol en los que manifiestan violencia a través de las porras o insultos directos a los jugadores del equipo contrario o hacia los árbitros y han sido partícipes dentro de las peleas campales.

De acuerdo, con Negroe (2021) menciona que la violencia que se externa es simbólica la cual comprende los discursos de intimidación físicos y orales en los que se destacan las groserías, así como los cánticos barrísticos que dan aliento al equipo, supremacía y denigración al otro.

De acuerdo con lo anterior Abarca y Sepúlveda (2005) dicen que el que se formen filiales de equipos locales representará la unión de juerga, de pasión, devoción carnavalizada, identidad

territorial y trascendencia. Parte de esta construcción simbólica de defensa del territorio representa un territorio; el mismo jugador es un territorio que defender. el cuerpo será la herramienta al usarlos como arma, para manifestar o defenderse de la violencia. Los autores indican que los Hooligans defienden su territorio, en un combate cuerpo a cuerpo, como un ritual constitutivo.

Por otro lado, la violencia que se vivió en el futbol soccer europeo y también en México, hizo generar reglamentos, leyes del deporte como medidas de prevención en los estadios. Las discusiones tenían como eje central quién debía de responder por esos hechos, si el Estado o los clubes de fútbol (Sáenz, 2010, Segura y Murzi, 2015).

Indica Sáenz (2010) que dentro de la ley del deporte quedaron tipificadas y prohibidas conductas como comportamientos racistas, xenófobos o de desprecio e invasión al terreno de juego la venta y consumo de estupefacientes. El objetivo de las leyes del deporte es que su práctica y el espectáculo se lleve a cabo de forma saludable, natural así se desarrollará de forma integral.

Goldstein (1999 citado en Sáenz, 2010) menciona que las variables en la manifestación de la violencia y agresión son numerosas en específico las variables personales son los modelos cognitivos como las habilidades interpersonales y las variables ambientales como el contexto cultural, el entorno interpersonal y las cualidades personales. el autor indica que la agresión y la violencia, no tiene una sola causa, o variable, pueden ser el contexto cultural y social en el que se construye simbólicamente el significado del deporte, en una identidad o en la defensa de un territorio.

El análisis que retoman y discuten los autores sobre la violencia es sobre la parte externa el escenario, como son las porras, sin embargo, para este trabajo también se cuestiona sobre la violencia que se vive dentro del juego, es decir, jugador contra jugador.

Al igual que las porras, los basquetbolistas construyen simbólicamente un conflicto debido a la construcción de su masculinidad que los lleva a la competencia y la búsqueda de poder.

En el siguiente capítulo se aborda la parte contextual del básquetbol en relación a como está reglamentado el contacto, y en el cómo se globaliza gracias a la figura de Michael Jordán. Lo anterior visto como identidades en conflicto dentro del territorio deportivo.

2 Segundo periodo. El básquetbol ¿Juego o conflicto?

En el capítulo anterior se abordaron las diferentes miradas del deporte concluyendo que es una institución social y una práctica recreativa. En este capítulo describimos los aspectos reglamentarios de la cancha, el número de jugadores, sus medidas, los tiempos que se juega, todo esto de acuerdo a la Federación Internacional de Básquetbol (FIBA). Los aspectos centrales de esta revisión tienen que ver con el contacto que está permitido en el basquetbol, esto nos permite identificar los momentos en los que el juego se convierte en pelea.

La serie de “Last Dance” (2020-2021) relata la vida de Michael Jordán como deportista en la NBA, muestra cómo es que el básquetbol se globaliza a partir de la figura de este jugador en los años noventa. Desde ese momento se volvió una figura a seguir.

Otra fuente de inspiración para el juego “fuerte” es la que mostraron los Pistones de Detroit; un juego “rudo” en el que empujar y manotear, les funciono para ganar un campeonato. Reseñamos brevemente algunos capítulos de la serie Lasta Dance (2020-2021) como un antecedente, he influencia en la práctica actual del básquetbol en el mundo y Tlaxcala y en el caso de la liga de Panotla. Otro aspecto que se aborda es el territorio y cómo se ha definido para posteriormente hacer esta relación con el básquetbol en el que simbólicamente los jugadores defienden un territorio.

2.1 El básquetbol y sus reglas

El básquetbol como la mayoría de los deportes tiene sus reglas, en México se practica de manera profesional, semi- profesional y en la mayoría de las ligas de Tlaxcala se practica de manera amateur, es decir que lo hacen por satisfacción personal, por diversión, o porque algunos jugadores alcanzaron un paso semi- profesional y quieren continuar jugando.

El juego es regulado por el reglamento que establece la FIBA (Federación Internacional de Baloncesto), el cual es de conocimiento de jugadores y árbitros. El reglamento indica que en el básquetbol los equipos se conforman máximo de 10 jugadores y mínimo de 6. Es un juego entre dos equipos con cinco jugadores cada uno en la cancha con el objetivo de encestar en la canasta

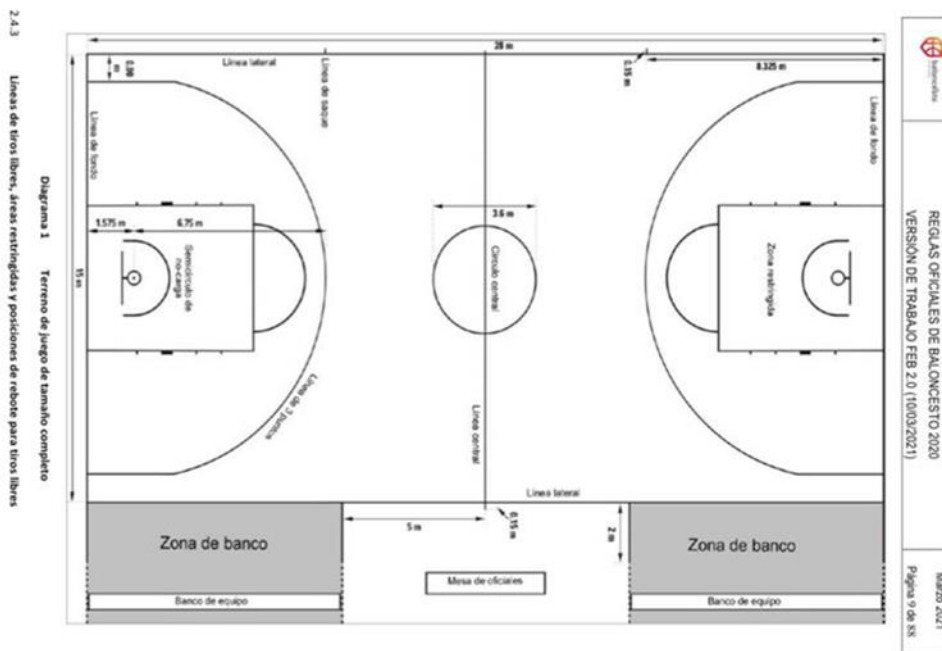
del oponente y a su vez este impedirá que el otro equipo enceste; gana quien haya metido el mayor número de puntos. El juego será dirigido por los árbitros y los oficiales de mesa (FIBA, 2020).

Es importante mencionar las funciones de los jugadores: base, alero, pívot, escolta y poste. De acuerdo con Javier Olivera (1992), el jugador base es el encargado de la dirección del juego pues tiene mayor dominio del balón, así como carisma personal que se nota entre los compañeros de equipo y llegue a ser líder, comunicarse con facilidad con el entrenador; es quien dirige al equipo en la cancha. El alero es el encargado de encestar ya sea de larga y media distancia o entradas a la canasta. El pívot es quien asegura los rebotes en defensa y el ataque para anotar con facilidad. Continuando, el escolta es quien ayuda al jugador base a subir el balón, es decir acompaña a este jugador para que el balón pueda llegar a la canasta contraria. Por último, el poste es el jugador más alto que tiene funciones parecidas al pívot, pero participa más en el juego.

De acuerdo con esta información que se indica en el reglamento, el básquetbol es un juego de ataque y defensa. Ataco para encestar en el lado contrario y defiende para evitar que encesten en mi lado. Este es uno de los principales objetivos del basquetbol encestar, el atacar y defender será el espectáculo del juego.

El juego se debe de realizar en un espacio: la cancha de acuerdo al reglamento debe medir, tener 28mts a lo largo y 15 metros de ancho. Debe de ser una superficie dura, libre de obstáculos. La cancha debe de estar equipada con tableros, con una estructura que tengan un soporte y que este tenga protección. Las canastas deben estar compuestas por aros y en su caso con redes (FIBA, 2020). A continuación, se muestra en la imagen como está distribuida la cancha de basquetbol.

Cancha de Básquetbol



Fuente: FIBA (2020)

Como se observa en la figura anterior, en la cancha de básquetbol no solo están los tableros, también se muestran las líneas que dividen la cancha, les llaman pista delantera y pista trasera, la primera corresponde a la parte del equipo que se dirige hacia la parte del tablero del oponente. La segunda corresponde la propia canasta de un equipo, es decir la canasta que defiende. Estas líneas también se llaman limítrofes, pues delimitan la cancha.

En medio de las bancas de los jugadores está la mesa de control para poder tener mejor visión del juego. Tiene como función llevar el control del tiempo del encuentro, el cual es de 40 minutos dividido en 4 tiempos de 10 minutos, con 15 minutos de descanso después del segundo tiempo.

Durante estos cuatro tiempos los equipos tienen derecho a 5 tiempos fuera. Estos tiempos los pueden utilizar como los equipos lo decidan, pueden ser dos tiempos en la primera mitad, es decir

en el primer y segundo cuarto o los dos en un cuarto de la primera mitad y los otros tres en la otra mitad del juego.

Deberá de haber un árbitro principal y en su caso dos de auxiliares; sin embargo, en las ligas amateurs solo hay en cancha un árbitro principal y un auxiliar (FIBA, 2020).

Huerta (1999) indica que el árbitro será el juez del juego que se encargara de aplicar la legislación en el juego, el impartidor de justicia, también es quien certifica la derrota o triunfo de los contendientes. los oficiales de mesa son un anotador, un cronometrador y un operador que tenga control del reloj de disparo. Pero en la liga de Panotla solo se ve un o una oficial en mesa, regularmente son anotadoras (mujeres) las que están en la mesa de control, anotan los puntos o faltas que realiza cada jugador y el total que hace cada equipo, llevan el tiempo de juego y el reloj de disparo.

El básquetbol comprende diferentes reglas, como el tiempo que tiene cada equipo para poder hacer un intento de enceste (24 segundos), las violaciones como cargar el balón, botarlo con dos manos al mismo tiempo o el movimiento de pies cuando el balón ya lo detuvo el jugador.

Para esta investigación ponemos atención en los apartados de las faltas y el contacto permitido dentro del juego con la intención de conocer de qué manera los define y sanciona el reglamento. El contacto está compuesto por diferentes principios, uno de ellos es el llamado principio del cilindro, es decir es un cilindro imaginario que ocupa un jugador en el suelo, está delimitado de frente delante de las palmas de las manos, detrás por las nalgas y a los costados por el borde exterior de los brazos y las piernas (FIBA, 2020). El cilindro es un límite alrededor de su cuerpo que no debe de ser invadido, durante el juego los jugadores tienen ese cilindro imaginario. Cuando se da el ataque - defensa ningún jugador ya sea que defienda o ataque debe de invadir este cilindro, si llegara hacerlo se cuenta como una falta.

Otro principio que no se debe de romper es el de verticalidad; al respecto, el reglamento menciona que este principio se refiere a cuando hay un salto de un jugador y se crea un espacio entre el suelo y el salto desde ese lugar (FIBA, 2020). Este principio indica que, el jugador que brinca no debe de salir de su cilindro imaginario y el jugador que defiende no debe de invadir el cilindro del jugador que está brincando porque se considera una falta.

Estos principios dentro del juego del básquetbol son importantes para poder castigar una falta. es importante señalar el criterio de los árbitros, ellos de acuerdo al reglamento y a su criterio sancionan cuando el contacto tiene una intención de lastimar al otro jugador o cuando es una falta porque no se pudo controlar un movimiento.

Otro de los contactos que se dan en el juego y de acuerdo al reglamento (FIBA, 2020) es el tanteo con las manos o el contacto con estas, es decir sentir al jugador. Este contacto será considerado una falta cuando no le permita al jugador que ataca moverse y le dé una ventaja al jugador que defiende.

Estos principios y contactos son parte de las acciones que se pueden realizar o no dentro del juego, es decir, que a veces por la inercia del movimiento, los jugadores ya no controlan este y dentro del criterio del árbitro está la intencionalidad. Este contacto es permitido y aceptado dentro del juego no es considerado como una agresión.

Hay otros contactos que no se permiten porque ya están considerados con la intención de agredir o lastimar al jugador; algunos de ellos, de acuerdo al reglamento (FIBA, 2020): carga en el torso, es decir mover a un jugador; el bloqueo, se refiere a cuando un jugador no deja pasar a otro, obstruyendo su avance, el jugador puede o no llevar el balón; defensa ilegal, se refiere a un contacto por la espalda, sin importar si el jugador tiene intención o no de jugar el balón.

Los contactos anteriores a diferencia de los primeros se sancionan pues tienen la intención de interrumpir el juego. Esto lo podemos tomar como el inicio del conflicto a través de incumplir el reglamento a través de la agresión que sería el inicio de actos de agresión.

De acuerdo a lo anterior se pueden interpretar ciertos contactos como agresión, el agarrar y empujar son contactos con fuerza física que impiden el movimiento de un jugador, y se consideran como contactos ilegales, tengan o no la intención de jugar el balón (FIBA, 2020).

De acuerdo a lo anterior nos damos cuenta que hay contactos que están aceptados dentro del juego ya que se pueden considerar accidentales. Lo característico es que el criterio del árbitro es importante para poder sancionar el contacto o no, a diferencia del empujar o bloquear que no está permitido y se sanciona sin que el árbitro ponga a consideración su criterio, pues el reglamento indica que debe hacerlo.

En el reglamento se cuida la integridad física del jugador, que es esa su principal función, por eso existe también la diferencia de contactos; puede haber un contacto accidental, pero en otros ya se tiene la intención de lastimar al otro. El juego no debe de perder su esencia lúdica, de diversión. Los árbitros se encargan de eso, de prevenir y sancionar la agresión y la violencia.

Sin embargo, se ha observado en los juegos amateur que, en su mayoría, desconocen el reglamento, no lo estudian o conocen las reglas básicas de manera empírica de acuerdo a su experiencia en las ligas y torneos locales. No hay un conocimiento claro de estas diferencias en los contactos, aunado a que el reglamento se ha ido modificando, sin perder su principal objetivo de cuidar la integridad del jugador.

Es importante mencionar todo lo anterior porque a veces se interpreta que cualquier contacto está permitido en deportes como el básquetbol, el futbol americano, soccer y rugby. Esto puede ser un factor que lleve a la violencia dentro del encuentro aun con todas las reglas sobre el contacto.

A nivel profesional se puede ver que el juego, la competencia, el espectáculo, y el contacto son diferentes al nivel amateur debido a que los deportistas profesionales son formados y conocen el reglamento, aunque no están exentos de vivir situaciones de violencia. Se puede argumentar que esta es la parte social del deporte en la que la socialización de aprendizajes, se ven en acción en ese combate simbólico del “aguante” y es aquí en donde podemos reconocer la importancia del cuerpo el cual no solo debe ser atlético si no que debe de ser resistente a las agresiones que se puedan presentar.

En el próximo apartado se hablará de cómo es que el básquetbol alcanza su auge a nivel internacional por la figura de un basquetbolista y como la práctica de este llega a todo el mundo.

2.1.1 El básquetbol en contexto

En este apartado se discute lo que se adelantó en el capítulo anterior con respecto a que en el deporte se ven aspectos sociales como la economía, la cultura y los aprendizajes sociales. Lo que refleja que el deporte es una institución construida socialmente y se vuelve evidente en figuras como Michael Jordán quien se convierte en un modelo de figura hegemónica en el básquetbol donde el patrocinio de la marca deportiva NIKE (por sus siglas en inglés), influyó para que el jugador se transformara en un representante reconocido a nivel internacional.

La celebridad cumple con alguno de los mandatos del modelo de masculinidad hegemónica: es fuerte, es competitivo, muestra poder económico, es reconocido como el mejor jugador, ha ganado campeonatos y los juegos olímpicos de Barcelona, este hecho es lo que le hace ser una figura mundial.

Como un antecedente, se retoma la serie “The last dance” (el último baile), que se realizó y transmitió en la plataforma Netflix en abril del 2020 producida por la cadena televisión de deportes ESPN y dirigida por Jason Heir en la que se narra cómo es que Michael Jordán vive este proceso de convertirse en una figura mundial. Para este trabajo solo se retomaron dos capítulos: el número 5 y el número 3, este último con la intención de mostrar que este tipo de modelos promueven que los jugadores los quieren imitar en la manera de jugar. En el capítulo 3 se muestra la forma de jugar de una “defensa agresiva” de los Pistones de Detroit hacia Michael Jodan y que los llevó a ganar un campeonato venciendo a la estrella.

El capítulo 5 nos muestra cómo Jordán se convierte en una moda. Era el año de 1984 cuando una agencia de publicidad lo recluta, pues ya tenían a figuras deportivas importantes de otros deportes, como el tenis o el golf. Sin embargo, necesitaban un jugador de un deporte de conjuntos. Por otro lado, marcas como “Convers” tenían a figuras como Magic Johnson; esta agencia busca a otro jugador y ese era Michael Jordán (Heir et al., 2020-2021).

Después de que Michael Jordán es fichado por los toros de Chicago, equipo de la NBA (siglas en inglés), empieza a destacar por su talento. Esto nos muestra que para ser un deportista profesional se requiere de patrocinio y eso es lo que hace la agencia de publicidad, reclutarlo para buscar este patrocinio con las marcas de ropa y zapatos deportivos de grandes empresas que venden a través de la aparición de los deportistas del momento.

Jordán quería representar a la marca “Adidas” sin embargo este contrato no se logra. En ese entonces, la marca Nike, a la que Jordán no quería representar, logra la negociación gracias a que, Nike diseña una línea de tenis exclusiva de Michael Jordán, su propia marca y esta se llama “Air Jordán”. Este hecho hace que Nike aumente sus ventas (Heir et al., 2020-2021).

Esto no fue lo único que hizo que aumentaran sus ventas o que la figura de Jordán empezara a conocerse en Estados Unidos de América, también hizo comerciales para la cadena de comida rápida Mc Donalds. Con esto inició la fama del jugador.

El poder comprar unos tenis Jordán representaba que ya eras como él. Querer ser como Jordán va más allá de un símbolo de estatus; se volvió una cultura y una moda juvenil en la que el deportista se volvió el héroe de los jóvenes en el contexto estadounidense (Heir et. al. 2020-2021).

Al unir la figura de Michael Jordán y la marca NIKE se genera una cultura deportiva, es decir que portar unos tenis Jordán les creaba una identidad a quienes los compraran, aunque no fueran deportistas; esta alianza tuvo impacto a nivel social relevante, alcanzando el medio musical en especial el rap.

El que fuera visto como un héroe llevó a que muchos jóvenes quisieran imitarlo no solo en portar su tenis, sino también ingresar al básquetbol y crear un ideal en el que pueden alcanzar su nivel deportivo, económico y social. A partir de esta figura de probablemente se crea la cultura deportiva de construir una identidad como basquetbolista que tiene símbolos como la ropa; la forma de vestir que los hace identificarse como basquetbolistas, pero también su talento deportivo y sus habilidades le ayudaron a alcanzar este reconocimiento.

Después que Michael Jordán ganara un segundo campeonato consecutivo se pensó en llevar a los jugadores profesionales a las olimpiadas como consecuencia de que el equipo estadounidense no estuviera obteniendo victorias. Se le pide ayuda a la NBA, el resultado fue que se presentaron en los juegos olímpicos de Barcelona de 1992. A los Estados Unidos. al equipo lo llamaron “Dream Team” (equipo de ensueño), pues eran los mejores jugadores profesionales de este país. (Heir et al., 2020-2021)

En esos juegos olímpicos el equipo ganó la medalla de oro; Michael Jordán era la figura, era el símbolo del equipo; el Dream Team y Michael Jordán llevaron al basquetbol a nivel mundial con influencia cultural (Heir et al., 2020-2021). Lo anterior es un pequeño antecedente de cómo es que

el básquetbol se globaliza debido a la figura de Michael Jordán. Probablemente muchos jugadores se iniciaron en el básquetbol para poder jugar como él, aunque los escenarios fueran diferentes.

En el capítulo 3 se habla de la forma agresiva de defender por parte del equipo “Pistones de Detroit”, lo que los lleva a ganar un campeonato contra el equipo de los “Toros de Chicago” en el que el jugador principal era Michael Jordán.

Se estaban jugando semifinales: Los toros de Chicago contra los Pistones de Detroit, donde el objetivo era detener a Michael Jordán cada que intentara encestar una canasta. Se trataba de tirarlo al suelo cada vez que intentara encestar, lo empujaban, lo tiraban y tenían intención de lastimarlo, lo que los llevó a ganarse el reconocimiento como uno de los mejores equipos defensivos, pues lograron controlar al mejor jugador (Heir et al., 2020-2021).

Citar brevemente estos capítulos ayudan a ejemplificar cómo es que parte de la teoría se ve reflejada al utilizar la agresión para poder ganarle al mejor, al verse superados por un jugador. También se reflejan las relaciones de poder; el utilizar un recurso para negociar un conflicto y someter al otro e intimidarlo para poder ganar.

En las ligas amateurs se busca imitar a esos jugadores o los estilos de juegos. El juego de defensa agresiva funcionó y los llevó al juego final y los Pistones de Detroit fueron campeones.

De acuerdo a lo citado se puede ver cómo es que el deporte se va distanciando de la parte lúdica y se convierte en lo social y simbólico al defender el territorio que es la cancha del básquetbol.

El deporte globalizado, crea estos modelos ideales, son ideales porque son pocos los deportistas que llegan a los niveles profesionales. En México, lo máximo es llegar al deporte universitario. En Tlaxcala en su mayoría se practica de manera amateur, los jugadores buscan imitar la forma de juego de figuras como Michael Jordán o como los pistones de Detroit. Es por eso que es importante hablar de este fenómeno dentro del básquetbol como lo es la liga de la NBA que es el escenario en el que el espectáculo del juego, se vuelve un ideal a alcanzar.

2.1.2 El territorio en el básquetbol

En este apartado se discutirá el concepto de territorio retomando los aportes de Blanca Ramírez y Liliana Levi (2015), por un lado, y la mirada de Mario Sosa (2012). Estos autores ayudarán comprender las discusiones teóricas que se han dado para poder construir el concepto de territorio, sin embargo, se retomarán los puntos importantes que ayuden a este trabajo, para poder relacionarlo con el básquetbol, en el carácter simbólico, de posesión defensa y ataque.

Los aportes de Levi y Ramírez (2015) en cuanto al territorio los hacen a partir de diversas disciplinas como la política, la economía, la geografía, esto bajo las miradas anglosajona, francesa; sin embargo, las autoras mencionan que es la mirada latinoamericana, la que se retoma.

Levi y Ramírez (2015) afirman que el territorio es una categoría más concreta y particular que la categoría de espacio debido a que el territorio es más especializado ya que vincula la sociedad y la tierra, es decir desde el sentido de apropiación, del uso y transformación que se le da a esta según la perspectiva, ya sea política o cultural. El territorio que se vuelve simbólico porque hay un sentido de apropiación; un vínculo de sentirse parte de y que esa tierra le pertenece. Por otra parte, Mario Sosa (2012) menciona que la categoría de territorio se ha ido construyendo a partir de las diferentes disciplinas que se han combinado como la geografía, historia, antropología y las ciencias políticas por mencionar algunas que han hecho un acercamiento teórico y transdisciplinar a la espacialidad.

Agregando a lo anterior, según (Sosa, 2012) el territorio no solo es la referencia delimitada de tierra es decir una parte de esta con la complejidad de cuestiones ambientales o de la biodiversidad es un espacio que se construye socialmente, refiriendo a la historia, la economía, a lo social, a lo cultural y a la política cuando el territorio cambia a través de la historia. Esto genera la pertenencia y el tener una tradición.

Levi y Ramírez (2015) señalan que los grupos de vivienda construyen una comunidad, se construyen esos sentimientos de pertenencia que da el habitar, el tener propiedades, el que se haya nacido en un país, el que se haya enterrado a los seres queridos y el que se tenga la nacionalidad. Esto indica, de acuerdo a las autoras, que en el proceso de pertenencia se hará de acuerdo a la identidad que se construya; a partir de estos procesos que haga sentir que es parte de ese territorio. El vivir ahí, el crear recuerdos de ese territorio, son construcciones sociales.

De ahí que, Sosa (2012) refiere que el territorio al explicarse como construcción social a partir de la complejidad humana se intenta recuperar la complejidad de esta. Sostiene que en el territorio se podrá observar las relaciones integrales que se dan de la interacción entre lo cultural con el ambiente, que, como producto de la complejidad de los procesos sociales será la problemática ambiental.

Por este motivo, López, 2008 (citado en Levi y Ramírez, 2015) sugiere que el territorio indica que es parte de una superficie terrestre que está sometida a procesos de apropiación, apego, arraigo, explotación, posesión, soberanía, dominio, resistencia, control y aprovechamiento.

Además, (Sosa, 2012) indica que el territorio es un tejido, una red en la que se articulan procesos sociales y físicos que marcan su configuración en una forma sistemática en relaciones de dependencia, propiedad, inherencia, información y proximidad. Es un escenario y un contenedor de dinámicas y procesos poblacionales, ecológicos y relaciones de poder que están interrelacionadas con el contexto mediato e inmediato.

La construcción del territorio se da a partir de las relaciones sociales las cuales son relaciones de poder. Se logra ver simbólicamente cuando en esta relación social y ecológica se muestra el poder con el que se explota y se apropia de la tierra.

De la misma manera Giménez, 2004 (citado en Levi y Ramírez, 2015) indica que el territorio es el espacio del cual un grupo social se apropia, para satisfacer las necesidades vitales y asegurar su reproducción ya sea simbólica o materialmente.

En este tenor, Sosa (2012) afirma que la dimensión geo-eco-antrópica hace referencia a que el territorio es socialmente construido, sus fronteras no estarán definidas por las características biofísicas sino por los procesos en los cuales los actores sociales intervienen y lo transforman, lo definen y lo delimitan.

El territorio se construirá y en este proceso la explotación y la apropiación crearán una identidad. En esta construcción simbólica de pertenecer, de explotar, de apropiarse de ese pedazo será lo que se defina como territorio.

Por otro lado, no solo el pedazo de tierra puede representar un territorio, de acuerdo a Levi y Ramírez (2015) en la construcción social de la conducta humana, el primer territorio es el cuerpo, en cuestión de espacio es lo más inmediato que una persona tiene.

De acuerdo a lo revisado sobre cómo se da la construcción de territorio encontramos que en su mayoría retoman la relación social-naturaleza, pero la postura de Levi y Ramírez (2015) en la que hablan del cuerpo territorio, hablan de lo físico (la tierra). La cancha de básquetbol representa un territorio, es un escenario que involucra estas relaciones sociales en la que hay una apropiación de este no solo de los equipos que están en cancha jugando si no de los árbitros, de la porra. En las relaciones de poder en las que la cancha representa ese territorio, están dentro de la comunidad, de los municipios del estado, en el que se ha construido una identidad, y que hay que defender ese territorio.

Con respecto, al cuerpo López, 2010 (citado en Levi y Ramírez, 2015) nos dice que a medida que el individuo crece el cuerpo se convierte en ese objeto de las expectativas externas e internas en cuestión de imagen. Las similitudes, y las diferencias se convierten en medidas de comparación y a partir de aquí se empieza construir la identidad. El cuerpo es la imagen es la presentación ante los demás con un cuerpo atlético, musculoso, delgado, definido se deduce que es un deportista; por ejemplo, el ser alto se piensa que juega básquetbol o que esa persona debería de jugarlo. A diferencia de un jugador de estatura media, no se le creerá que es un basquetbolista. El tener un cuerpo atlético, más allá de la estatura les crea una identidad como deportista en el que no solo defiende su canasta sino también defienden su cuerpo de acuerdo a la construcción simbólica del territorio porque su cuerpo es su territorio también.

En este sentido, los límites que definen al territorio van más allá de lo geográfico, son las relaciones sociales que delimitan y marcan el territorio. Es así que bajo una mirada de la cultura (Silva, 1992, citado en Levi y Ramírez, 2015) las barreras se expresan con objetos materiales, pero también a través de mecanismos simbólicos como la forma de vestir, los usos del lugar, la forma de hablar y de habitar será lo que marque los bordes dentro de los cuales los que lo habitan están familiarizados y se autorreconocen. Con lo anterior logran identificar al extranjero es decir a quien no pertenece al territorio.

De acuerdo a las autoras Levi y Ramírez (2015), ayuda a argumentar que en el básquetbol dentro del juego los territorios están definidos, marcan la barrera a partir de los uniformes que lleva cada equipo, si no tiene el color del equipo al que se pertenece, entonces no es de mi territorio y entonces hay que defenderlo.

En el proceso social que está vinculado con el básquetbol y el territorio se comprende el porqué, la cancha se convierte simbólicamente en el territorio. En Tlaxcala la mayoría de sus municipios cuentan con una cancha de basquetbol; el estar en la comunidad, en el municipio, se crea esta pertenencia, la apropiación, así como la identidad en esta misma.

Esto hará que la cancha de básquetbol se convierta en ese territorio contenedor de las relaciones sociales de poder que se tiene que defender del enemigo que está fuera de ese combate simbólico que se da por la defensa del territorio.

De acuerdo con Abarca y Sepúlveda (2005) dicen que el territorio determinado del cual se tenga cierto control tiene que ser respetado por los demás; es una acción de conquista y recuperación del espacio propio y todo lo que esté definido como propio debe ser defendido.

Por otro lado, los integrantes de los equipos de básquetbol pertenecen a la comunidad, o al municipio es por eso que desarrollan esa identidad, Abarca y Sepúlveda (2005) argumentan que el territorio es un espacio de pertenencia, de expresión, representación y actuación. Al fundar un territorio como propio se crea a una identidad colectiva ya que deviene de una extensión del grupo y del propio sujeto.

Como se ha discutido, la identidad que se viven en el territorio es por procesos, históricos, políticos sociales, hacen que se dé este sentido de pertenencia, al ver cómo se transforma su territorio; el crecer dentro de él y pertenecer, es eso lo que lo hace visible.

La comunidad dentro de una cancha la siente suya y que le pertenece en ese momento a un equipo y los jugadores, simbólicamente defienden su territorio. En el básquetbol amateur esto es parte importante de la competitividad, la rivalidad entre comunidades, barrios, municipios o las localidades.

Por otro lado, aunque los jugadores no pertenezcan a la comunidad otro aspecto importante a defender es el equipo porque en ese momento es su territorio, su equipo, sus compañeros, su entrenador, su porra. La canasta es un territorio que se defiende simbólicamente y en la competencia dentro de las ligas de básquetbol amateur.

El territorio se relaciona con la masculinidad pues se espera que los varones sean quienes defienden, protejan cuiden a la tribu, por decirlo de una manera. En el básquetbol la cancha el

equipo y el cuerpo representan un territorio. Esto también se logra ver porque el juego lo permite, el ataque, la defensa y la posesión del territorio.

La construcción simbólica del territorio crea una identidad por el proceso de las relaciones que tienen los jugadores con el básquetbol es decir forma parte de su vida cotidiana.

3 Tercer periodo. Estrategias del juego

En este apartado se habla del proceder metodológico partiendo que el problema de esta investigación es la violencia que se vive en los juegos de básquetbol entre los equipos de varones de la liga de Panotla.

como problema de investigación partimos de la categoría de violencia para poder conocer este proceso en el que aprenden, reproducen, mentalizan, significan, simbolizan e interpretan como una imposición que se les hace culturalmente a los varones (Huerta, 2013).

Si el problema es la violencia se tiene que conocer cómo se da este proceso de construcción de normalización y práctica en los varones además de su identidad como varones y como deportistas.

La propuesta teórica de Connell (1995) de la masculinidad hegemónica la cual se construye de manera social y culturalmente, propone tres categorías, sin embargo, en este trabajo nos enfocaremos en la segunda categoría de análisis que habla de las relaciones de poder en las que subordinan a otros varones y en la que la violencia es una conducta o conductas permitidas para demostrar esta masculinidad.

Esta propuesta metodológica se complementa con otras visiones como la de Ayala (2007), quien hace el análisis de la propuesta de Connell (1995) en su trabajo de masculinidades, pero en el campo.

Otra visión que ayudará a complementar esta propuesta es la de los autores de Gonzales y Fernández (2009) que hacen esta triangulación de los conceptos de masculinidad hegemónica, deporte y violencia. Ellos en su trabajo hablan de cómo se construye en el deporte la masculinidad hegemónica y cómo esta también es una construcción dentro de este mismo escenario el cual genera la violencia para que los varones puedan demostrar su masculinidad.

Retomamos de Huerta (1999) su propuesta metodológica con los siguientes aspectos:

- En el análisis de la masculinidad y las relaciones genéricas, el análisis del ejercicio del poder de dominio, el prestigio y el estatus (o el reconocimiento) de los atributos que se asignan por el modelo de masculinidad hegemónica.

- El análisis de la vinculación que se da entre la masculinidad, el juego y la autoafirmación de los jugadores.
- El análisis de las canchas o campos de juego que son esos lugares en los que su simbolismo y contenido, son masculinos predominantemente, por cómo manifiestan los atributos que se les asignan
- El cuerpo como espacio de significaciones simbolizaciones y representaciones genéricas, que se manifiestan en el juego en la dramatización y teatralidad de este. (1999, pp.28-29).

Es así que se plantea el objetivo general y los objetivos específicos:

Objetivo General

Analizar la construcción de masculinidad en varones que practican el básquetbol y cómo viven esta misma dentro de este territorio que favorece las condiciones para que se manifiesten conductas de violencia.

Objetivos específicos

- Analizar cómo se construye la identidad de masculinidad en la práctica del básquetbol.
- Analizar la competitividad como una forma que los hombres buscan demostrar su masculinidad en un espacio deportivo visto como territorio.
- Identificar las acciones que generan y promueven las condiciones de violencia de los hombres en las competencias de básquetbol.

Ilustración 1. Proceder metodológico



En el esquema se ejemplifica lo que se busca encontrar a partir de las lecturas del marco teórico que sustentan la investigación y que también ayudaron a elaborar el instrumento.

3.1 Método de investigación

En el proyecto de investigación se propuso hacer una etnografía basada en el modelo de Huerta (1999) ya detallado a partir de la observación directa en la liga dominical de Panotla; sin embargo, debido a la situación actual de la pandemia por el SARS –COV-2 (Covid-19) que se presentó a finales de diciembre del año 2019 en China y que en México se declaró Pandemia en marzo de 2020 todas las actividades fueron suspendidas.

Es importante mencionar que el pertenecer al medio del básquetbol como árbitro permitió que se lograra una observación previa, en la que se pudieron observar dos situaciones de violencia y de ahí se cuestionó como un juego de básquetbol se puede convertir en un territorio de violencia. Pero no sería suficiente para poder realizar esta investigación ya que se necesitaba la voz de los actores

principales, los varones de los equipos, por eso quedó establecido recurrir a la entrevista semi-estructurada, con jugadores y árbitros.

Como se mencionó, el estar dentro del medio del básquetbol ayudó para contactar a árbitros y jugadores que quisieran colaborar en esta investigación. Al inicio se concretaron 2 entrevistas con jugadores y 1 con un árbitro.

En redes sociales como Facebook, en páginas de las ligas como la de Apizaco y Panotla se mantuvo un monitoreo para saber cómo estaban llevando este proceso de pandemia. Quien tuvo más actividad fue la liga de Panotla: “liga Élite Panotla” que actualmente se llama “Básquetbol Tlaxcala”, cabe mencionar que el organizador lleva al mismo tiempo otras ligas en otros municipios.

En el año 2020 inició un torneo virtual en el que las personas votaban a través de reacciones y ponían un “me gusta” para un equipo y un “me encanta” para otro. En las fotografías de los equipos había comentarios de las porras.

Debido a esta actividad en línea de la página se pudo ver que, con el cambio del semáforo epidemiológico en Tlaxcala se inició la liga de San Juan Totolac, la cual cuenta con espacios abiertos en los que se podían llevar a cabo los encuentros de manera presencial y segura. Se recurrió al organizador de la liga de ese municipio para poder realizar las entrevistas, que debido a la situación epidemiológica no se podía estar en el espacio deportivo por mucho tiempo.

Con esta estrategia se programaron diez entrevistas, tomando las medidas de seguridad necesarias se realizaron cinco de manera presencial y una vía virtual por medio de zoom. Tres entrevistas fueron realizadas a jueces que habían participado en la liga de Panotla, dos de ellas fueron realizadas de manera personal y la otra de manera virtual por vía meet. He de mencionar que se tenía pactada otra entrevista a un árbitro, sin embargo, debido a la situación de la pandemia, este informante vivió el contagio de Covid- 19 y falleció sin poder realizarla.

Las entrevistas a los árbitros fueron a dos varones y a una mujer, esto último con el fin de conocer su experiencia con la violencia en los partidos de básquetbol de varones.

3.1.1 Instrumento de investigación

La entrevista para los jugadores se diseñó con el siguiente objetivo: identificar cómo construyen su masculinidad y cómo escenifican la violencia los jugadores de una liga de básquetbol. con la entrevista semi estructurada, se buscó comprender y conocer cómo es que se da el fenómeno social, pero no solo este, sino todo lo que está alrededor.

La entrevista como herramienta nos permitirá conocer el punto de vista de los jugadores y árbitros en relación a la práctica de la violencia. A través de la entrevista se puede desmenuzar la percepción de los actores sociales y los significados que le dan a sus experiencias (Alvarez-Gayou, 2003).

La entrevista quedó diseñada para obtener los datos generales: su edad, su ocupación, grado escolar. Después están las preguntas sobre su incursión en el básquetbol: ¿cómo inicia en el básquetbol?

Un siguiente apartado está dedicado al tema: es la “Identidad y Masculinidad” en el que se busca conocer cómo es que se construye esta como deportistas y como varón. Esto se conoció con las siguientes preguntas:

- De qué manera ha influido el básquetbol en ti (en lo físico, en lo personal y en lo social)
- Qué características te definen como deportista
- Consideras que el básquetbol ha influido en ti para poder construir una identidad diferente a otros varones que no practican básquetbol.
- cómo te sientes cuando ganas o pierdes un juego.

En el segundo apartado que se buscó conocer sus experiencias con la violencia, con preguntas como:

- Como jugador de básquetbol ¿has tenido la intención de agredir a un adversario? ¿Has sentido que han tenido la intención de agredirte?
- En tu experiencia como jugador de básquetbol, ¿has participado en una situación de violencia, me puedes contar cómo fue que inició?

- Consideras que ¿la competencia lleva a la violencia?
- Consideras que la violencia en el básquetbol se da ¿porque es algo natural de los hombres?
- Consideras que la violencia los hace ver más hombres.

Por último, se abordó la cancha como territorio.

- Me puedes decir si conoces el reglamento, es decir ¿sabes qué contacto está permitido y cual no?
- ¿Te han causado enojo o molestia los gritos de la porra, o la actitud de un juez?
- ¿Has tenido un problema personal con un jugador o árbitro que salga de la cancha?

Finalmente, se hicieron dos preguntas sobre su sentir al ser identificados como actores violentos.

En cuanto al instrumento aplicado a los árbitros se construyó con el objetivo de conocer sus puntos de vista sobre las situaciones de violencia en los partidos de básquetbol. Es así que esta entrevista se dividió en dos apartados, en el primero se preguntó sobre la masculinidad

- ¿Cómo sería el jugador ideal?
- ¿Consideras que los varones dentro del básquetbol, buscan mostrarse como varones?
- ¿Crees que los varones compiten para mostrar quien es el mejor?
- ¿Consideras que un jugador se muestra agresivo, lo hace para intimidar?

En el segundo apartado se les pide hablar de sus experiencias con la violencia en los juegos de básquetbol.

- ¿Crees que hay equipos y jugadores más violentos que otros?
- Durante tu experiencia como juez de básquetbol, ¿has estado en alguna situación de violencia? entre equipos o jugadores. Me puedes contar cómo se dio esta situación.
- ¿Consideras que la competencia lleve a la violencia?

3.1.2 Población

La selección de la población estuvo determinada por la pandemia. En primera instancia seguimos a jugadores de la liga de Panotla al municipio de San Juan Totolac; se eligieron a varones de edades entre 22 y 50 años que jugaran o que hayan jugado en la liga de Panotla.

También se eligieron a dos varones y una mujer árbitros, con experiencia de 8 a 20 años arbitrando básquetbol.

En la siguiente tabla se muestra un concentrado de entrevistados

¿Quiénes son los jugadores?

Nombre	Edad	Escolaridad	Ocupación	Equipos	Posición de jugador
Chuy	33 años	Licenciatura	Administrativo	Argos	Centro o base y escolta
Lobo	27 años	Licenciatura	Docente	Lobos, Bears	Ala pívot
Rafa	33 años	Licenciatura	Docente	Zaragoza, Lobos	Ala pívot, poste
Argo	39 años	Licenciatura	Administrativo	Argos, Fabulocos	Centro o base y escolta
León	48 años	Licenciatura	Docente	Leones	Centro o base
Cano	42 años	Carrera Técnica	Conductor de transporte publico	Halcones Guerreros, cobras.	Poste
Patriota	38 años	Licenciatura	Docente	Senorbac, Patriotas.	Poste

Elaboración propia 1 con datos de los entrevistados.

Descripción de Árbitros

Nombre	Edad	Genero	Escolaridad	Ocupación
Gris	40 años	Femenino	Licenciatura	Docente y árbitro
Baruch	38 años	Masculino	Licenciatura	Entrenador de básquetbol y árbitro

Elaboración propia con datos de los entrevistados

3.1.3 Los jugadores titulares y los árbitros

Este trabajo de investigación buscó centrarse en los jugadores de básquetbol con experiencia que tuvieran como tradición el básquetbol en sus familias; en tres de ellos se logró encontrar esta característica. Los jugadores entrevistados dicen contar de 10 a 15 años de experiencia en este deporte. En su mayoría son amateurs que juegan posiciones de centros armadores de juego o botadores, otros son ala y otros juegan como postes.

Debido a que son amateurs los jugadores tiene otras actividades; en su mayoría se dedican a la docencia en educación física, otros son administrativos y solo uno tiene carrera técnica. También es importante mencionar que son de diferentes municipios del estado de Tlaxcala, algunos son de Totolac, Panotla, Santa Isabel Tetlatlahuca, este aspecto enriquece los datos obtenidos. Los siete jugadores que respondieron a las entrevistas pertenecen a diferentes equipos solo dos de ellos son familiares (primos) aunque dicen haber jugado juntos pocas veces.

Por su parte, los y la árbitro cuentan también con amplia experiencia arbitrando en el básquetbol, de 8 a 19 años. También se dedican a otras actividades como entrenadores de básquetbol ayudantes generales en alguna empresa o siendo profesora. De igual manera el que sean de diferentes municipios, como Zacatelco, Tizatlán y Tlaxcala enriquecen el dato obtenido.

Los y la árbitro han pertenecido al mismo grupo de árbitros ya que en Tlaxcala no hay una asociación oficial que regule su formación y ejercicio del arbitraje dentro del estado, sin embargo,

dentro de su experiencia han trabajado en diferentes ligas de diversos municipios como Zacatelco o Panotla, así como eventos nacionales y regionales.

4 Cuarto periodo. Masculinidad en acción: agresión, poder y violencia

En este capítulo se discutirán los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas a los jugadores y a los árbitros. Analizaremos la construcción de la masculinidad de los jugadores de básquetbol, así como las relaciones de poder que viven dentro del juego, la agresión y las experiencias con la violencia en la cancha que es representada como el territorio a defender-atacar.

Primeramente, se mencionarán algunas características generales de los jugadores y árbitros entrevistados, posteriormente se expondrán las respuestas respecto al territorio identidad, cuerpo, así como la masculinidad, sus figuras de masculinidad, las relaciones de poder encontradas en la competencia y el reconocimiento y, por último, la diferencia de agresión y violencia, así como sus experiencias con ambas.

4.1.1 La cancha de básquetbol. Un territorio que defender

La cancha es ese territorio simbólico que construyen los jugadores a partir de la relación que han tenido con lo social y lo natural, como lo mencionan Sosa (2012) y Levi y Ramírez (2015). La relación simbólica que construyen los jugadores del territorio será la cancha, en la cual construirán su identidad, se apropiarán y defenderán ese territorio. La influencia familiar, principalmente de tíos, padres, abuelos es un detonante para iniciar en el básquetbol. El equipo al que representan, sus compañeros, su entrenador, su cuerpo, son elementos contruidos socialmente.

Tal como menciona Chuy (base): jugador del equipo Argos *“Mi equipo Argos éramos puros tlaxcaltecas, ningún refuerzo, el plus fue que mi papá nos dirigía. Jugaba con mi hermano y con mi papá”* en la respuesta de Chuy se puede observar su identificación, con Tlaxcala. El ser todos jugadores tlaxcaltecas como lo menciona les da ese sentido simbólico de pertenencia, con la presencia de su hermano y su papá, se nota la presencia familiar.

Del mismo modo, Lobo (ala pívot): *“Mi familia de generación en generación, mi abuelo practicaba este deporte, mi abuelo por parte de mi papá no lo practicaba de forma apasionada, lo hacía más por diversión”*. Agregando a lo anterior, las prácticas de apropiación, control y defensa, son el principio y eje ordenador del proceso de predominio territorial, en el que el habitar

cotidiano se realiza (Abarca y Sepúlveda 2005). El básquetbol se convirtió en una práctica normalizada como parte de la cotidianeidad de los jugadores de basquetbol, pues la cancha es el territorio donde tienen control, se apropian de este al momento de jugar, pero también es donde viven esos combates simbólicos donde defienden su equipo, su municipio, su canasta. No permitirán que el otro gane y sean conquistados.

Menciona Argo (base): *“Yo vengo de una familia de mucha tradición en el básquetbol, el equipo Argos tiene 80 años de historia. Entonces obviamente desde niño fui cercano al básquetbol”*. Por otro lado, León (base) *“iniciamos desde muy pequeño, mi comunidad es basquetbolera totalmente, en toda esta zona, yo soy de la región de Panotla soy originario de ahí”*. Como se observa los jugadores construyen estas relaciones sociales con el territorio, así como las transformaciones que se dan dentro de lo social, económico y político. Es importante enfatizar, que los jugadores refieren a jugadores hombres. Abarca y Sepúlveda (2005) refieren que un acto de presencia es referido al dominio territorial y un derecho y deseo de dignidad y respeto por un grupo de varones. Por consiguiente, el territorio dota también de identidad a los jugadores de manera colectiva.

De acuerdo con Giménez, 2004, (citado en López y Levi, 2015) dice que el territorio es ese lugar donde se busca satisfacer las necesidades apropiándose del territorio. De acuerdo a las respuestas de los jugadores estos se apropian de las canchas de básquetbol. A través de esta acción tienen control y se hacen respetar al ganar ese juego y defender ese territorio.

Pero dentro del territorio simbólico y materializado en la cancha de básquetbol ¿Qué defienden los jugadores? El juego del básquetbol simbólicamente es de ataque y defensa; el juego es así es atacar el aro contrario es ir a conquistarlo es ganar.

Teniendo en cuenta que algunos de los jugadores entrevistados mencionan que su equipo está formado por su familia es más probable que tengan presente su identidad y su sentido de pertenecía: Lobo (ala pívot) *“Pues si tú ves que agreden a alguien de tu familia, pues qué es lo que vas hacer, pues tienes que defenderlo ¿no?, aunque tenga la culpa, pues vas a buscar las herramientas o lo que sea para defenderlo. Entonces yo siento que a veces por una persona se ocasiona todo un relajo y no es que todos estén involucrados en el problema, es que todos tratan de defender a los suyos, finalmente es eso”*. En el discurso del jugador podemos observar que señala a la agresión, que más adelante se discutirá, pero hace referencia también a defender a

alguien de los suyos porque simbólicamente es parte de él también. Su equipo y sus compañeros son su territorio, el cual hay que defender.

Con respecto a este tema Argos (base) menciona: *“Entonces con la porra siempre me lo han dicho, una cosa es el cuadrado donde juegas y otra cosa es donde la porra viene y grita, se expresa. Pues sí a veces te agreden a veces te dicen, pero pues si no te afecta, pues al final de cuentas lo dejas pasar y te concentras en lo que es importante, que es dentro de la cancha”*. En forma similar, dice Cano (poste): *“Pues cuando gano, pues sí se siente la alegría, cuando pierdo a veces me siento frustrado, pero conmigo mismo porque no hice algo bien o porque reclamé o porque discutí o hasta llegué a jalnearme con un jugador. Yo soy muy de que en la cancha es una cosa y saliendo pues ya tan amigos como siempre, no pasa nada”*. El territorio debe estar limitado; más allá de límites materiales son las relaciones sociales que marcaran estos (Silva, 1992 citada en López y Levi 2015). Los jugadores simbólicamente y mentalmente reconocen este límite.

Lo que pasa en la cancha es lo importante, no la porra, o lo que hicieron o no, en el juego; lo que pasa ahí, ahí se queda. Silva (1992) dice que estos que estos límites simbólicos y materiales también puede ser señalado por forma de vestir y como se mueven en el espacio.

Al respecto la respuesta de Lobo (ala pívot): *“yo siento, es toda una cultura para los que practicamos el básquet es una parte muy especial, como que tú ves al deporte, te gusta, lo quieres, tú lo ves lo máximo”*. Para el jugador, el básquetbol le representa una cultura por la construcción simbólica y por cómo lo hacen parte de su vida. Que los hombres de su familia lo hayan practicado, representa ese valor cultural que les hace sentir esa pertenencia a su familia, así como a su comunidad. Es en ese territorio, ese escenario donde se escenificará lo culturalmente aprendido.

Menciona (Huerta, 1999) que la concepción y simbolización del mundo perteneciente a la cultura y las formas en cómo es expresada, reflejarán el desarrollo de una sociedad. El juego será una manifestación de los modos de vida, en la que muestren capacidades, conocimientos, disfrutes, complejidad, contradicciones, estas serán colectivas e individuales de los grupos sociales y de los géneros humanos, indica el autor.

De acuerdo con lo que responden los jugadores y lo citado arriba la cancha es su territorio, escenario que les permite demostrar y escenificar sus habilidades como jugadores, donde ganan o pierden. El territorio es donde el juego es una interacción social pues deben ganar con talento con

habilidad física, también deben defender a su equipo, a sus compañeros, a su canasta. De esta manera estos procesos sociales, culturales e históricos se ven simbolizados en el territorio que defienden y atacan los jugadores.

Se puede decir que los jugadores viven estas relaciones sociales dentro del territorio. de acuerdo a los autores y a los datos obtenidos, construyen y se apropian del territorio al pertenecer a grupos como la familia, el equipo al usar el uniforme y manejar su cuerpo. Los cuales defienden en un combate simbólico, en el cual también buscan tener control y que se vuelve tan significativa en su vida, les da esa identidad que vivirán de manera individual y colectiva.

4.1.2 Mi equipo y mi camiseta. Mi identidad como jugador de básquetbol

Dentro de este apartado se expondrá la construcción de la identidad de individual y colectiva a partir de este proceso simbólico del territorio (Abarca y Sepúlveda, 2005) Como se vio en las citas anteriores la familia, el lugar o el territorio al que pertenecen, incluso el equipo, les da ese sentido de pertenencia, y crea una identidad de ellos como deportistas y como varones; los aprendizajes sociales los llevan a la cancha, lo reflejan en el juego y viceversa.

Al respecto, menciona Chuy (base): *“Hubo buenos equipos y todos si no la mayoría llevaba dos o tres refuerzos, no de Tlaxcala, de Puebla y hasta americanos venían. Y mis amigos no eran mis compañeros eran mis amigos, puros tlaxcaltecas y amigos que empezamos a jugar muy chicos, fuimos creciendo”*. Se puede observar en la respuesta de Chuy que se apropia de su equipo y tiene ese sentido de pertenencia con su equipo y su estado, lo que le hace identificarse como tlaxcalteca.

Con respecto a la identidad también indica (Huerta, 1999) que sus componentes no solo tienen que ver con lo cultural o lo social, sino que también tiene que ver con lo personal y lo subjetivo. Es decir que la identidad se construye con lo que tenemos cada uno de nosotros en nuestra subjetividad de la vida diaria.

Si bien es cierto que tienen claro el límite del juego y del territorio cuando salen de la cancha o cuando se termina el juego, el que la familia se dedique al básquetbol les hace mantener esa identidad fuera del encuentro.

Lobo (ala pívot) comenta: *“Hay buen nivel, siento que todos estamos conectados en la misma mentalidad, el mismo deseo ganador. He compartido cancha con jugadores buenos y les he preguntado, bueno ¿por qué te gusta?, ¿qué haces para ser mejor? y pues siento que compartimos esa ambición de ser mejores cada día, y que lo sientas en el corazón más que nada, esa garra.”*

No solo el uniforme, o el equipo les hace crear esa identidad, sino también la forma de pensar o el objetivo de ganar. Explica el jugador que tener el objetivo de ganar y tener esa garra para jugar es lo que también les hará sentirse identificados dentro del equipo.

Por otro lado, Rafa (ala pívot) dice: *“Yo creo que cualquier deporte te cambia la vida si tú te dedicas, si eres constante y eres disciplinado siempre, el deporte te va a llevar a muchas cosas. Afortunadamente yo conozco más de media república por el básquetbol sin pagar nada, sin pagar un gasto extra, todo pagado. Yo creo que es una satisfacción muy grande practicar algún deporte sea cual sea, pero cuando te dedicas ves muchos resultados. Ante todo, tienes que ser humilde ante todas las cosas, estar consciente de lo que eres y de lo que representas dentro de tu equipo.”*

De acuerdo a lo que expresan Lobo y Rafa, la garra, la mentalidad de ganar, el que vean al básquetbol como un medio que les ha cambiado la vida y la importancia que puedan tener dentro de su equipo es parte de la subjetividad que les hará construir su identidad como basquetbolistas.

Para otros la identidad, se verá reflejada de otra manera como dice Argo (base): *“Gracias al basquetbol es que ahora tengo mi trabajo, tengo un trabajo seguro, para mi familia, mis hijos, las personas que están cerca de mí porque para la empresa donde yo trabajo el básquetbol es una parte muy importante. El deporte te permite crear amigos, sinceros, mientras sepas corresponder con esa misma confianza”*. Para Argo, el básquetbol se ha vuelto parte de su cotidianidad que lo ha llevado a la esfera laboral en donde el básquetbol también es considerado parte importante.

También comenta Patriota (poste) *“Nos encontramos con equipos que nos sacaban ventaja en la estatura, pero que mis compañeros y yo que éramos un equipo muy unido y a pesar de la estatura les dimos batalla y llegamos a ganar uno o dos partidos”*. Para Patriota, la unión en el equipo es lo que le hizo sentir y construir esta identidad como basquetbolista.

Otro aspecto que se encontró en las respuestas de los jugadores con respecto a la identidad, es que el que se tengan talento para jugar básquetbol les ha permitido encontrar un trabajo estable, encontrar amistades. De esta manera se puede visibilizar la parte social que se vive dentro del

territorio. La unión que se da entre los compañeros de equipo para vencer al oponente serán los rasgos que ayudarán a construir esa identidad en la colectividad y en lo individual.

Huerta (1999) señala que el uso del uniforme será un elemento de identidad, como un disfraz moderno empleado como un simulacro de simbolización y teatralidad de su realidad.

Es así, que León (base) nos relata: *“Fuimos a jugar un nacional, en el Estado de México, todos le iban al Estado de México y desafortunadamente a nosotros Tlaxcala no nos conocían, Entonces en esa ocasión desafortunadamente sí perdimos, pero pudimos voltear a todo el público que le iba al Estado de México. Lo pudimos voltear para que nos echara porras al estado de Tlaxcala”*. Por otro lado, dice Cano (poste): *“El hecho de jugar básquetbol te crea una personalidad como cualquier deportista que practica algún deporte contrario a alguien que no hace nada.”*

El representar a su estado con un uniforme que les identifique como jugadores de básquetbol les da esa pertenencia, no solo al equipo, sino también a su familia, al estado donde crecieron y viven. Representar a su estado es para ellos un ideal. Cuidar y defender a su equipo, a sus compañeros de equipo, al uniforme, es un simbolismo de identidad.

En conclusión, hay diversos aspectos que hacen que los jugadores construyan su identidad, dentro de la subjetividad, como el uniforme, el territorio representado en la cancha, la historia del equipo y la familia a la que pertenezcan, así como la construcción de vínculos de amistad; el ver a su equipo como su familia o los años jugando juntos es lo que les hace sentirse parte del básquetbol y que este les pertenece. El ser jugadores de básquetbol es algo que les hace sentirse diferentes a otros varones por tener un escenario en el que puedan mostrar que son buenos jugando o que tengan talento, pues se han apropiado de este territorio.

De acuerdo con Huerta (1999) Sosa (2012) Levi y Ramírez (2015) quienes mencionan que el territorio es esa construcción social de la relación que hay entre lo social, la naturaleza, se ve reflejada en la identidad la que se construye socialmente que permite que los jugadores sientan esa identidad con el lugar, su cultura y sus relaciones sociales.

4.1.3 Mi cuerpo como herramienta. Defender y atacar

A continuación, se abordará el tema del cuerpo, el cual es visto como territorio, considerado además como una herramienta de ataque y defensa. Levi y Ramírez (2015) argumentan que es nuestro primer territorio el cual también nos ayudará a construir una identidad dentro del básquetbol. El uso del cuerpo es importante, también es una imagen o una representación de cómo se perciben como jugadores.

Al respecto menciona Chuy (base): *“Sí, en el básquet es muy importante el físico, no es lo mismo que el fútbol, que chaparritos, altos, todos pueden jugar y hacer cualquier cosa. En el básquet sí influye la fuerza, la altura, la velocidad. Tienes que estar listo, si estas flaquito, tienes que hacer ejercicio, pesas; si eres lento, correr, la estatura ya no puedes crecer, pero hacer diferentes cosas sí. Pero yo creo que sí influye mucho el físico en el básquet”*. De acuerdo con la respuesta de Chuy se percibe que la imagen del cuerpo es importante, el cuerpo debe tener una presencia atlética, que pueda competir, eso es parte de la imagen de los jugadores; un cuerpo fuerte que le pueda ayudar a competir y a ganar el juego. Es parte de su identidad en cómo se presentan ante el mundo. Alguien delgado o flaco, como Chuy lo describe puede ser un cuerpo que no está apto para competir.

Por otro lado, Lobo (ala pívot) responde: *“Me ha tocado que sí son fuertes y así pero como se dice están maméis y llegan y les hacen un foul y empiezan a hablar y a decir “ah pues me picó un mosco”. Sí hay personas que utilizan su cuerpo para intimidar, pero pues son personas que a la mejor tampoco son agresivas, simplemente lo hacen como por esa parte, para tratar de limitarte en tus habilidades”*. La respuesta de Lobo nos muestra que a través de cómo se presenta y se usa el cuerpo puede ser una herramienta de intimidación hacia el otro, un cuerpo fuerte es aceptado y valorado.

Dice Piedra (2015) que a través de la conducta corporal la masculinidad alcanza su hegemonía, con la que domina a otros hombres. La masculinidad será discutida más adelante, pero parte de la identidad que se construye a través del cuerpo de pertenencia musculoso y fuerte. Es una herramienta de intimidación para impedir que “el otro no me gane” en habilidades y gane el partido.

Asimismo, León (base) nos asegura que: *“El cuerpo sí influye en el básquetbol, la estatura, la musculatura, la rapidez, la efectividad”*. De igual modo Patriota (poste): *“Tiene que ser atlético, fuerte, hábil, fuerte y veloz”*. Mostrarse fuerte es un rasgo importante para los jugadores, el representar fuerza les ayuda a construir su identidad como hombres, pero también como jugadores.

Por otro lado, Cano (poste) nos asegura que: *“para este deporte sí te ayuda mucho que midas más de 1.85, sí es fundamental, igual hay gente bajita que juega bien. Pero, no, siempre que midas más de 1.85, pues si vas a tener más ventaja y lógicamente que seas atlético y que tengas elasticidad”*. El cuerpo da ventaja ya sea con respecto a la fuerza o la estatura, ayudará o perjudicará.

También encontramos que para otros jugadores el cuerpo o trabajar el físico no es importante, lo importante es el talento, lo que sepan hacer con él así lo menciona Rafa (ala pívot): *“Físicamente yo creo que el físico no influye en un jugador, simplemente que hagas lo que te corresponde dentro de la cancha, sería lo ideal. Que tú sepas que vas hacer y eso sería lo indispensable”*.

Para Rafa, el talento es lo que te puede hacer un buen jugador como parte de la identidad como deportista, para él la identidad se puede construir por el talento. Pero otro aspecto que se encontró con respecto al cuerpo, es que pueden tener presente que la edad influye en cómo es visto el cuerpo. Al respecto menciona Patriota (poste) *“el paso de la edad y el peso ya se nos dificulta más y más con los chavillos que ya vienen entrenados, vienen atléticos”*. De acuerdo a lo que mencionan, es que el cuerpo será la representación ante los demás, es por eso que el jugador patriota se identifica como una persona adulta quizá, y que ya no cumple con esa imagen atlética, o con la condición de tener un cuerpo con un peso que le permita ser habilidoso, rápido y fuerte.

En las respuestas de los jugadores, podemos encontrar que el cuerpo es importante en el juego, pues genera esta ventaja o desventaja, ya sea por la altura, la fuerza que en esta última algunos jugadores hicieron énfasis debido a que en el básquetbol la fuerza es importante. En relación al choque que se da durante el juego, el ir por un rebote cuando hay un tiro e ir a ganar el balón requiere de fuerza para detener o impedir que el otro jugador gane y ese es un juego de fuerza. Esto mencionado con respecto al juego, con relación al territorio y la construcción de la identidad, también se puede percibir porque es su presentación, ante otros jugadores, es por eso que el cuerpo es usado por algunos jugadores para intimidar.

Asimismo, se encontró que en el territorio simbólico es la cancha de básquetbol en donde se construye esta identidad como jugadores, como deportistas (basquetbolistas) se apropian de este espacio con sus prácticas, en relación al básquetbol viven y construyen su identidad a través de su equipo, de su cuerpo.

El juego representa, ese combate simbólico que representa esa conquista y recuperación, en el que se gana o se pierde, pero que se tienen que hacer respetar para defender su territorio, su equipo, sus compañeros, su cuerpo. Pero también, esa apropiación es debido a que el territorio es el escenario que les permite satisfacer sus necesidades, es decir que les permite mostrar su talento para jugar basquetbol, les permite demostrar que son buenos en algo, debido a una identidad colectiva, pues la familia les hereda el juego del basquetbol como un medio para obtener reconocimiento social.

4.2 Mi jugador favorito

Para conocer cómo es que viven los jugadores su masculinidad dentro del básquetbol, se les pregunto: ¿Cómo es que se iniciaron en el básquetbol, o por qué decidieron elegir el básquetbol? con estas respuestas se conocerá cuáles son las figuras de masculinidad de los jugadores, así como los rasgos que ellos mismos vinculan con masculinidad.

Connell (1995) menciona que en los estudios de las masculinidades es importante hacer análisis de las relaciones de poder. Aquí es importante puntualizar que el poder tiene que ver con la idea que les ha sido impuesta a los varones de un modelo hegemónico en el cómo ser un varón y que sea aprobado socialmente y competitivo.

Por otro lado, las respuestas de los jugadores con respecto a su figura masculina a seguir, fue obtenida por la tradición familiar de jugar básquetbol viene desde varias generaciones.

La respuesta de Chuy (base) dice *“Mi carrera en el básquetbol inicia desde que nací, yo creo, porque toda mi familia mis tíos, mis papás hasta mis abuelos han jugado básquet. Mis primeros recuerdos de niño son ir los domingos o fines de semana a ver jugar a mi papá y pues ahí me empezó a gustar”*. Se observa, que hace referencia mayormente a las figuras de hombres de su familia: abuelos, tíos, su papá. De igual forma, Lobo (ala pívot) respondió que: *“Recuerdo cuando ingresé a la primaria ya empezaba con entrenamientos como ir a correr, hacer una actividad*

cuando mi papá iba a entrenar. Influyó mucho mi papá me fue metiendo en este rollo, acompañándolo a jugar, me llevaba a sus juegos a entrenar. Entonces poco a poco me fue involucrando en este rollo del básquet". Para Lobo la figura de su papá fue la que influyó para que decidiera jugar básquetbol.

Estos ejemplos nos ayudan a comprender lo que indican Abarca y Sepúlveda (2005) que el modelo hegemónico masculino que gobierna en una comunidad será construido por la identidad personal y de género las cuales están ligadas y que son una unidad a partir de su contexto.

Al ver jugar a sus papás hombres, retoman ese modelo, esa figura hegemónica que les hace construir su identidad como hombres, esas prácticas y rasgos que encuentran en esa identificación con su género. Huerta (1999) quien retoma a Marcela Lagarde, (1993) afirma que la identidad del sujeto será la experiencia entorno a su existir y su ser. Concluye que la identidad es un constructo sociohistórico que está simbolizado culturalmente por cada sociedad que se organice genéricamente en la que desde su subjetividad los individuos establecen una relación y cumplen favorablemente o no, los atributos sociales y los papeles impuestos y que se asignan a cada género.

Igualmente, se puede observar que los jugadores al ver jugar a sus papás construyeron una figura competitiva aprendieron como parte de su identidad de hombres como deberían de ser deportistas, jugar básquetbol les permite cumplir parte de esos atributos que les son impuestos socialmente y culturalmente.

En forma similar Rafa (ala pívot) *"Mi papá, es deportista pero no hubo influencia de él; él nunca nos obligó a jugar básquetbol. Él siempre nos dijo que hiciéramos un deporte"*. Para Rafa, la influencia de su papá no fue directa, pero en el discurso, sí hubo una influencia para practicar un deporte.

Al igual que Argo (base): *"Vi jugar a mi papá a mis abuelos, a mis tíos. Y pues por naturaleza nos tocó iniciar temprano a los 6 o 7 años"*. También, menciona León (base): *"Inicié principalmente por uno de mis tíos, que fue maestro, entrenador, el maestro Josafat que llevó a la UATx. Por él inicié en el básquetbol. Inicié a los 8 años."*

Encontramos en el discurso de los jugadores que naturalizaron la práctica del básquetbol un rasgo de ser hombres; si bien Rafa asegura que no fue una imposición, en el discurso de la familia se alentaba o influía para que fuera deportista.

Como lo hacen notar Gonzales y Fernández (2009) y Minello (2002) el deporte recrea las relaciones sociales y legitima la estructura social, siendo este una institución social construida que no se desprende de los discursos. De acuerdo a lo que responden los jugadores podemos ver que naturalizaron y aprendieron que el básquetbol es una forma de mostrar lo aprendido social y culturalmente a partir de esas figuras que toman como referencia o con las que se identificaron, como su papá, abuelos o tíos.

Igualmente, menciona Huerta (1999) citando a Kauffman, (1989) que hay en la humanidad dos factores intrínsecos que constituyen la base de la adquisición individual del género. Uno de ellos es el que se retoma cuando menciona que el género se adquiere y estará apegado a la figura paterna que el niño tenga en su infancia prolongada. Esta inclinación amorosa, que se da hacia algunos de los padres será acompañada por sentimientos de privación y frustración ante las exigencias sociales para que se pueda identificar con esa figura dominante.

En su mayoría los jugadores mencionan como figura principal de influencia o a imitar para jugar básquetbol al papá, pues en su proceso de infancia les hizo identificarse y adquirir las prácticas de su género.

Pero se encontró en la respuesta de otro jugador, un dato diferente al porqué o cómo es que había iniciado en el básquetbol, Cano (poste): *“Empiezo a jugar básquetbol a la edad de 14 años ya que en ese entonces estaba de moda Michael Jordan y me llamó la atención su forma de jugar”*. El modelo a seguir que pueden retomar es de una figura global representada en Michael Jordán. Cano relaciona este aprendizaje con una figura a la cual busca imitar.

Llamó la atención la respuesta de un árbitro entrevistado al respecto de su percepción de los jugadores, en su respuesta Baruch menciona (2020): *“Cuando el niño juega él cree que es el Avenger, que es Spiderman y de veras en su imaginación piensa que es Spiderman. Entonces los jóvenes basquetbolistas o adultos basquetbolistas cuando están en la cancha sí ocurren ese fenómeno psicológico, sí creen que son Lebrón James, sí creen que son Kobe Bryan. En la parte psicológica el sí está viviendo eso, es por eso que se compra el tenis de Lebrón. Entonces esa es una parte que hay que entender en las personas, entonces tú dices ¡ay! el Don Beto el gordito que mide un metro y medio, bueno así está Don Beto, pero en su imaginación Don Beto es el Kire Irving y da pases por la espalda y él hace jugadas y él se imagina que juega muy bien. Entonces*

eso de mostrar mi virilidad o mi fuerza ante los demás yo creo que no es por ahí, yo no creo que sea por ahí la cosa; es seguir un ideal, es seguir a la figura los más parecido”.

De acuerdo a lo anterior los jugadores no solo tendrán un solo referente o figura de un ideal en su familia si no también su jugador favorito al que admiran, especialmente de la NBA. Quizá sea el talento, el que quieran imitar, construirán ese ideal, y buscarán parecerse a ese jugador. Así construyen su identidad de género y como deportistas.

Se puede concluir con respecto a las figuras que han influido en los jugadores los siguiente: en la construcción de su identidad como deportistas y de hombres, que de acuerdo con Connell, (1995) Téllez y Verdú, (2011), Huerta, (1999), Schongut, (2012) mencionan que la masculinidad es una construcción social, cultural, histórica, económica que se da a través del proceso de aprendizaje de rasgos, conductas de cómo ser hombre, en la que las instituciones sociales como la familia, la religión y la educación serán los principales proveedores de este modelo. Los jugadores de la liga de Panotla construyen su masculinidad a partir de la figura masculina de su familia en la que normalizaron como parte de ser hombres la práctica del básquetbol.

La sociedad se impondrá a los individuos a través de lo que Durkheim llamo “fuerzas vivas”, esto quiere decir que se introyectan los valores morales en referencia a que los hechos sociales pueden ser externos, es decir, cosas que ya existían y que fueron institucionalizadas, como por ejemplo el trabajo Garda (2007). Dicho de otra manera, el cómo ser hombre ya está institucionalizado, los hombres lo aprenden y lo introyectan como algo normal porque es parte de su contexto social y se sigue reproduciendo en el deporte porque precisamente reproduce estas prácticas y estos discursos sociales.

En síntesis, los basquetbolistas de esa comunidad construirán su masculinidad a partir de su contexto con la figura dominante la cual es el papá o los hombres de la familia, pero se tendrían que mencionar entonces los rasgos o conductas que los jugadores relacionan con la masculinidad parental.

4.2.1 Despliegue de masculinidades

Los autores referidos mencionan que la masculinidad se construye a través de prácticas como el ser fuerte, valiente, exitoso, reprimir todo lo que se relacione a lo femenino, ser agresivos e incluso violentos. En esta investigación a través de sus respuestas se conocen rasgos y prácticas que construyen su masculinidad a partir de su propia experiencia y su cotidianeidad en el básquetbol.

En su respuesta, Chuy (base): “¿Qué cosas o cómo se demuestra la hombría? Pues jugando bien, no necesariamente los golpes, cómo tratas a tus oponentes, a tus compañeros, a tu entrenador hasta la porra y no es solo golpes, golpes. Se demuestra la hombría teniendo buenos valores, no necesariamente los golpes”. Para Chuy los rasgos y prácticas que relaciona con la masculinidad son los buenos valores, el tratar bien al otro, no siempre es necesario manifestar violencia física o agresiones, para que se demuestre el ser hombre.

Por otra, parte Lobo (ala pívot): “Fíjate que somos, bueno mi familia, voy a mencionar a mi papá, es de carácter fuerte, es una persona que te habla una vez y es de que se tiene que hacer a la primera. Me forjará un carácter de competir siempre, entonces una vez que encontré esa parte de mi o desperté esa parte de mí, de mi carácter porque mi familia es así, es de carácter fuerte. Pero sí soy una persona muy de carácter por lo mismo, en el mismo ámbito en el que me relaciono con mis primos que se dedican a este deporte, pues es así el ambiente, es un poquito tenso, es de carácter fuerte, rudo, pues entonces imagínate qué iba a ser un borreguito tranquilo ahí, me iban a comer los lobos. Me forjó un carácter duro, fuerte de no dejarme de nada ni de nadie en el aspecto del básquetbol”

En la respuesta de Lobo sobre la masculinidad hace énfasis en su figura paterna y su familia para identificar rasgos y prácticas, como el carácter fuerte, competir, rudo, no dejarse, son algunas de los rasgos que menciona. Sin embargo, el mostrarse vulnerable no está permitido en un ambiente tenso y ese mismo ambiente obliga a construirse y mostrarse fuerte, así como reprimir todo lo que esté relacionado con lo femenino.

Menciona Huerta (1999) que todo depende de cómo asumen, expresan y conciben su masculinidad a partir de que cumplan o no, los atributos de ser un hombre de verdad: Lobo, se asume como una

persona con carácter fuerte y lo expresa dentro del juego al no dejarse de nadie y a partir de estos rasgos busca cumplir con lo que socialmente se le pide y aprende.

En la respuesta de Rafa (ala pívot): *“Yo siempre he sido un jugador muy tranquilo y a la mejor las personas que me conocen dentro y fuera de la cancha me conocen. Nunca he alegado con un árbitro, nunca; siempre he respetado las decisiones de un árbitro. Siempre me he comportado y siempre he sido así, me lo inculcó mi papá; mi papá siempre me decía, tú tienes que respetar la decisión del árbitro sea cual sea, esté bien o esté mal, tú no tienes por qué reclamar, siempre me lo inculcó así”*

Igualmente, en la respuesta de Rafa él se define como un jugador tranquilo y que así es fuera de la cancha, igualmente menciona a su figura paterna como ejemplo y referente de su construcción masculina.

En contraste, para Patriota (poste): *“Sí, mi carácter siempre ha sido muy fuerte no solo en el juego, en mi casa. Mi carácter siempre ha sido aferrado a mis decisiones, sí me ha ocasionado problemas pues les exijo tanto a mis compañeros como al cuerpo arbitral y al entrenador. El agresivo, el gritón, a la mejor un poco fuerte en las jugadas, me gusta jugar fuerte tanto defensiva, como ofensivamente, rudo en el juego”*. En la respuesta de Patriota, se asume como una persona fuerte, aferrado, exigente, agresivo que lo expresa a través de gritos. En él estos serán los rasgos y prácticas de su masculinidad.

Al contrario, León (base) respondió: *“Al contrario si fuese uno hombre cabal no llegaríamos a esos extremos. Al final de cuentas un hombre no se rige porque yo soy más hombre y me agarro a golpes con cualquier que me encuentro, eso no implica eso”*. León, el agarrarse a golpes no debería necesariamente ser un rasgo solamente masculino, y tampoco una forma que guíe el actuar de un hombre.

En el mismo tenor, Cano (poste) sostiene: *“Soy muy intenso cuando juego, soy muy intenso, soy muy aguerrido, como todo, no me gusta perder, pero cuando pierdo también aceptamos la derrota. Como deportista, siempre, de alguna manera he destacado. Siempre me llamaban la atención porque era muy intenso para jugar, ahorita ya le bajamos mucho porque entiendo que viene el ejemplo para mi hijo está en las canchas. Entonces tengo que tratar de comportarme y más que nada de no reclamar, más que nada en la intensidad del juego de no perder”*

De acuerdo, a las respuestas de los jugadores podemos ver cómo asumen, expresan y conciben su masculinidad a partir de que cumplan o no los atributos de ser un hombre de verdad (Huerta, 1999).

Los jugadores construyen su masculinidad con aspectos como la agresión, el ser aferrado a lo que quieren, a lo que deciden, tener carácter fuerte, pero, por otro lado, también la construyen con valores como el no ser agresivos, con el ser disciplinados el no tener discusiones. Podemos entonces confrontar, parte del argumento teórico en el que se dice que la agresión y el poder se consideran negativos en la construcción de su identidad, pues también nos damos cuenta que en un partido son necesarios para atacar o defender sin que ellos lo consideren violencia.

Finalmente, se puede percibir de acuerdo a la literatura y a la respuesta de los jugadores, que con la práctica del básquetbol buscan ser aprobados socialmente mediante la reproducción de los rasgos que les permita construirse cierto tipo de identidad masculina en la que las relaciones de poder las vivan a partir de la competencia y el reconocimiento; en su mismo discurso lo mencionan. La competencia es parte del deporte pues debe haber un ganador y eso implica poder. El querer demostrar ser el mejor los lleva a una competencia que muchas veces llega a perder la esencia lúdica.

Del mismo modo, en el siguiente apartado, se abordará la competencia y el reconocimiento como símbolos de poder del modelo hegemónico masculino que construyen social, cultural, histórico e incluso políticamente.

4.2.2 Competir, ganar y ser reconocido. El poder en el modelo de masculinidad

A continuación, se discutirá cómo viven estas relaciones de acuerdo a la propuesta de Connell, (1987 citado en De Martino, 2013), en las que hace referencia a las relaciones de poder y de violencia como una dimensión para el análisis de la masculinidad hegemónica.

Entendiendo el poder como esa idea de un modelo el cual los hombres hicieron propia y que han simbolizado de diferente manera con respecto al deporte; si bien se encontró cómo se vinculan con la masculinidad, cómo adquieren su identidad con el género, también el conocer cómo es que viven las relaciones de poder en un espacio deportivo como el básquetbol permite visibilizar la construcción que realizan a partir de su propia experiencia.

El reconocimiento me hace sentir importante

Al respecto, Chuy (base): *“Me gustó y no se me hacía difícil, destacaba y eso fue lo más bonito, que me daba a conocer por el básquet porque era mejor que mis compañeros de escuela. Para poder demostrar que eres bueno en algo porque en la escuela no fui tan bueno, así con las mujeres tampoco era tan bueno, no fui muy noviero, lo único que podía hacer era el básquet y dije de aquí soy, aquí tengo que ser bueno. Y quería que me reconocieran que me vieran. Las mujeres me empezaron a reconocer, yo creo que, si no jugara básquet, nadie me reconocería en la vida, me di a conocer”*.

De acuerdo, a la respuesta de Chuy vemos que el básquetbol fue el único medio que encontró para poder ser reconocido socialmente; ese escenario en el que podía ser bueno en algo, en el que podía simbolizar sus aprendizajes con respecto a su masculinidad; Ser un hombre que cumple con las exigencias sociales, ser bueno en algo.

Lobo (ala pívot) nos dice: *“Llegas a una cancha, te presentas, es como un apoyo; sí es un apoyo ese tipo de comentarios que te hacen porque llegas a una cancha y te presentas como lo que consideras que eres, entonces hay un poquito el peso de esas personas porque escuchas comentarios, de “es un buen jugador”, “muy inteligente”, “tira bonita”, “cuela bonito”, “muy rápido” “esto y el otro”. Entonces fíjate que, en mi caso, sí crece mi ego en ese aspecto cuando*

llego a una cancha y una persona hasta me han dicho “¿oye sabes qué?”, ya te aposté esto si es que ganas.”

Encontramos en la respuesta de Lobo con respecto a los comentarios que reconocen el desempeño de los jugadores, que también pueden motivar, para seguir mejorando sus habilidades como jugadores. El que para otros represente un símbolo de éxito, les hará crear la idea de ser el mejor, de ser alguien superior o mejor a los demás. Como dice Huerta (1999) uno de los ámbitos en los que los hombres se aprobarán, así mismos, y ante otros hombres será el deporte. Evalúa, avala, define y aprueba la hombría, así como la imagen masculina de varones.

Los jugadores al mostrar sus habilidades les hacen tener poder al ser aprobados por otros varones, ya que son ellos mismos quienes se reconocen y evalúan si cumplen con estos rasgos de masculinidad. El mostrar éxito ya sea económico al ser un buen proveedor, o un buen basquetbolista les hace tener estatus; tener una mejor habilidad que el otro les hace ser ganadores, ser reconocido como el mejor jugador de un equipo, incluso de la liga. En la NBA se premia y reconoce al mejor jugador de la liga el MVP (Most Valuable Player) por sus siglas en inglés que significa el jugador más valioso, en las ligas locales se copió este modelo, incluso se le llega a nombrar capitán.

Como parte del disfrute de ser reconocido Rafa (ala pívot) nos dice: *“Era nuestro pase al nacional, habíamos competido contra UDLAP, nos había ganado por 15 puntos; le ganamos a la veracruzana por casi 35 puntos, a la universidad de Oaxaca le ganamos por más de 30. El CENHIES, que fue el partido que te digo nos ganó por un punto. Es de esas experiencias que no voy a olvidar, Tlaxcala iba muy bien, en ese deporte. Esa experiencia nunca se me va a olvidar no porque nos ganaron si no por los puntos que yo les metí a esos equipos”* De acuerdo a su respuesta no importa si el otro equipo gana, el reconocimiento se da a pesar de que pierdas un juego; el ser reconocido como el mejor de su equipo, por haber obtenido más puntos, lo hará obtener el reconocimiento a pesar de la derrota.

De igual manera, dice Argo (base): *“Porque siempre una motivación que tenemos nosotros es quien te venga a ver jugar, quien se sienta orgulloso de lo que haces y de que de alguna manera pues que también la gente te reconozca como un buen jugador. El sueño de muchos de nosotros como jugadores es estar en un estadio lleno, en un estadio donde la gente vaya a verte jugar porque esa es la realidad, que se dé el tiempo para ir a verte jugar y que disfrute esa parte de ti.*

Sí la verdad es que sí es muy bonito el que la gente te reconozca como un buen jugador y también como una buena persona. Todos los basquetbolistas jugamos por ego, jugamos porque alguien nos vea jugar, jugamos por alguien que nos reconozca y yo creo que el jugador que diga no es cierto, pues no ama este deporte, porque siempre una motivación que tenemos nosotros. Pues que también la gente te reconozca como un buen jugador. Muchas veces la palabra mediocre no es mala, simplemente es hacer las cosas a medias y creo que a ninguno de nosotros nos gustan las cosas a medias”.

En la respuesta de Argo se puede observar que no solo es el reconocimiento como buen jugador, sino también como persona, menciona también que es parte del amor con el que viven el jugar básquetbol. Ayala (2007) en el análisis que hace a la propuesta de Connell (1995) menciona dentro de las dimensiones de la masculinidad está la catexis que es la parte emocional de los hombres es decir las emociones que socialmente se les permite expresar. El sentimiento de amor que expresan los hombres por el deporte es aceptado socialmente, es permitido, aparte es un sentimiento que pueden compartir y manifestar en el juego.

Por otro lado, Patriota (poste) menciona: *“El hombre se muestra en cualquier lugar de diversas formas: gritando, golpeando, agrediendo, sobre todo en cosas negativas un hombre se da a conocer”*. Se puede observar que el reconocimiento no solo será por ser un buen jugador o mostrar el talento, sino también por otros rasgos negativos como él menciona. Es importante mencionar que para algunos jugadores es valioso que se les reconozca por talento y a otros por ser agresivos. Al final ambos son parte de este modelo de masculinidad, pero que cada uno lo representa de acuerdo a su cotidianidad.

Por último, con respecto a la forma del reconocimiento. Cano (poste) dice: *“Como deportista siempre de alguna manera he destacado porque aparte del básquetbol he jugado otros deportes, jugué fútbol, jugué beisbol, fútbol americano, siempre le he echado ganas”*. El destacar y ser diferente a los demás es quizá una constatación que se encontró en las respuestas de los jugadores; destacar, ser el mejor del equipo, para obtener reconocimiento, es decir no se les permite ser inferior a otros hombres.

Se observa que los jugadores tienen presente el reconocimiento como parte de su construcción como varones porque representa poder debido que al ser un buen jugador o ser el mejor, la gente te admirará, estarás en el mejor equipo, ganar la liga y demostrar que eres el mejor de todos. El

reconocimiento en el básquetbol es parte de la construcción de la masculinidad, no solo como hombre sino también como deportistas.

Huerta (1999) sostiene que el tener prestigio, estatus, poder y conocimiento, expondrá los atributos masculinos de un hombre de verdad como la fortaleza, habilidad, valentía, destreza, habilidad, virilidad, triunfo, mando, inteligencia y trabajo. Si cumple con lo anterior llevará a su equipo a la victoria o lo mantendrá en los primeros lugares. Obtener este reconocimiento les permite mostrar quien domina, pero también se relaciona con el control del territorio.

Finalmente, el reconocimiento que es parte del modelo hegemónico de masculinidad hará que los hombres lo busquen en el territorio de juego, que les permita obtenerlo a partir de poner en escena sus habilidades como deportistas, pero también como hombres. En esta búsqueda de reconocimiento lleva a la competencia es por eso que el siguiente apartado se abordara la competencia.

Competiendo ¿Quién es mejor como hombre y jugador?

Si bien es cierto que el deporte conlleva el competir en el ganar y perder hay una competencia lúdica; en el discurso de la práctica del deporte es la competencia sana. Es así que se conocerá qué representa para los jugadores la competencia en el juego de basquetbol.

Como lo hace notar Chuy (base): *“Ganarles así a equipos reforzados con jugadores de la UDLAP, UPAEP y Americanos y ser campeones fue el recuerdo más bonito que tengo del básquet. El deporte te da esa competitividad que deseas de ser alguien y no uno del montón y yo creo que en la vida es así, porque uno quiere sobresalir en algo y el deporte pues eso da. No quiero perder, no me gusta perder, no me gusta decir que soy bueno y que me ganen y me transformo y hasta luego insulto, pero no, sobrepaso esa pasión, soy otra persona jugando”*. Con respecto a lo que menciona Chuy, el ganar es la muestra de que son mejores que los otros, pero también será el medio para que puedan obtener ese reconocimiento como mejor equipo o el mejor jugador. Lograrlo implica incluso vencer a sus propios compañeros. Si no lo logran es ahí donde hay un punto de quiebre entre lo que han construido y las exigencias sociales.

Sobre esto, nos dice Lobo (ala pívot): *“He compartido cancha con jugadores que son muy buenos y fíjate que en esta parte hasta en la cancha son egoístas y dices no le voy a dar ninguna bola las voy hacer solo para que vean quien es el mejor, entonces entra esta parte como entre hombres de*

luchar siempre por ser el mejor. Eres mejor, no tanto considerarte como un hombre así masculino y digas soy bien machote, si no que siento que es más en el aspecto de jugar bien, que te reconozcan más a ti, a eso me refiero. Como hombre sí es bueno que te lo digan. A lo mejor algunos somos unos pesados y decimos ¡ah está bien wuey! Como lo decimos comúnmente, pues no que de verás traía, ¡y aquí y allá y ya vimos que no! Pero sí entre hombres siento que sí existe esta parte ¡eh! ”.

De acuerdo a la respuesta de Lobo, hay una competencia por demostrar el talento, pero también para posicionarse como el mejor; el que tiene ese dominio y no lo pueden vencer porque su talento es suficiente. A pesar de ser un deporte de equipo el básquetbol, tiene esas individualidades en las que los hombres buscan mostrar quien es mejor. No se permiten ser inferiores o ser tratado como alguien inferior y si alguno dijo tener esas habilidades y ser bueno jugando o ser el mejor jugador y no lo demuestra ganando se burlarán de él, sus compañeros o el equipo contrario.

Para Argo (base): *“Sí yo creo que desde épocas muy antiguas el hombre está acostumbrado a competir para demostrar que es más fuerte que el otro. Algunas veces por supervivencia, otras por el simple ego de ser mejor que el que está enfrente. A mí me ha tocado estar entre buenos jugadores y el poder competir físicamente y mentalmente contra el que está enfrente, a pesar de que está más joven, a pesar de que tus habilidades van disminuyendo, pero siempre te motiva estar con alguien bueno, porque lo que hace es que tú también seas bueno o mejor cada día”.*

Según Rafa la competencia es naturalmente deportiva, es decir él tiene claro que la derrota es parte de la competencia, y el ganar como parte del juego y no de las demostraciones de que si es bueno tiene que ganar, bajo la mirada de Rafa la competencia es parte del juego.

Rafa (ala pívot) dice: *“El triunfo siempre es satisfactorio, aunque la derrota es lo mismo porque tú tienes que aprender a ganar y a perder siempre. Es parte de la competencia a veces vas a ganar y a veces vas a perder. Entonces debes estar consciente de eso, que no siempre vas a ganar. Primero, hay que saber competir para poder sobrellevar las cosas, porque si uno no sabe perder por esa situación se genera la violencia. No todos están acostumbrados a perder y cuando uno pierde es cuando se generan cosas extras”*

Se observa que la competencia la tienen naturalizada en relación al ser hombre. Según Huerta (1999) la competencia se entabla para ver quién es el mejor y el más reconocido de acuerdo a sus

saberes, secretos y conocimientos. Agregando a lo anterior, los hombres compiten en este combate simbólico que viven en el territorio de juego, el ganador, el que muestre su talento y vencer al otro, le dará el control del territorio y obtendrá el reconocimiento socialmente.

De igual forma, dice Patriota (poste): *“Pues en un juego lo que siempre quiere uno es ganar, al nivel que juego yo quiero ganar, si veo la posibilidad de que podemos ganar. Porque la competencia la vemos en todos lados, tanto deportiva, como la competencia de ser mejor que el otro. La competencia se da en cualquier lado o lugar, pero ya depende de ti, del que quiera competir contigo. Si quieres competir con alguien y ese alguien no quiere competir contigo pues compites contigo mismo porque quieres competir por tu ego. No tiene caso competir con alguien que no quiere competir contigo”*.

Piedra (2015) menciona el concepto de “hipercompetitividad”, que es cuando compiten contra los hombres de su propio equipo y contra los otros, por el reconocimiento, del talento, del ganar a toda costa. Sabiendo que el deporte es construido socialmente, se tendría que preguntar, ¿Qué o cómo es que la competencia se vuelve tan importante? Se pueden identificar dos factores, el primero el ganar representa ser premiado; los premios en las ligas son económicos o un trofeo como símbolo del reconocimiento de ser el mejor equipo, físicamente, estratégicamente y tener a los mejores jugadores, los que dominaron la liga.

De acuerdo a la propuesta de Blázquez (1999) el deporte es “deporte social” que solo tiene como objetivo divertirse y no ser mejor que el rival, sin embargo, de acuerdo a las respuestas de los jugadores se puede argumentar que no. Los jugadores con esta carga social están en constante competencia no solo deportiva, sino la social desde el modelo hegemónico de masculinidad que pareciera, lo tienen muy presente. Este sería el segundo factor con el que se rompe el discurso del de la diversión, de ser una actividad física; prevalece la construcción simbólica del territorio en el que se debe de tener dominio y control mediado en muchas ocasiones por la violencia.

Agregando a lo anterior, León (base) dice: *“Aquí al final de cuentas es una competencia hay que tener respeto hacia el otro jugador para no confrontar. La competencia es competencia y ambos equipos se deben de preparar para competir no para violentar y si es así que se cambien de deporte, al box a la lucha, de otro tipo de contacto diferente al del básquet”* Hay que prepararse para competir, pero dentro de esta se debe de tener respeto si el otro jugador o equipo es mejor o lo supera las habilidades. La respuesta del jugador refuerza lo que menciona Huerta (1999) en

cuanto a reconocer los saberes del otro, es entonces que se le tiene respeto y empiezan las jerarquías.

También Cano (poste) menciona: *“Yo así no lo considero, a lo mejor en el momento del juego sí. Es así que para ver quién es más fuerte, pero, así como quien es más hombre no. Yo creo que por naturaleza siempre lo que es el macho, siempre quiere tener dominio en cualquiera, pero no tanto, así como que más hombres”* En la competencia se busca el dominio sobre el otro, ese acto simbólico del combate que muestra que ganar es ser mejor que el otro.

Dentro de algunas respuestas que se recuperamos de algunos árbitros, tenemos a Gris (2020) quien dice: *que como es un deporte y es juego sí hay una competencia y se espera que estén preparados atléticamente*, por su lado Baruch (2020) menciona que: *la competencia es parte de una cultura en la que vivimos pues desde que estamos en la primaria siendo niños nos enseñan a competir y entonces en el deporte la competencia se toma muy en serio.*

Ciertamente, la competencia pareciera que es parte de la cultura porque ha sido apropiada por los hombres en la demostración de ese imaginario patriarcal que menciona Huerta (1999) el estar recreando esta figura en la que debe de ser competitivo para ganar y así tener reconocimiento social: son buenos jugando basquetbol, son buenos para atraer mujeres, son ganadores, son los mejores jugadores de su equipo. De alguna manera los hombres representan así el poder en el deporte, dominan al otro físicamente, en las habilidades como jugadores y socialmente. Al ser competitivos les hace sentir que están cumpliendo con los mandatos del discurso y práctica de la masculinidad hegemónica.

De acuerdo a Ayala, (2007); González y Fernández (2009), y Aybar (2008), mencionan que el deporte no logra desprenderse de los discursos sociales y culturales, en el que los varones son quienes tiene mayor atención dentro del espectáculo.

Dentro de las respuestas de los jugadores se logra identificar la competencia deportiva y la social; es decir ellos saben que se preparan para competir físicamente, pero que dentro de esa competencia está el demostrar que “soy mejor que el otro” y que los hombres deben de ganar en cualquier escenario.

Existe una competencia de jerarquías, es decir los mejores jugadores se posicionan en el privilegio por ser los mejores. Y qué través de esta práctica reafirman su masculinidad en el básquetbol, es

decir que compiten por el territorio, para no ser vencidos. Hacerse respetar este mismo, a través de mostrar su talento y su experiencia, les hará ser vencedores y esto les permitirá tener control y dominio sobre el juego y sobre los otros.

4.3 El partido como conflicto y agresión

En el planteamiento del problema se dio por hecho que existía la violencia en el básquetbol, sin embargo, las lecturas del marco teórico y las respuestas de los entrevistados nos hicieron ver que hay diferencias en el concepto de agresión y violencia.

A continuación, se abordará la agresión, cómo es que se dan estas manifestaciones dentro del juego, y cómo es que los jugadores la significan. Los árbitros sancionan acciones que están dentro del reglamento definidas como contactos ilegales (faltas) a pesar de que saben de estas sanciones los jugadores recurren a estas acciones.

La agresión es una reacción natural de supervivencia como respuesta a algo que puede dañar; aunque es asociada a la violencia no todo acto es violento es por eso que hay actos de agresión como una forma de negociar un conflicto Bolaños, (2021), Conde y Flores (2021), Sánchez., et al. (2007). Aquí vemos cómo es que los jugadores recurren a la agresión para negociar el conflicto simbólico del juego que se genera en el juego:

4.3.1 El foul es una estrategia

En este apartado se expondrá cómo es que los jugadores usan el “contacto” teniendo en cuenta que no todo acto es agresión o es violento y que el juego tiene un reglamento en el que se sancionan las faltas. Algo que es importante de mencionar es que en las entrevistas realizadas a los jugadores una de las preguntas era si conocían el reglamento; de los siete jugadores seis mencionaron que sí, pero no totalmente y solo uno respondió que no, que el conocimiento de las reglas del basquetbol lo ha obtenido a partir de su experiencia como jugador.

Menciona Chuy (base): *“A veces la falta es innecesaria, sin querer, te hacen una finta y en el aire ya no te puedes detener y es obvio que lo chocas y sería eso. Muchas veces o más bien pocas veces es estrategia y muchas veces es más sin querer. Muchas veces es sin querer, a lo mejor porque el jugador es más rápido y si tu reacciona es tarde haces una falta, o porque el jugador está solo y*

es un punto y que sabes que no debe entrar porque puede ganar el juego y el partido ya va a terminar y haces la falta, no sé por estrategia”. Chuy señala a que a veces se pierde el control del juego, es en estos casos en los que el contacto no tiene una intención de lastimar, pero no deja de ser con intención de impedir que gane el contrario. Con este tipo de contacto, se iniciará el combate simbólico que se vive por la defensa del territorio

Igualmente, Lobo (ala pívot) responde: *“¿Por qué decidir hacer una falta?, por estrategia. Es por estrategia, dependiendo de cómo se dé el juego es considerable hacer una falta. A veces incluso sí llegamos a hacer una falta nada más para sentir que estamos ahí; le va tener que pensar por donde para poder pasarnos, pero es una falta dentro de lo normal, no es una falta que lesiones al jugador. De todo, sí ha llegado, desde quererme descontar, simplemente para frenar el ataque y ya. Pero si es muy diferente cómo lo hacen las personas, frenan la jugada y te dicen no pues discúlpame, para que no la metieran”.* Se encuentra en la respuesta del jugador que el hacerse presente en un juego a través del cuerpo para defender la canasta no siempre tiene la intención de lastimar y depende de la intensidad del contacto. De acuerdo a como lo perciba el jugador es como se piden disculpas o no, por el exceso de fuerza.

Así mismo, Rafa (ala pívot) dice: *“Es muy raro que haga una falta yo a veces decido hacer un foul en el partido, para hacer mi presencia como defensivo. A veces uno hace un foul para hacerse presente dentro del partido, a veces lo hacen de mala fe, para tratar de que ya no entres, para tratar de que ya no metas, tratar de intimidar al contrincante, pero yo no hago ese tipo de faltas, yo nada más hago mi falta, pero no busco agredir a las personas”.* El juego de ataque y defensa del territorio, en la dominación y apropiación del territorio es un conflicto simbólico, aunado a la competencia. El usar el cuerpo para hacer un contacto que se sanciona es parte de negociar el conflicto como lo mencionan (Conde y Flores, 2021). El cuerpo es la herramienta que usarán los jugadores para mediar o provocar este conflicto.

De forma similar Argo (base) *El hecho de que existan las faltas significa que tú tienes posibilidad de hacerlo ¿no? Eso lo que hace es que puedas cortar una jugada decisiva, que puedas presionar a un buen jugador no de manera agresiva, pero sí incomodarlo y el básquetbol es un juego de contacto. En mi mente nunca ha estado lastimar a alguien, pero hay momentos en que una buena falta hace que no te echen una canasta importante o que tu equipo se acomode en defensa y que*

pueda sacar adelante a lo mejor un juego importante”. El jugador ve la oportunidad de hacer el foul, no como algo que no debe de hacerse, si no la posibilidad de detener, al contrario.

De manera similar, responde Patriota (poste) *“Cuándo trato de hacer una jugada legal y se me va el exceso de fuerza y cometo una falta sin intención es algo como permisible, hacer una falta sin la intención. Pues yo solo quiero recuperar el balón y pasé y lo empujé”*. La respuesta del jugador, indica que, si puede haber un exceso de fuerza, pero no tiene ese sentido de lastimar, es decir está permitido por no tener el control del cuerpo. Por otro lado, León (2020) menciona *“En ocasiones sin querer o por inercia, en ocasiones también porque ya me llevaron y si se le hace una falta intencional”* es importante mencionar, también que anteriormente cuándo los jugadores mencionaron el cuerpo, tenían presente la desventaja física al jugar contra jugadores más jóvenes, este es un factor por lo que se dan los contactos con exceso de fuerza, para hacerse presente como el jugador con más experiencia y que no puede ser vencido.

Finalmente, Cano (poste): *“Pues no, realmente yo nunca decido hacer una falta siempre es la intensidad de querer robar el balón, quitarlo y te gana el impulso y las ganas de írselo a quitar, pero la intención de ir a pegar una falta personal, no jamás. Siempre es las ganas de querer el balón, jamás de golpear, yo de eso si me puedo jactar que yo nunca he ido a golpear. Muchos lo hacen por falta de experiencia para jugar, les gana la intensidad realmente a muchos les marcan faltas porque muchos quieren robar el balón, pero no quieren pegar, nada más quieren robar el balón”*. Dentro de la respuesta del jugador, se percibe en el discurso, que, para él, el mismo juego permite el contacto, en ese ataque- defensa, no siempre se puede tener el control del cuerpo.

De acuerdo a la respuesta de los jugadores mencionan que, no tienen intención de lastimar a otro jugador, que el contacto es parte del juego, que pueden exceder de fuerza en ese contacto. Los jugadores no lo perciben como agresión, el foul que se da, es la forma en que negocian el conflicto como lo mencionan Conde y Flores (2021), o es el contacto que se les permite, de acuerdo a lo que mencionan Segura y Murzi (2015) citando a Norbert Elías (1985) mencionando que el deporte ha servido para normar las agresiones físicas a través del autocontrol. Y que el cuerpo es su herramienta de ataque, ya sea que puedan controlar el movimiento o no.

De forma similar, Huerta (1999) menciona que las manifestaciones que sean consideradas como peligrosas para el orden social serán controladas por las instituciones políticas. El deporte al ser

construido socialmente permitirá la agresión como parte del juego, sin embargo, es interesante que los jugadores no nombren y tampoco perciban al foul o falta como una agresión, aunque este en el reglamento

Para terminar, decimos que, dentro del territorio de juego, el conflicto se empieza a negociar a través del contacto, con intención o no. La defensa del territorio e impedir que el otro se apropie de su territorio, que es parte también del juego y que social y deportivamente está permitido.

En el siguiente apartado se abordará, como es que entonces hacen uso de la agresión y en qué momento los jugadores consideran que es una agresión.

4.3.2 La intimidación

En este apartado, se abordará cómo es que los jugadores mencionaron a la intimidación como una forma de agresión. En tal sentido, Chuy (2020) *“Jugar fuerte, porque esos equipos creen que pegándote pues ya no vas a jugar bien, ellos juegan fuerte hay que jugarles fuerte también, pero nunca de mala leche, fuerte pero bien, sin intención de lastimarlos ni nada”*. De acuerdo a la respuesta del jugador se puede pegar, pero que no hay intención de lastima eso se llama juego fuerte.

Igualmente, Lobo (ala pívot) *“Fíjate que no tanto lo hacen los jugadores, por tratar de agredirte, sino por intimidarte, piensan que te van a intimidar a, algunos sí les funciona, incluso vamos a decirlo así yo también lo he hecho, pero no en el aspecto de con groserías o esas cosas, sino a veces los toreas y les dices a que no me pasas o a que no me llevas; les metes como esa parte, los intimidas, los pones nerviosos, y no les salen las cosas”*. De acuerdo a lo que responde el jugador es que la intimidación no será solo física, sino también a través de los insultos, el juego de palabras, que puede o no causar efecto en el otro jugador y para defender su territorio.

Por otro lado, Rafa (ala pívot) *“Yo no he reaccionado a las agresiones por la preparación psicológica que tengo y por lo que pienso, jamás agrediría a alguien, jamás voy a agredir al árbitro o a jugador. Es parte del juego y yo sé que hay personas que lo hacen de mala fe, pero nunca lo haría”*. Rafa no coincide en el conflicto, él se da cuenta que hay jugadores que tienen una intención de agredir. Pero que, a diferencia de Chuy y Lobo, que si viven ese conflicto él prefiere no hacerlo. Como se vio en respuestas anteriores él ve el juego como un deporte lúdico.

Para Argo (base): *“Las agresiones muchas veces vienen en las limitaciones que tú tienes como jugador, tratas de compensar esa falta de habilidad con agresiones, entonces conforme vas adaptando actitud positiva y un deportista de alto rendimiento pues aprendes a competir con habilidades, pero si eres limitado en habilidades, pues posiblemente ahí surgen las agresiones”*. La desventaja que sienten algunos jugadores, en cuanto a las habilidades y al físico puede ser que sea un causante de la agresión. Es importante mencionar que hace la diferencia entre un jugador profesional, y un jugador que solo juega los domingos y que no entrena: El primero no agrede. El segundo sí.

Así mismo, Patriota (poste) *“Pregunta en cualquier liga por el equipo “titanes de Tetlatlahuca” en ese equipo a todos les gusta el conflicto. Te amenazan e intimidan en el juego. Cuando un jugador es grosero no es necesario que te golpee para que intimides a alguien; por ejemplo, si me enfrento a un jugador de 15 o 17 años, que puede estar más alto que yo, le digo que le voy a golpear o que lo voy a lastimar o que no va a salir caminando del juego. Claro que eso te intimida.”* Para patriota, la intimidación más que corporal es verbal, menciona a un equipo como muestra de una conducta aprendida, pues los percibe como un equipo conflictivo. Hay equipos que construyen al juego como ese conflicto, aunque simbólico, pero lo perciben. Pero algo que también menciona es el efecto que causa en los jugadores jóvenes añadiendo la intimidación corporal, es decir si es más alto o el otro jugador es más fuerte.

De forma similar, León (base) nos dice: *“Ellos son más rápidos y fuertes y no podemos competirle a su nivel, es por eso que en muchas ocasiones por la impotencia de no competirles empezamos a golpearlos”*. Al verse en desventaja el jugador manifestará agresión, como una forma de defensa, pero también como intimidación como se ha observado hacia los más jóvenes.

Así mismo, Cano (poste): *“Pero sí hay equipos que se consideran agresivos y sí dices: esos nomás pegan. Cuando vemos que un equipo está pegando lo que hacemos es rotar la bola, no buscar enfrentamiento, mejor no pelear porque regularmente siempre traigo muchachos y no me gustaría que les peguen”*.

Agregando a lo anterior (Vidiella, et. al. 2010) en la relación que hace de la masculinidad y el deporte nos dice que las capacidades físicas serán un elemento de privilegio o de discriminación. De acuerdo a las respuestas de los jugadores, el que haya una desventaja física entre los jugadores, el que sea más rápido y tenga habilidades técnicas se posicionará en el privilegio. Por lo tanto, los

jugadores que se sientan en desventaja vivirán esa discriminación, ya sea por la edad, por el cuerpo, que sea de menor estatura, que no sea tan rápido o que sea más jóvenes y sin experiencia. Este sería el inicio del conflicto en el cual la agresión es parte de este como mencionan Conde y Flores (2021).

En el modelo de masculinidad en el deporte, está la hipercompetitividad, la jerarquía y la agresión como formas de poder que hacen que haya hombres que tengan poder sobre otros por no responder al modelo “ideal”. Estos hombres significan menos que ellos. (Ayala, 2007; De Martino, 2013; Messer y Sabo citados en Piedra, 2015).

Finalmente, la agresión si es un medio de intimidación hacia el otro, ya sea por las manifestaciones corporales o por el uso de las palabras, burlas, insultos, que logran amedrentar al contrario e interferir en su rendimiento deportivo. Los jugadores viven las agresiones dentro del juego como parte del modelo de masculinidad.

En el siguiente apartado se abordará cómo es que la agresión es un medio que utiliza los jugadores para negociar ese conflicto simbólico.

4.3.3 El juego rudo y sucio

Por último, en este apartado se abordará el juego “sucio o duro” como le nombran los jugadores.

Dice Chuy (base): *“Yo soy un jugador calmado, a lo mejor sí tengo enojos, pero hasta ahí. Nunca he pelado en el básquet ni nada solo entre palabras, pero son calenturas del juego, pero ahí queda, nunca una agresión; desde que he jugado nunca he pelado en el básquet. son calenturas del juego, a lo mejor una falta fuerte que es mal intencionada, reclamas. Yo no me considero un jugador sucio, que quiera golpear, por eso considero que yo no, solo palabras y hasta ahí. “Sí hay jugadores más agresivos que otros, son de carácter más fuerte, no les gusta perder, no les gusta reconocer que alguien es mejor”*. Para Chuy las agresiones se dan debido a la calentura del juego, así nombra a la intensidad de las acciones, y que en ese defenderse, las agresiones si llevan una intención de lastimar, pero es importante mencionar que lo relaciona con el no perder, con la competencia de mostrar ser el mejor.

Por otra parte, Lobo (ala pívot) *“Fíjate que me ha tocado jugar con tipos que son muy costosos ¡eh! te hablan al oído con groserías en la cancha, y hablan y todo el juego y el juego sucio. Te*

dicen ¡ah pues ponle por acá!, ponle un trancazo nadie se da cuenta. Me han dicho, me han toreado, diciendo “a que no me la haces”, “estas bien tonto”, “no me la vas hacer”, “ahorita vuelves a colar” y “en la siguiente te volteo”, “aguas porque te voy a tumbar los dientes”, situaciones así. Pero fíjate que a mí me prende más eso, al contrario de que me baje, me levanta y yo también soy de las personas que reacciona y en su momento se las hago y le digo quiobo y lo encaro, y le digo pues como quieras y esto y el otro; son situaciones. A veces pienso que son jugadores muy atrabancados muy desesperados, entonces a veces si les estas moviendo mucho el balón se desesperan y llegan y ¡órale!, ya me caíste gordo ahí está el foul o son personas que les gusta ser muy mañosos. Porque sí hay personas que son muy mañosas, te meten los pies abajo, te están jalando, te están enganchando el brazo; o sea y son situaciones que se presentan así. Estás pegado al jugador y los brazos se enganchan y el árbitro a veces no sabe ni quién”. Dentro de la respuesta de Lobo describe los actos humanos con los que se dan estas agresiones. El juego sucio es esa provocación que la mayoría de las veces termina en una reconciliación con un apretón de manos, pero que otras veces llega a la violencia.

En este mismo sentido Rafa (ala pívot) *“Muchos están hechos a eso, a jugar fuerte a jugar rudo, entonces uno también debe de estar preparado, a afrontar el juego de otros jugadores”*. De la misma forma Argo (base): *“Me han agredido, es parte de todo aquel que practica un deporte, sabe los riesgos que corre y sabe que en un mal momento algo puede pasar, pero es parte del juego, incluso a veces lo disfrutas”*. Como se ha mencionado los jugadores están negociando la demostración de masculinidad; el ser rudos es una característica que se relaciona con este modelo, en el que quieren tener el poder y ser reconocidos como los mejores al vencer al oponente.

Pero, en este juego de agresión, también hay ese “aguante” Negroe (2021) lo menciona en su investigación con los barristas de los equipos de fútbol en el que aguantan de todo como humillaciones y participar en peleas entre aficionados de los equipos que se enfrentan. En el básquetbol podemos ver que los jugadores aguantan humillaciones de los contrarios y también ponen en acción al cuerpo para defender al territorio.

Patriota (poste) nos dice: *“Sí, si he tenido la intención y he tenido confrontaciones con otros jugadores por lo mismo que el juego es de mucho contacto, y cuando alguno de los jugadores no entiende que es un deporte de contacto, tú le pegas y reacciona de manera más agresiva. Pues me la hace voy y se la regreso”*. Menciona León (base): *“Pero sí he tenido esa mala actitud. Sí he*

sentido que me han querido agredir. Aquí al final de cuentas es recíproca esa agresión, tanto como uno como para el otro. No todos traen la misma preparación física, hay algunos equipos muy preparados que ya se entienden y tienen mucho tiempo jugando juntos y por esa impotencia de no poder pararlos dentro del juego se llega a la agresión; a agredir al compañero”. A través de la agresión los jugadores también manifiestan su pertenencia al equipo, su estado social, defienden su territorio, en conductas de competencia en los que el conflicto y la reconciliación serán parte de. Es entonces que los comportamientos agresivos se aprenden para resolver y negociar el conflicto Conde y Flores (2021) Flores y Conde (2021).

Por otra parte, en la respuesta del jugador también se puede ver que el estar en desventaja es una cuestión de debilidad y vulnerabilidad; aspectos que los hombres no se permitirán vivir pues no se construyen para ser débiles, en el modelo de masculinidad deben demostrar poder.

Por último, Cano (poste): *“Hay gente que nada más viene a lastimar o tratar de sacar sus frustraciones aquí en la cancha, ni si quiera lo hacen jugando, lo hacen queriendo lastimar sin medir a la persona que está enfrente de ellos, puede ser hasta menor que ellos, hasta un jovencito.”* Lo que menciona el jugador, es que reconoce la intencionalidad de otros jugadores de lastimar de hacer daño, lo que se relaciona con lo que argumenta Sanmartin (2007,2012) citado en Conde y Flores (2021) cuando el acto innato de agresión pasa a ser intencional y entonces se vuelve un problema la violencia.

De acuerdo a lo anterior, Huerta (1999) refiere que las reglas en el juego son para mantener el orden social y cósmico de la competencia. Las reglas tienen la función de evitar el daño físico, controlar las emociones de jugadores y aminorar la violencia.

En el juego, las reglas intentan mantener el orden, pero no se cumple del todo, cuando se vuelve juego rudo o sucio como lo mencionan los jugadores. La agresión es políticamente aceptable o es el medio que aprendieron a usar para mediar el conflicto simbólico antes de llegar a la violencia. Al respecto también Conde y Flores (2021) mencionan que el ser violento y agresivo son dos comportamientos que se aprenden, pero que en la vida en grupo se tendrá que saber distinguir cuando sea uno o cuando sea el otro.

En resumen, la agresión es una respuesta innata ante el peligro como se ha mencionado por los autores que retomamos; los hombres recurren a la agresión porque dentro del modelo de

masculinidad socialmente han aprendido a negociar el conflicto a través de la intimidación corporal y verbal. Dentro del juego el exponer el cuerpo tiene el sentido simbólico de la defensa del territorio, la cancha, la canasta, su mismo cuerpo. Como menciona Daniela Hinojosa (2022) las disciplinas deportivas permiten los enfrentamientos y los combates de una forma pacífica, reglamentada y civilizada.

Pero la intensidad del contacto o la intencionalidad se relaciona con el no mostrarse inferior al otro, de perder o no el control, el dominio del territorio, el poder de ser reconocido como el mejor. el no cumplir con el modelo hegemónico de masculinidad. De acuerdo a la respuesta de los jugadores, si bien conocen la diferencia entre agresión y violencia, el contacto físico se da en ambas acciones. la diferencia está en la intención de hacer daño o no.

4.3.4 Negociando el conflicto a través de la agresión

En este apartado, se discutirá cómo es que los jugadores conciben la agresión y si ellos han agredido o han tenido la intención o motivo para hacer recurrir a la agresión.

Menciona Chuy (base) *“Sí he reaccionado con palabras, amenazas, pero hasta ahí nada más, no soy un jugador que vaya a los golpes, solo palabras como “ahora va la mía”, pero es solo para que se calmen las cosas”*. En la respuesta de Chuy encontramos lo que señalan los autores con respecto a que la agresión es parte de mediar el conflicto. Y también como un medio de respuesta ante el sentirse en peligro como lo menciona Bolaños (2020).

También, Lobo (ala pívot): *“Hubo un jugador que dos veces, bueno una vez me dio un codazo aquí en la quijada y fue así como quedé; no sé si lo hizo adrede o se protegió, no sé cómo estuvo la situación, pero en su momento yo lo consideré como que lo había hecho a propósito. Me lo pegaba chido y si no me lo iba pegar, pues bien, entonces se dio la situación que yo me entregué me pegó y bueno yo dije es parte del juego no pasa nada, pero ya estaba yo molesto. Luego se llegó otra situación en la que yo llevaba el balón y esta misma persona me da un golpe que sí me dolió, me prendió en su momento y lo único que hice, ni siquiera lo pensé, agarré el balón, como que se trabaron mis piernas y me iba a caer, aventé el balón y fue una reacción yo la consideré tonta porque no la debí haber hecho, al tipo le pegué en la cabeza y me expulsaron”*. El jugador narra, cómo es que se da el conflicto en el juego, en el que ven esos contactos como parte del encuentro; sin embargo, cuando el jugador se siente en peligro debido al dolor físico que le provoca

es cuando reacciona a la agresión. Llegar predispuesto al juego, al llegar molesto le hizo reaccionar.

Sanmartín (2012 citado en Conde y Flores, 2021) dice que la agresión es innata y se extenderá automáticamente por motivos determinados, asimismo tiene inhibidores por los cuales cesará. Como menciona el jugador hubo un motivo, su inhibidor fue la expulsión y que no debía de haber reaccionado de esa manera. Si bien es cierto que el modelo de masculinidad impone a los varones mostrarse agresivos en su formación como basquetbolistas ellos aprenden a que no siempre la agresión debe ser una reacción.

En otro caso, Rafa (ala pívot): *“Muchas veces me han agredido, tuve una lesión muy fuerte por una agresión de un jugador. Lo mismo en un regional que fui contra UPAEP, un jugador por mala fe me tiró y me lastimó la espalda. Sí he sufrido agresiones del otro bando”*. El jugador menciona que ha vivido situaciones de agresión de las cuales ha salido lastimado, a partir de esto se puede diferir de lo mencionado con (Conde y Flores, 2021) cuando mencionan que la agresión no necesariamente lleva el contacto físico. Los autores hacen referencia a que el contacto físico en la agresión no lleva la intención de lastimar; sin embargo, en el juego, aunque no se tenga la intención de lastimar con el contacto físico, puede ocurrir como describe Rafa.

De la misma forma, Argo (base): *“Pero sí porque conforme tú vas avanzando en tus habilidades de juego vas enfrentándote a jugadores con mucha experiencia, con mucho colmillo y cuando tú eres un jugador destacado una de las principales maneras de limitarte pues es esa parte de agredir. Es parte del deporte, por los menos del básquetbol sí es parte del juego”*. Para Argo la agresión es parte del juego en este negociar el conflicto del ganar o perder la agresión se hace presente cuando hay una desventaja como se ha mencionado antes. Como también lo menciona Patriota (poste): *“Voy a seguir mi inconformidad y voy a tratar de golpear al mismo chavo o al que sea, voy a tratar de desquitar el golpe que me dieron a mí. ¿Cómo? Con otro golpe, y si lo marcan peor, me voy a prender ¿Por qué, porque el mío, el que me dieron no lo marcaron? pero el que yo di sí se ve. Eso es lo que a cualquier persona lo prende y es cuando empiezan las agresiones”*. Lorenz, (2010 citado en Conde y Flores, 2021) menciona que la agresión es vista como una colaboración de protección ya sea en ataque o defensa. A través de la agresión los jugadores se protegen para no ser vistos como débiles ante los contrincantes.

En forma similar, León (base): *“Me pega, yo le pego, por eso me regresan la falta. Sí he reaccionado ante un foul, cuando era más joven reaccionaba con violencia”*. Por otro lado, Cano (poste): *“Sí a mí sí me han agredido, me han soltado golpes, pero ahora sí que me defiendo, si se para el problema, pues no pasa nada”*. Ambos jugadores mencionan que les han agredido y entonces atacan y defienden no solo simbólicamente si no también físicamente; algunas veces el conflicto se detiene. Para Elías y Dunning, (1992 citados en Negroe, 2021) dicen que todos los deportes son competitivos, es por eso que despiertan la agresión, aunado al modelo hegemónico de masculinidad se vuelve obligatorio el mostrarse agresivos o violentos como rasgos de ser hombres.

Entonces la agresión se vuelve parte del juego, se transforma en principio de la masculinidad y se impone al juego de la diversión, de la competencia, de ganar y mostrar solo el talento y representar el espectáculo de mostrar sus habilidades.

Conde y Flores (2021) también mencionan que antes de la violencia está la agresión, es decir, de acuerdo a lo que mencionan los jugadores hay un juego de agresiones en el que su herramienta de ataque será el cuerpo y debe de ser resistente.

Considero que, la agresión en los actos humanos que mencionaron los jugadores como, los insultos, intimidación con el cuerpo sin intención a hacer daño, serán el ritual que utilizarán antes de recurrir a la violencia física. En el siguiente apartado se hablará de las acciones violencia que se vive en los juegos de básquetbol y la percepción que tienen los jugadores respecto a la violencia.

4.4 El juego se calienta. El uso de la violencia

La violencia que se vive en los juegos de basquetbol se puede presentar por diversos factores. Al respecto, Huerta (1999) manifiesta que los aspectos letales que se relacionan con la masculinidad, son la violencia contra las mujeres, contra otros hombres y contra la naturaleza. La violencia pareciera es una conducta esencial en el modelo de la masculinidad impuesto.

Los entrevistados han vivido la violencia de cerca ya sea como violentos o como violentadores o para tranquilizar la pelea.

Sumado a lo anterior, Huerta (2007) sostiene que la violencia se expresa de manera cotidiana a través de la agresividad, en la manifestación de comportamientos que se notan en el habla y en el cómo se relacionan los hombres. En este apartado analizaremos en qué momento se descontrola la interacción lúdica y se pasa a eventos identificados plenamente como violentos.

Es así que, Chuy (base) inicia narrando lo siguiente: *“Solo me he encarado, pero, he visto equipos que se agarran a golpes, no es una cosa que se pueda presumir, pero sí se da en el básquet y hay equipos que son catalogados broncados y sí he visto que se peleen”*. Se puede notar, en la respuesta del jugador que el que haya visto situaciones de violencia no significa que esté de acuerdo.

Por otro lado, Lobo (ala pívot): *“Siempre se ha dado por situaciones en la que también esas personas pues han agredido y lo han hecho. Fíjate que en mi experiencia en lo que yo llevo pues con diferentes equipos, nunca me ha tocado que llegue una persona y diga es que tu esto y el otro. Son personas que también llegan y ya te descontaron. A veces la persona no es de las que se deja y pues considero que también es válido defenderse. Entonces pues sí hay varios tipos de jugadores, a algunos les gusta hacer, pero no les gusta que les hagan, entonces ahí están de chillones. Entonces en estos roces se empiezan a calentar, empiezan con palabras hasta que uno se harta y es el que suelta el golpe y el otro se va a defender, es como en todo, como el aspecto como de defender a la familia y a los amigos”*. Lobo en su respuesta, menciona que el en las situaciones agresivas hay que defenderse es por eso que Kauffman (1989 citado en Huerta 1999) indica que la violencia es conllevada por la constante comprobación de la masculinidad; no pueden manifestar

la debilidad intelectual, afectuosa y física. El jugador justifica que hay que defender o que se vale defenderse, no puede mostrar debilidad física en el conflicto simbólico en la batalla por ganar.

De la misma forma, Rafa (ala pívot) dice: *“Sí, estuve en una aproximadamente hace cinco años, yo estuve en una riña, trataba de calmar a los jugadores, pero en el calor de los golpes no se puede. Inició por la agresión de otro jugador a un jugador de mi equipo, de ahí se desató todo y pues se armaron los golpes, así estuvo la situación”*. En la respuesta de Rafa se puede percibir que en la experiencia de violencia que vivió su papel fue de tratar controlar la situación, lo cual no logró. En esa misma situación tenemos a Argo (base): *“Sin duda, si pudiera cambiar sería eso. Hace un tiempo ya faltando como 40 segundos y ganado el partido como por 20 puntos, yo recibo una agresión y me volteo y contesto la agresión. Aviento el balón y pues el equipo reacciona y empieza a agredirme y yo me intento defender y en ese intento de defenderme me tropiezo y me luxa el hombro y el codo”*. Si bien es cierto que se ha discutido que el conflicto y reconciliación, son parte de la agresión hay un punto de quiebre en esta negociación del conflicto y se pasa a la violencia: Sainn (1985) en Sousa y Casanova (2005/2006 en Conde y Flores, 2021) sostienen que el uso de fuerza física con intención de hacer daño al otro es una forma de violencia.

De igual forma respondió Patriota (poste): *“Sí, tanto como jugador y como porrista. Estábamos jugando en Panotla, mi equipo se llamaba Senorbac y estábamos jugando contra San Juan Totolac, que por historia esos dos equipos se odian, entonces hay rivalidad. Por una colada fuerte de un compañero de mi equipo y el jugador del otro hubo un choque, una falta normal. El chavo cae y quiere pegarle a mi compañero y mi compañero se echó a correr y entonces me meto a parar la bronca, pero se mete el papá del jugador del equipo contrario y me dio un cabezazo, me rompió la nariz. Reaccioné y se hizo la bronca y me tuve que defender. Terminó el juego, se calmaron las cosas, pero no podíamos salir del auditorio porque la porra nos estaba esperando afuera, nos querían seguir pegando”*. La experiencia de este jugador se relaciona con lo que se mencionó en el apartado de territorio, la defensa del compañero, del equipo, a causa de la rivalidad o competencia entre equipos de comunidades diferentes y se encuentran en una misma liga puede ser un detonante de violencia, la competencia no deportiva, la construcción simbólica del territorio de apropiarse del territorio del otro también. Al respecto mencionan Abarca y Sepúlveda (2005) el territorio es un proceso histórico, es así que la convivencia entre los pobladores desatara enfrentamientos que serán de gran intensidad entre los pobladores, ellos pasarán a un orden basado

en la defensa de la territorialidad, en el conquistar al otro a través de la fuerza física con la intención de hacer daño.

También menciona León (base): *“Desafortunadamente muchas ocasiones no entendemos a los árbitros por lo que marcan. En esa ocasión fue por la marcación de los árbitros, estaba muy cargada hacia un lado, perdieron mis compañeros la cabeza y se hizo una bronca campal. Le tuvimos que entrar. Esto no quiere decir que sea lo mejor, lo mejor sería calmar a los compañeros, pero en muchas ocasiones ya no se puede controlar a tantos compañeros, tanto de un equipo como del otro.”* Un actor que también influye en la generación de violencia es el árbitro hacen cierto tipo de marcaciones al no entender el porqué de las marcaciones. Las reglas son parte del juego, pero a pesar de eso se dan eventos violentos es por eso que Huerta (2007) dice que los varones se asumen como poderosos de acuerdo a esta ideología de competición y rivalidad en el que hay vencer, derrotar y dominar a todo aquello que represente un obstáculo para ganar.

Por último, en las experiencias de violencia vivida por los jugadores Cano (poste): *“Híjole, pues precisamente en esta cancha en San Juan hace muchos años con un equipo que se llamaba “Magos”. En una jugada uno de ellos se empezó a jalinear conmigo. Nosotros teníamos ya en la cabeza que íbamos a perder, ni siquiera estábamos discutiendo, se jalinea conmigo y nos empezaron a golpear, se nos dejó venir todo el equipo”.* En su experiencia, menciona que ya habían perdido el juego, que no existía conflicto, sin embargo, fue el equipo ganador quien inició la pelea. Huerta (1999) argumenta que uno de los elementos de la identidad masculina que está presente en la práctica deportiva es la violencia. Pareciera que la manifestación de la violencia es usada por los hombres como característica de su ser hombre en la que el uso de la fuerza física como puños, patadas son algunas de las manifestaciones que tipifican la violencia física, así como la intención, de dañar o lastimar con un arma en este caso con el cuerpo.

Por otro lado, si bien es cierto que la figura del árbitro es de quien aplica la regla o de quien tiene la responsabilidad de que el juego se lleve a cabo de manera legal no siempre es así y también han vivido o participado en situaciones de violencia. Menciona Gris (2020) *“La experiencia más vivida que yo tuve fue casi a los tres meses de haber ingresado al arbitraje. Yo inicié como anotadora y me dan la oportunidad de llevar un juego de manera oficial. Estaba muy bueno el torneo, pero ya la final terminó en una batalla con armas, escuchar “vete por la pistola”, y se están golpeando, y las abuelitas y la porra, fue difícil esa situación”.* En la experiencia de Gris, no solo fue el uso

de la fuerza física, sino también el recurrir a un arma de fuego; la intención de lastimar al otro no solo es a través de golpes, si no de buscar otras herramientas para causar ese daño como con el lenguaje mismo.

Por otro lado, Baruch (2020) *“Sí, el jugador ya traía frustraciones, yo creo que era eso, porque fue una marcación bien obvia, o sea él alegaba que el jugador que estaba a su lado le había pegado al balón con el puño, no era jugada que haya definido el partido, era algo sin importancia. Fue en el segundo periodo, quedaba mucho partido por jugar, entonces sí él reacciona al quererme golpear que sí me golpeó pues ya trae una neurosis, hay un problema con él”* En su respuesta el árbitro vivió la violencia de manera física un jugador le dio un golpe. Los jugadores comentan que a veces llegan con emociones que no son propias del juego y se reflejan en este hacia otro jugador o hacia el árbitro.

De esta manera, los jugadores y árbitros han tenido experiencias con la violencia y en algún momento es una práctica que les da identidad masculina. Si bien es cierto que no todos viven esta violencia, la han visto de cerca. Es importante mencionar que se nota en las respuestas de los jugadores, que el manifestar o haber tenido experiencias de violencia no les hace sentir que ya cumplieron con uno de los mandatos de la masculinidad. Mencionaron en sus respuestas que sería algo que les gustaría cambiar, que no es motivo de orgullo participar en batallas campales.

Pero aparte de vivir estas experiencias de violencia se tendrá que conocer de qué manera la significan, esto lo vemos en el siguiente apartado.

4.4.1 No se nace siendo violento, se aprende

Chuy (base): *“Desde niños, ven a sus papás que están peleando todo el tiempo ellos van creciendo, ven normal todo eso, la violencia. Sus papás les dicen, “no pierdas”, o “golpéalos por lo menos”, y así van creciendo y cuando son adultos pierden hacen lo mismo, no les gusta perder. si el niño lo hacen violento crece violento, se desarrolla violento, pues es obvio que no solo en el básquet, sino también en la vida será violento. Yo creo que eso viene desde la familia, cómo te crían cómo se desarrolla, de ahí viene todo”*. Para el jugador, un ambiente violento, creará un aprendizaje y la normalización de la violencia como recurso para la solución de conflictos.

En la misma línea Patriota (poste) nos dice: *“Ejemplo el equipo “los titanes”, todos desde niños han visto la agresión de unos con otros; desde niños ya vienen agresivos. Entonces no es que sean los hombres, las mujeres también pueden ser agresivas. Si viven con esa agresividad en casa es obvio que serán agresivas. Claro que los hombres somos más peleoneros, y las mujeres se aguantan un poco más. Toda persona que vivió maltrato en casa, obvio que será agresivo”*. Dentro de su respuesta se puede observar que el jugador sabe lo que es permitido para los hombres y lo que no es permitido en las mujeres, pero que si viven en un ambiente agresivo será permitido para ambos. Sin embargo, se justifica esa acción y se asume que los hombres son los “peleoneros”, es decir que socialmente a los hombres se les permite o se esperaría que fueran violentos. Esto se relaciona con lo que argumenta Huerta (2007) que analizar la violencia no es ver la acción violenta, es ver a los hombres como sujetos de esta acción violenta, es decir no es como manifiestan la violencia si no, es poner atención en que son los hombres como actores principales de estas acciones.

Cano (poste): *“No, pues está muy mal, por eso le digo que últimamente estos años que he venido jugando, que ya viene mi hijo, le digo que ya le bajé a la intensidad porque no quiero que mi hijo crezca con ese mismo ejemplo. Y veo que sí [me hace caso], que él juega muy tranquilo, no reclama, yo no lo he visto reclamar nunca, creo que desde que está jugando con los infantiles, con los micros. Nunca lo he visto reclamar. Y eso es algo que me gusta y digo, igual yo quiero que siga mi ejemplo, pero yo igual sigo el de él, de no estar reclamando”* Algunos jugadores buscan cambiar la práctica agresiva y violenta, debido a que no quieren que sus hijos aprendan estas

conductas, sin embargo, el modelo hegemónico y la identidad con su género los obligarán a tener algunos rasgos agresivos o violentos propios del modelo de ser hombre.

Los jugadores hablan de los ambientes agresivos y violentos en los que se construyen estos aprendizajes los cuales no siempre son una experiencia agradable y buscan de alguna manera cambiar esta práctica. Si bien es cierto existe esa posibilidad eso no quiere decir que los hombres son violentos por naturaleza como mencionan Ramírez (2005) y Garda (2007); la violencia se aprende socialmente.

Bolaños, (2021), Gonzales y Fernández, (2009) señalan que la violencia no es natural, se naturaliza en la cultura, que es un recurso de poder para dominar y lastimar al otro. Consideramos que esta puntualización resulta relevante en nuestra discusión. Cuando los jugadores se dan cuenta de que los quieren lastimar, es entonces que se sienten en desventaja.

En suma, la violencia se aprende no es natural y que antes de pasar a la violencia se dan esos procesos de agresión- reconciliación que están permitidos. El uso de la violencia es una reacción que viene después de que no se logra resolver un conflicto y no hay otro recurso para resolverlo más que la primera.

Es necesario indicar, que en sus respuestas los jugadores mencionaron que en el juego de básquetbol las mujeres también han hecho uso de la violencia, que no es solo un recurso de los hombres; un punto más para argumentar que los hombres no son violentos por naturaleza.

De acuerdo con Chuy (base): *“A lo mejor es porque no solo los hombres son violentos, también hay mujeres que son violentas. A lo mejor se ve más en los hombres porque hay más ligas de hombres y entre más ligas de hombres hay más probabilidades de que haya bronca. A lo mejor los hombres son más de carácter y por eso buscan más la violencia, a la mejor hay más gente que les guste pelar y las mujeres son más tranquilas, por el hecho de ser mujeres”* Chuy nos dice que, si es bien cierto que los hombres tienen mayor atención, o hay más ligas varoniles las mujeres no tendrían que ser violentas solo por ser mujeres. Hinojosa (2022) menciona que dentro de la afrenta deportiva se dan los combates simbólicos que exaltan los valores que caracterizan al modelo de masculinidad hegemónica como la subordinación de la mujer y la hombría, la cual reproducen en un sentido paternalista, con la que se da una lucha del género masculino en la que se establece una superioridad entre los hombres y los no hombres (niños, mujeres y homosexuales).

De misma forma, Lobo (ala pívot): *“Incluso he visto juego de mujeres que hasta dan más miedo que los hombres, se prenden también bien cañón. Sí; como hombres la fuerza bruta es un poquito más que las mujeres. En ocasiones nos sentimos muy acá y queremos descontar a todo mundo, pero yo considero que no, que no por ser hombres y jugar este deporte somos violentos”* Lobo, hace referencia a la fuerza física que lleva la violencia en los hombres y que, sí tienen esas conductas, pero que incluso las mujeres se pueden mostrar más violentas. Garda (2022) dice que no todo lo violento está relacionado con el género y que no todo lo abusivo está relacionado con el ser hombre.

Por otra parte, Rafa (ala pívot): *“Yo creo que es igual, la violencia no solo es de hombres, la violencia es a veces un poquito más fuerte en mujeres, solamente que las mujeres a veces se controlan un poquito más en la reacción que tienen cuando las ofenden. Y los hombres son más explosivos, pero es la misma situación, es lo mismo. No, la violencia no solamente es de un hombre, las mujeres también agreden y las mujeres también se exaltan en alguna situación así. Yo creo que ellas se controlan un poquito más. A veces los hombres reaccionan más fuerte ante las situaciones de golpes o de ofensas. Las mujeres se aguantan un poquito más, son ms consientes y tratan de controlarse un poquito, yo creo que por eso ellas no se ven tan involucradas en tanto golpe”*.

En este sentido, Patriota (poste): *“Pues somos señalados por tradición o por ideología de todos, no porque seamos agresivos. Actualmente ya se da que haya mujeres agresivas, pero como son mujeres no las puedes etiquetar”* El jugador expresa en su respuesta la desigualdad que pueden vivir también los hombres a quienes las etiquetas sociales les hacen ver como los únicos actores de la violencia o de la agresión, en el juego de básquetbol. En su experiencia se han encontrado con mujeres que también recurren a la agresión y o violencia pero que al ser mujeres no se les cuestiona esta práctica como a los hombres. Así mismo, León (base): *“Esa idea se debe de quitar, ese estigma de que nosotros somos violentos, hay muchos factores dentro del juego y fuera del juego, no porque un hombre sea muy fuerte o sea menos fuerte está permitido que sea violento. Desafortunadamente hay muchos hombres que son machistas, que creen que por estar fuertes creen poder hacer muchas cosas que no están permitidas”*. La respuesta del jugador resume lo que hemos discutido, el modelo que se ha impuesto social y culturalmente a los hombres el cual dice que tienen que ser agresivos y violentos así como buscar obtener poder a través del aspecto

físico, también mostrar que son buenos en un espacio deportivo, en tener un carácter fuerte vinculado a su masculinidad, pero que también saben que hay otras formas de resolver esto, porque sus mismas vivencias y experiencias les hace cuestionar esas acciones agresivas y violentas .

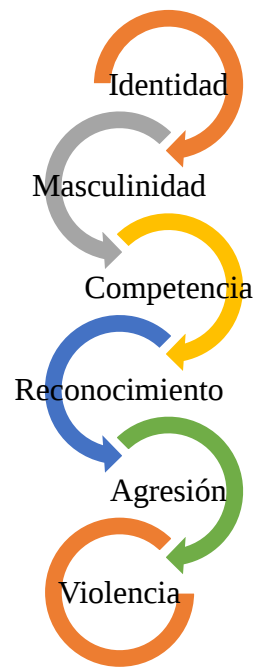
Recapitulando, la violencia es la acción en la cual se tiene la intención de lastimar o hacer daño físicamente al otro a través de la fuerza física. Los jugadores y árbitros han vivido experiencias de violencia debido a que socialmente sus manifestaciones se normalizan como una práctica del modelo de masculinidad hegemónica usando como un medio de defensa de su territorio al cuerpo. se pudo observar que en la construcción simbólica de la defensa del territorio también es el defender al equipo y a los compañeros.

Los jugadores no perciben que la violencia sea una práctica solo de ellos, sino también de las mujeres con la diferencia que a los hombres se les permite manifestarla y a las mujeres no.

Los hombres no son violentos por naturaleza, sino que la naturalizan socialmente por el privilegio de poder manifestarla de acuerdo al modelo masculino y por un contexto social y cultural histórico que se los ha permitido y en el que lo han aprendido en las prácticas cotidianas, pero también es claro en el caso de los entrevistados que no sienten satisfacción por recurrir a esta práctica pues reconocen que no debe de ser un recurso.

En suma, en este capítulo lo que se logró a través de la discusión con los datos y los autores, es que en algunos casos coincidimos, pero en otros el dato arrojaba otra mirada. Así, el juego de básquetbol es el escenario que les permite a los hombres escenificar las practicas del modelo de masculinidad hegemónica, el cual aprenden en la familia especialmente por las figuras masculinas como papá, tíos o abuelos. Las prácticas que los jugadores vincularon con la masculinidad fueron el ser fuerte, rudo, buscar el reconocimiento, así como ser competitivo. Es entonces que el modelo de masculinidad hegemónica se sigue reproduciendo; los jugadores no cuestionan este modelo impuesto, si bien es cierto que algunos buscan otras prácticas no logran desprenderse de este modelo del todo.

Se encontró que en el juego hay un ritual de agresión que está acompañado de contacto físico o no en el cual no hay intención de hacer daño físico pues es parte del conflicto y reconciliación, que se vive en un partido. y que solo se llega a la violencia cuando ese juego de ataque-defensa del territorio se hace con la intención de hacer daño.



En este esquema se integra la agresión debido a que en el marco teórico se identificó el contraste entre agresión y violencia. En los datos obtenidos de las entrevistas pudimos encontrar que, si bien es cierto que los jugadores no conocen la diferencia teórica, la saben en la práctica pues reconocen cuando el contacto se hace con intención de hacer daño o no.

Conclusiones

Para esta investigación se inició con la pregunta ¿Por qué un juego de básquetbol varonil se convierte en una pelea? Dando por hecho de que los hombres son violentos. Sin embargo, a partir de la revisión de literatura se encontró que antes de llegar a la violencia intervienen otros procesos y aspectos como la masculinidad, la agresión y la misma estructura del deporte como la competencia y la construcción simbólica de la defensa del territorio. La conjugación de estos elementos nos da diferentes panoramas que nos permitieron identificar cuándo un partido de básquetbol se puede considerar violento o no.

Es a partir de las lecturas que consideramos hacer la diferencia entre agresión y violencia para fundamentar que en el básquetbol no todo contacto agresivo es violento sabiendo de antemano que la violencia es un fenómeno social que está presente en la vida social de manera recurrente. En este mismo sentido, la masculinidad hegemónica es un modelo impuesto a los hombres a través de comportamientos que dirigen su actuar y que les hace crear su identidad con su género. Lo anterior supone una relación directa con la violencia, pues uno de los mandatos del modelo de masculinidad hegemónica es que un hombre debe ser violento, fuerte, reprimiendo todo sentimiento que indique vulnerabilidad.

Para investigar la relación de la masculinidad con el deporte y la violencia fue necesario construir un marco teórico robusto que nos permitiera comprender dicha relación. Fue necesario definir al deporte en primera instancia como una actividad lúdica en la que se involucra, un proceso de competencia, poder y construcción de identidad, todo esto dentro de un territorio llamado cancha de básquetbol. Con esta intención, se organizó este trabajo de investigación a partir de tres grandes categorías: violencia, masculinidad y deporte.

Estas categorías, nos llevaron a plantear el objetivo de la investigación el cual fue analizar la construcción de la masculinidad en varones que practican básquetbol, cómo viven esta misma y las relaciones de poder que se dan en el escenario del juego que favorece y permite en cierto momento que se manifiesten conductas de violencia. Para poder cumplir con el objetivo se diseñó una entrevista la cual estuvo dividida en tres apartados relacionados con las categorías de esta

tesis. El análisis de la masculinidad se logró a través de las entrevistas a algunos jugadores que se logró contactar debido a la pandemia iniciada en 2020 que hizo que se suspendieran las ligas de básquetbol, lo cual complicó que se pudiera entrevistar a más jugadores que nos ayudara a comprender un poco más sobre cómo viven su masculinidad, cómo significan esta, además de algunos datos históricos de las ligas que nos pudieran ayudar a comprender de mejor manera el contexto del básquetbol en Tlaxcala.

En este mismo sentido, un acercamiento hacia las experiencias que han tenido con la violencia los jugadores de la liga de básquetbol de Panotla nos permitió conocer cómo se vive esta en un partido. En este análisis apareció el concepto de agresión, aunque fue algo que no se buscaba, el dato y la teoría hicieron que se incorporara a la discusión.

Dentro de los hallazgos que se logró encontrar fueron que la masculinidad hegemónica sigue siendo un modelo que los hombres viven y reproducen en el deporte a partir de identificarse con los hombres de su familia o de un jugador que les provoque admiración y a quienes buscan imitar a través de comportamientos como el ser fuertes reprimir todas las conductas femeninas, mostrar un cuerpo trabajado atléticamente, entre otros. Pero también encontramos a algunos jugadores que por otro lado buscan otras formas de vivir su masculinidad en el básquetbol con menos agresiones y evitar a toda costa la violencia.

Nos dimos cuenta que los jugadores viven estos rituales de agresión y violencia sin conocer de manera conceptual su diferencia pero que la tienen muy clara en el momento de disputar un encuentro. Saben que antes de llegar a los golpes se tiene que negociar a través de los comportamientos agresivos que son permitidos de alguna manera por el reglamento del deporte. Lo que nos permite sostener que los hombres no son violentos por naturaleza, sino que hay un proceso de agresiones que hará que se detone o no, la violencia. Los comportamientos agresivos son los que son aceptados socialmente, no así la violencia la cual tiene la intención de lastimar, de hacer daño y por ello se busca que se castigue a través de la figura del árbitro.

Los jugadores nos hicieron ver que no todo acto agresivo o violento se relaciona con el género masculino, sino es una práctica que se normaliza y que aprenden socialmente tanto hombres como mujeres.

La limitante dentro del proceder metodológico fue que debido a la pandemia no se pudo realizar observación participante como estaba contemplada en el proyecto, si bien es cierto que hay una experiencia previa como árbitro de mesa, al realizar esta investigación considero que no se mira de la misma manera a las conductas agresivas, al dominio, a las faltas sin el marco teórico necesario para poder analizar ciertos datos con precisión.

Es por eso que el impedimento para hacer trabajo de campo, limitó la construcción del escenario, como por ejemplo entrevistar a las porras, al público asistente o a otros árbitros. De haber existido las condiciones, tendríamos un panorama más amplio sobre el tema. Aun cuando en pandemia algunas ligas estaban trabajando no permitían el acceso a los juegos, solo se logró localizar a algunos jugadores para poder entrevistarlos.

El instrumento no incluyó una pregunta que nos permitiera saber lo que significa para los entrevistados la palabra violencia, eso nos permitiría mejorar la discusión con respecto a la diferencia con la agresión.

Tenemos la intención de saber si es posible construir una alternativa a la violencia a través de una “masculinidad deportiva” como un posicionamiento crítico hacia el uso de esta en el deporte, sin la intención de invisibilizarla. Si bien no se generaliza que todos los jugadores son violentos, sí identificamos que recurren a esta práctica como fin último para lograr ganar un partido o para demostrar que se es el mejor.

El deporte, tendría que ser una herramienta educativa es decir que forma a los jugadores en la enseñanza del reglamento, el entrenamiento, en que la disciplina, la constancia sea parte de la formación, la identidad que debe de construir a través del propio jugador en su contexto económico, social, cultural y educativo, romper con las figuras ideales que se construyen debido a que estas están fuera de la realidad que viven los jugadores en su vida cotidiana en una liga amateur.

Referencias

- Abarca, H. y Sepúlveda, M. (2005). Barras bravas, pasión guerra. Territorio, masculinidad y violencia el futbol chileno. En Ferrandiz, F. y Feixa, C. (eds). En jóvenes sin tregua culturas y políticas de la violencia. (pp. 145-169). Anthropos
- Acosta, S.W. (2018). Política futbol: el deporte como preocupación de las ciencias sociales. Primera edición. Consejo Latinoamericano de ciencias sociales. CLACSO
- Ayala, C. M, D, R. (2007). Masculinidades en el campo. Ra Ximhai. Universidad Autónoma Indígena de México. Vol. 3, Num.3. pp. 739-761.
- Bautista, B. J. (2016). Etnografiando hombres: sobre masculinidades, deporte y reflexividad. Ava. ISSN: 1515-2413. P.159-181.
- Bard, W. P. (2018). Las violencias romantizadas: masculinidades hegemónicas en el capitalismo tardío y heteropatriarcal. Aposta. Revista de ciencias sociales, núm. 77. Pp. 59-100.
- Barrios, M.F. C. (2019). El estado y la vulnerabilidad ante la violencia. El espiral (Guadalajara) Vol. XXVI. núm. 74. pp. 235-241. Doi: <http://dx.doi.org/10.32870/espiral.v26i74.7011.g6164>.
- Cabello, M. A; García M, A. (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 10, núm. 2, pp. 73-95. Universidad de Santiago de Compostela.
- Connell. W. R. (1995). La organización social de la masculinidad. Universidad de California. En Valdés Teresa Y José Olavarria (ed). Masculinidades: poder y crisis, cap. 2, ISIS-FLACSO. Edición de las mujeres N 24, PP. 31-48.
- Conde, A. & Flores, C. L (2021). Violencia y agresión en jóvenes perspectivas etoprimatología. En Flores, C.L., Conde, A. & Arellano, A. C. Jóvenes y Violencia. diálogos, travesías y desafíos. (pp.17-34) Universidad de Colima.
- Chávez, J. A. (2012). Masculinidad y feminidad: ¿De qué estamos hablando? Colegio humanístico costarricense. Universidad nacional Heredia, Costa Rica. Vol. 16, Especial [5-13], ISSN: 1409-42-58. Extraído de <http://doi.org/10.15359/ree.16-Esp.1>

De Martino, B.M. (2013). Connell y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Estudios feministas*, Florianópolis. 21 (1): 424. Janeiro, pp. 283-300.

Durkheim, E. (1994). Primeras obras de Durkheim. Segunda parte, capítulo V En Giddens, A. el capitalismo y la moderna teoría social. (pp. 127-149) Barcelona, Labor.

Dunning, E. (2003). El Fenómeno Deportivo. *Estudios Sociológicos entorno al Deporte*, La violencia y la Civilización. *Paidotribo. Vol. LXVIV NO. 44*, pp. 239-251.

Durán, G. J. (1996). Deporte, Violencia Y Educación. *Revista De Psicología Del Deporte*.

Fernández, A, S. & Hidalgo, C. V. (2021). Diferencias en los patrones conductuales de hombres y mujeres en las interacciones sociales. En María, E. y Pugliese, S, V. múltiples factores de la violencia en Latinoamérica. Edufes. Rio de Janeiro.

FIBA (Federación Internacional de Básquetbol). (2020). Reglas oficiales de baloncesto. Biblioteca del árbitro. Traducción por la FEB.

Flores, C. L. & Conde, A. (2021). Rituales agonísticos en las interacciones de conflicto. Los coros juveniles en la iglesia católica. En Flores, C.L., Conde, A. & Arellano, A. C.(coord.) Jóvenes y Violencia. diálogos, travesías y desafíos. (pp. 39-67). Universidad de Colima.

Flores, P. J. Barajas, L. y Gómez, E. (2019). La formación de la identidad deportiva en adolescentes para la prevención de la violencia escolar. En Salazar, M. Peña, C. Arellano, A. Cortes, E y Barajas, L. *Actividad Física y esparcimiento contra la violencia escolar*. Universidad de Sonora.

Garda, R. (2007). La violencia masculinidad desde la perspectiva de género visibilizando el género en la teoría social que reflexiona sobre la violencia. En Garda, R. & Huerta, F. (Coord.). *Estudios sobre la violencia masculina*. (pp. 59-109). INDESOL hombres por la equidad A. C.

Garda, R. (2022) Entrevista personal vía Messenger.

Giddens, A. (1994). El capitalismo y la moderna teoría social. Editorial Labor S.A. Barcelona.

Gonzales, P. JC., y Fernández, G. D A. (2009). Masculinidad y Violencia: Aproximaciones desde el universo del deporte. *Educación en Revista*, vol. 35, pp. 123-136.

González, M. MC; Camacaro, D. (2013). Desandando las Rutas de la Masculinidad. Comunidad y Salud. Vol.11, Num.1. Pp.66-76.

Heir, J., Tollin, M (Productor y creador). (2020-2021), “Last Dance” [serie de televisión]. Netflix. Cap. 3, 4 y 5.

Hinojosa, D. (2022). El deporte como proyecto civilizador. Recorrido histórico del fútbol femenino. En Hinojosa, D., Cortes, E., Barajas, L. & Margarita, C. (coord.). La juventud en el deporte y la cultura física. Diálogos, travesías y desafíos. (pp.21-40). Universidad de Colima

Huerta, R., F. (2007). Un acercamiento al abordaje Teórico/Metodológico de la violencia de género masculina. En Garda, R. & Huerta, F. (Coord.). Estudios sobre la violencia masculina. (Pp.21-56) INDESOL hombres por la equidad A. C.

Levi, L., L; Ramírez, V, B. (2015). Espacio, paisaje, región, territorio y lugar. Instituto de Geografía, UAM, Xochimilco.

Martínez, M, C.E. (2013). Masculinidad hegemónica y expresividad emocional de hombres jóvenes. En. Ramírez, J.C. & Cervantes, J.C. (coord.). Los hombres en México: veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres masculinidades. (pp.177-197). CUCEA AMEGH, A.C.

Mc Dowell., L. (1999). Dentro y fuera de lugar: cuerpo y corporeidad en Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas. Ediciones catedra.

Minello, M, N. (2002). Masculinidades: un concepto en construcción. Nueva antropología, vol. XVIII, núm. 61. Asociación Nueva Antropología A.C. distrito Federal, México. Extraído de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906101>

Minello, M, N. (2002). Los estudios de masculinidad. Estudios sociológicos, vol. XX, núm. 3 pp. 715-732. El colegio de México, A.C. Distrito federal, México. Extraído de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806009>.

Méndez, Santurio, José Ignacio., y Fernández, Rio, Javier. (2017). Niveles de ira en Deportistas; diferencias en función del grado de contacto y el género. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte. Vol. XII, Núm. 50*, pp.356-369.

Negroe., Á. J.R. (2021). El aguante, la motivación violenta en las barras bravas mexicanas. En Flores, C.L., Conde, A. & Arellano, A. C. (coord.) Jóvenes y Violencia. diálogos, travesías y desafíos. (pp. 69-86). Universidad de Colima.

Olivera, B. J. (1992). 1250 ejercicios y juegos en el baloncesto (bases teóricas y metodológicas-la iniciación). Tercera edición. Ed. Paidotribo

Piedra., J. (2015). Masculinidades en educación física. El nuestro es un deporte de “machos”. Universidad de Sevilla. P. 37-48.

Quiroz..., F & Pineda. D, J. (2009). Subjetividad, identidad y violencia: masculinidades encrucijadas. Universitas Colombia. PP. 87-203.

Romero., M. C. (2020). La importancia social de la práctica deportiva para las juventudes. En jóvenes revista de estudios sobre juventud. Núm. 34. pp. 253-265.

Salguero, V., M.A. (2013). Masculinidad configuración dinámica de identidades. En. Ramírez, J.C. & Cervantes, J.C. (coord.). Los hombres en México: veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres masculinidades. (pp.37-49). CUCEA AMEGH, A.C.

Sáenz. I. [Alfredo]. (2010). *Deportividad y violencia en el futbol base*. [Trabajo final de grado]. Departamento de psicología y sociología. Universidad de Zaragoza.

Sánchez, P, A., Murad F, M; Mosquera G, M, J; Proenca de campos G, R, M. (2007). La violencia En El Deporte: Claves Para Un Estudio Científico. *Cultura, Ciencia Y Deporte*.Vol.2 No.6, pp. 151-166.

Segura, M, T, F y Murzi, D. (2015). Miradas sobre la regulación de la violencia en el futbol en Inglaterra y Bélgica. Aproximaciones a México. CIDE. Número 291.

Saber sin fin.com Inicio [Varones en la intimidad] publicaciones Facebook. Recuperado el 28 de enero (2021). Bolaños, C, F. Masculinidades y violencia ¿es posible el cambio en los hombres? <https://www.facebook.com/sabersinfincom/videos/133916025226226>.

Sosa., V, M. (2012) ¿Cómo entender el territorio? Ed. Belinda Ramos Muñoz. Guatemala. Editorial Cara Parens

Schongut, G, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, conocimiento y sociedad* 2 (2), pp. 27-65. Universidad Autónoma de Barcelona.

Téllez, I, A; Verdú, D, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*. Núm. 2 pp. 80-103.

Toro., A. J. Walters., P. K. Z. & Sánchez., C. I. (2012). El cuerpo en forma: Masculinidad, imagen corporal y trastornos en la conducta alimentaria de atletas varones universitarios. *Acta de investigación psicológica*. 2(3). P. 842-857.

Vidiella, P; J. (2007). El deporte y la actividad física como mediadores de modelos corporales: género y sexualidad en el aprendizaje de las masculinidades. *Educación física y Ciencia*. Vol.9. Pp. 1-20.

Weber, M. (1994). Conceptos fundamentales de sociología. Tercera parte cap. XI. En Giddens. *El capitalismo y la moderna teoría social*. (pp. 243-276) Barcelona, Labor.